emmanuel todd

después del imperio

Ensayo sobre la descomposición del sistema americano



GALLIMARDO

Apertura

Estados Unidos se está convirtiendo en un problema para el mundo. Estábamos más bien acostumbrados a ver en ellos una solución. Garantes de la libertad política y del orden económico durante medio siglo, aparecen cada vez más como factor de desorden internacional, manteniendo, donde pueden, la incertidumbre y el conflicto Exigen del planeta entero que reconozca que ciertos Estados de importancia secundaria constituyen un "eje del mal", que hay que combatir y aniquilar: el Irak de Saddam Hussein, prolijo pero insignificante como potencia militar, la Corea del Norte de Kim Jong-it, el primer (y último) comunismo que ha instituido una sucesión por primogenitura, un residuo de otra época condenado a desaparecer en ausencia de cualquier interver Irán, otro objetivo obsesivo, es un país estratégicamente importante pero claramente comprometido en un proceso de apaciguamiento interno y externo. El gobierno estadounidense, sin embargo, lo estigmatiza como miembro de pleno derecho de este eje del mal. Estados Unidos provocó a China al bombardear su embajada en Belgrado durante la guerra de Kosovo, colocando micrófonos fácilmente visibles en un Boeing destinado a sus líderes. Entre tres abrazos públicos y dos acuerdos de

incluso provocaron a Rusia al patrocinar transmisiones en idioma checheno a través de Radio Free Europe, al enviar asesores militares a Georgia, al establecer bases permanentes en la antigua Asia Central soviética, frente al ejército ruso. Finalmente, el pico teórico de esta fiebre militarista : el Penta Gone filtra documentos considerando ataques nucleares en países no nucleares . El gobierno de Washington está aplicando así un modelo estratégico clásico que no conviene a una nación a escala continental, la " estrategia del loco", que recomienda mostrarse ante los posibles adversarios como irresponsables para intimidarlos mejor.

En cuanto al establecimiento de un escudo espacial, que rompe el equilibrio nuclear y cuyo desarrollo final permitiría a Estados Unidos reinar sobre el mundo entero por medio del terror, nos obliga a proyectarnos en un verso unido digno de ciencia ficción. ¿Cómo puede sorprendernos la nueva actitud de desconfianza y miedo que se apodera, uno tras otro, de todos aquellos que establecieron su política exterior sobre la base de un axioma tranquilizador: la única superpotencia es ante todo responsable?

Los aliados y clientes tradicionales de Estados Unidos están cada vez más preocupados por estar cerca de áreas designadas por su líder como sensibles. Corea del Sur recuerda, en todas las ocasiones, que no se siente amenazada por su vecino arqueocomunista del norte; Kuwait afirma que ya no tiene una disputa con Irak.

A Rusia, China e Irán, tres naciones cuya prioridad absoluta es el desarrollo económico, sólo les queda una preocupación estratégica: resistir las provocaciones estadounidenses, no hacer nada; mejor, en un giro que hubiera parecido inconcebible hace diez años , para militar por la estabilidad y el orden del mundo.

Los grandes aliados de Estados Unidos son por su parte

cada vez más perplejo, cada vez más avergonzado. En Europa, donde sólo Francia se enorgullecía de su independencia, observamos con cierta sorpresa a una Alemania irritada ya un Reino Unido, fiel de los fieles, francamente preocupado. Al otro lado de Eurasia, el silencio de Japón expresa una inquietud creciente en lugar de una adhes

Los europeos no entienden por qué Estados Unidos se niega a resolver la cuestión palestino-israelí, cuando tiene el poder absoluto para hacerlo. Están comenzando a preguntarse si Washington no está fundamentalmente satisfecho de que se perpetúe un foco de tensión en el Medio Oriente y que los pueblos árabes estén mostrando una creciente hostilidad hacia el mundo occidental.

La organización Al Qaeda, una banda de terroristas enfermos y brillantes, surgió de una región definida y limitada del planeta, Arabia Saudita, aunque Bin Laden y sus lugartenientes reclutaron a unos cuantos desertores egipcios y un puñado de perdedores de los suburbios de Europa Occidental. . Sin embargo, Estados Unidos se esfuerza por transformar a Al Qaeda en un poder tan estable como maligno, un "terrorismo" omnipresente —desde Bosnia hasta Filipinas, desde Chechenia hasta Pakistán, desde Líbano hasta Yemen — legitimando así cualquier acción punitiva en cualquier lugar y en cualquier momento. La elevación del terrorismo a la condición de fuerza universal institucionaliza un estado de guerra permanente a escala planetaria: una cuarta guerra mundial, según ciertos autores norteamericanos que ya no temen el ridículo al considerar la Guerra Fría como la tercera . Es como si Estados Unidos buscara, por alguna oscura razón, el mantenimiento de un cierto nivel de tensión internacional, una situación de guerra limitada pero endémica,

1. Norman Podhoretz, "Cómo ganar la IV guerra mundial", Comentario, febrero de 2002, p. 19-28.

Solo un año después del 11 de septiembre, tal percepción de Estados Unidos es paradójica. Porque en las horas que siguieron al ataque al World Trade Center, habíamos tenido la revelación de la dimensión más profunda y solidaria de la hegemonía estadounidense: un poder aceptado, en un mundo que admitía, en su gran mayoría, que una organización capitalista de la vida económica y una organización democrática de la vida política eran las únicas razonables y posibles. Entonces se vio claramente que la principal fortaleza de Estados Unidos era su legitimidad. La solidaridad de las naciones del mundo había sido inmediata; todos habían condenado el ataque. De los aliados europeos había surgido un deseo activo de solidaridad, expresado en el compromiso de la OTAN. Rusia, por su parte, había aprovechado la oportunidad para demostrar que, por encima de todo, deseaba tener buenas relaciones con Occidente. Fue Rusia quien proporcionó a la Alianza Afgana del Norte el armamento que necesitaba y abrió el espacio estratégico esencial en Asia Central a las fuerzas armadas de los Estados Unidos. Sin la participación activa de Rusia, la ofensiva estadou

El ataque del 11 de septiembre fascinó a los psiquiatras: la revelación de la fragilidad de Estados Unidos había desestabilizado un poco no solo a los adultos, sino también a sus hijos. Una verdadera crisis psíquica había puesto entonces al descubierto la arquitectura mental del planeta, del cual América, única pero legítima superpotencia, era como una clave inconsciente. Los pro y antiestadounidenses eran como niños, privados de la autoridad que necesitaban, ya sea para someterse a ella o para combatirla. En resumen, el atentado del 11 de septiembre había revelado el carácter voluntario de nuestra servidumbre. La teoría del poder blando de Joseph Nye se verificó maravillosamente: Estados Unidos no estaba gobernado únicamente ni principalmente por

armas sino por el prestigio de sus valores, sus instituciones y su cultura.

Tres meses después, el mundo parecía haber vuelto a su equilibrio normal. América había conquistado, vuelto a ser, por la fuerza de algunos bombardeos, todopoderosa. Los vasallos creían que podían volver a sus asuntos, principalmente económicos y domésticos. Los cuentos tártaros estaban a punto de reanudar, donde lo habían dejado, su eterna y encantada denuncia del imperio americano.

Esperábamos de todos modos que la herida del 11 de septiembre —bastante relativa si pensamos en lo que fueron las experiencias de la guerra europeas, rusas, japonesas, chinas o palestinas— acercaría a América al destino común de la humanidad, hace más sensible a los problemas de los pobres y los débiles. El mundo tenía un sueño: el reconocimiento por todas las naciones, o casi todas, de la legitimidad del poder de los Estados Unidos conduciría al surgimiento de un verdadero imperio del bien, los dominados planetarios aceptando un poder central, los estadounidenses dominantes sometiéndose a la idea de justicia.

Fue entonces cuando el comportamiento internacional de los Estados Unidos comenzó a generar un cambio de percepción. A lo largo de 2002 asistimos al resurgimiento de la tendencia hacia el unilateralismo ya evidente en la segunda mitad de la década de 1990, con el rechazo por parte de Washington, en diciembre de 1997, del tratado de Ottawa que prohibía las minas antipersonal, en julio de 1998, de la acuerdo por el que se establece una Corte Penal Internacional. La historia pareció retomar su curso anterior con la negativa de Estados Unidos al protocolo de Kioto sobre emisiones de dióxido de carbono.

La lucha contra Al Qaeda, que podría haber institucionalizado la legitimidad de Estados Unidos si se hubiera llevado a cabo de manera modesta y razonable, reveló una irresponsabilidad.

arena multiplicada. La imagen de una América narcisista, agitada y agresiva sustituyó, en pocos meses, a la de la nación herida, solidaria y esencial para nuestro equilibrio. Estamos ahí. Pero, ¿dónde estamos realmente?

Porque lo que más preocupa de la situación actual es básicamente la ausencia de un modelo explicativo satisfactorio del comportamiento estadounidense. ¿Por qué la “superpotencia solitaria” ya no es, de acuerdo con la tradición establecida después de la Segunda Guerra Mundial, fundamentalmente bondadosa y razonable? ¿Por qué es tan activo y desestabilizador? ¿Porque ella es todopoderosa? ¿O por el contrario, porque siente que se le escapa el mundo que está naciendo?

Antes de proceder a la elaboración de un modelo explicativo riguroso del comportamiento internacional de Estados Unidos, debemos deshacernos de la imagen estandarizada de una América cuyo único problema es el exce Por lo tanto, los antiestadounidenses profesionales no nos serán de utilidad, pero los pensadores establecidos serán guías muy seguros.

Volviendo al problema del declive

Los antiestadounidenses estructurales ofrecen su respuesta habitual: Estados Unidos es malvado por naturaleza, la encarnación estatal del mal del sistema capitalista. Hoy es un gran momento para estos antiestadounidenses de toda la vida, sean o no admiradores de pequeños déspotas locales como Fidel Castro, comprendan o no el fracaso irreparable de la economía dirigida. Porque finalmente pueden evocar sin sonreír una contribución negativa de los Estados Unidos al equilibrio y la fe

no nos equivoquemos, la relación con la realidad y el tiempo de estos antiamericanos estructurales es la de relojes parados que siguen dando la hora dos veces al día. Los más típicos son, además, americanos. Lee los textos de Noam Chomsky: no encontrarás allí ninguna conciencia de la evolución del mundo. Después como antes del colapso de la amenaza soviética, Estados Unidos es el mismo, militarista, opresivo, engañosamente liberal, en Irak hoy como en Vietnam hace un cuarto de siglo .
Pero Estados Unidos, según Chomsky, no solo es malvado, es todopoderoso.

En un género más cultural y más moderno, podemos evocar Jihad vs. Mc World de Benjamin Barber , que pinta un cuadro de un mundo asolado por el enfrentamiento entre una despreciable infraestructura americana y no menos insoportables tribalismos residuales2 . Pero la anunciada victoria de la americanización sugiere que Benjamin Barber sigue siendo, más allá de su postura crítica, y sin ser plenamente consciente de ello, un nacionalista estadounidense. Él también sobreestima el poder

En el mismo registro de sobreestimación encontramos la noción de hiperpotencia americana . Cualquiera que sea el respeto que pueda inspirar la política exterior seguida por Hubert Védrine cuando era ministro de Asuntos Exteriores, debemos admitir que este concepto, que afecta, ciega a los analistas más de lo que los ilumina.

Estas representaciones no nos ayudan a comprender la situación actual. Presuponen una América exagerada, a veces en la dimensión del mal, siempre en la del poder. Nos prohíben desentrañar el misterio

1. Por ejemplo, Noam Chomsky, Rogue States. La regla de la fuerza en el mundo Asuntos, Pluto Press, Londres, 2000.

2. Benjamin R. Barber, Yihad vs. McMundo. Cómo el globalismo y el tribalismo están remodelando el mundo, Ballantine Books, Nueva York, 1995,

de la política exterior estadounidense porque la solución debe buscarse desde el lado de la debilidad y no desde el poder. Una trayectoria estratégica errática y agresiva, en resumen, el andar ebrio de la "superpotencia solitaria", solo puede explicarse satisfactoriamente poniendo al descubierto contradicciones no resueltas o intratables, y sentimientos de insuficiencia y miedo como resultado.

Leer los análisis producidos por el establecimiento estadounidense es más esclarecedor. Más allá de todas sus diferencias, encontramos en Paul Kennedy, Samuel Huntington, Zbigniew Brzezinski, Henry Kissinger o Robert Gilpin, la misma visión mesurada de una América que, lejos de ser invencible, debe gestionar la reducción inexorable de su poder relativo de manera cada vez más mundo poblado y desarrollado. Los análisis del poder estadounidense son diversos: económico con Kennedy o Gilpin, cultural y religioso con Huntington, diplomático y militar con Brzezinski o Kissinger. Pero aún nos enfrentamos a una representación preocupada de la fuerza de los Estados Unidos, cuyo poder sobre el mundo parece frágil y amenazado.

Kissinger, más allá de su fidelidad a los principios del realismo estratégico y su admiración por su propia inteligencia, carece estos días de visión de conjunto. Su último libro, ¿ Necesita Estados Unidos una política exterior?, es poco más que un catálogo de dificultades locales . Pero encontramos en The Rise and Fall of Great Powers, de Paul Kennedy, una obra ya antigua pues data de 1988, la representación muy útil de un sistema estadounidense amenazado por la sobreextensión imperial, cuya sobreextensión diplomática y militar proviene clásicamen

1. Henry Kissinger, ¿Estados Unidos necesita una política exterior? hacia un Diplomacia para el siglo XXI, Simon Artd Schuster, Nueva York, 2001.

económico relativo1 . Samuel Huntington publicó, en 1996, The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order, una versión larga de un artículo publicado en 1993 en la revista Foreign Affairs, cuyo tono es francamente depresivo2 . La lectura de su libro a menudo da la impresión de pasar por un pastiche estratégico de The Decline of the West de Spengler . Huntington llega incluso a cuestionar la universalización del idioma inglés y recomienda una retirada modesta de Estados Unidos a la alianza de Europa occidental, un bloque católico protestante, rechazando a los europeos orientales "ortodoxos" y abandonando a su suerte a estos otros dos pilares. del sistema estratégico estadounidense que son Japón e Israel, estampados con el sello

La visión de Robert Gilpin combina consideraciones económicas y culturales; es muy académica, muy cuidadosa, muy inteligente. Porque cree en la persistencia del Estado-nación, Gilpin percibe, en su Economía política global, las debilidades virtuales del sistema económico y financiero estadounidense, con esta amenaza fundamental de una " regionalización" del planeta: si Europa y Japón se organizando cada uno por su cuenta sus áreas de influencia , harán inútil la existencia de un centro americano del mundo, con todas las dificultades que en tal configuración supondría redefinir el papel económico de los Estados Unidos3 .

Pero fue Brzezinski quien, en 1997, en El gran tablero de ajedrez, se mostró como el más previsor, a pesar de su

1. Paul Kennedy, The Rise and Fall of Great Powers, Economic Change mut Military Conflict from 1500 to 2000, Fontana Press, Londres, 1989; primera edición 1988.

2. Samuel P. Huntington, The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order, Touchstone Books, Londres, 1998; primera edición americana 1996.

3. Robert Gilpin, Economía Política Global. Entendiendo el Orden Económico Internacional, Princeton University Press, 2001.

Falta de interés por los temas económicos . Para captar correctamente su representación de las cosas, tienes que girar un globo terrestre frente a ti y tomar conciencia del extraordinario aislamiento geográfico de los Estados Unidos: el centro político del mundo está en realidad lejos del mundo. Brzezinski es a menudo acusado de ser un imperialista simple, arrogante y brutal. Sus recomendaciones estratégicas ciertamente pueden hacerte sonreír, y en particular cuando designa a Ucrania y Uzbekistán como objetos necesarios de la atención estadounidense. Pero su descripción de una población y economía mundial concentrada en Eurasia , una Eurasia reunificada por el derrumbe del comunismo y el olvido de Estados Unidos, aislado en su nuevo mundo, es algo fundamental, una intuición deslumbrante de la amenaza real que se cierne sobre el sistema americano .

La paradoja de Fukuyama:
del triunfo de Estados Unidos a la inutilidad

Si queremos comprender la ansiedad que carcome al establishment estadounidense, también debemos pensar seriamente en las implicaciones estratégicas para los propios Estados Unidos de la hipótesis del fin de la historia propuesta por Francis Fukuyama. Datada en los años 1989-1992, esta teoría divirtió a los intelectuales parisinos, sorprendidos por el uso simplificado pero altamente prescindible que Fukuyama hacía de Hegel. La historia tendría sentido y su punto culminante sería la universalización de la demo

1. Zbigniew Brzezinski, El gran tablero de ajedrez. Primacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos, Basic Books, Nueva York, 1997.

2. Francis Fukuyama, The End of History and the Last Man, Penguin Books, Londres, 1992 (traducción al francés: The end of history and the last man, Flammarion, 1992).

cracia liberal. El derrumbe del comunismo sería sólo una etapa en esta marcha de la libertad humana, sucediendo a esta otra etapa importante que fue la caída de las dictaduras del sur de Europa: en Portugal, España o Grecia. El surgimiento de la democracia en Turquía es parte de este movimiento, así como la consolidación de las democracias latinoamericanas. Propuesto en el momento mismo del colapso del sistema soviético, este modelo de historia humana fue generalmente recibido en Francia como un ejemplo típico de la ingenuidad y el optimismo estadounidenses.
Para cualquiera que recuerde al Hegel real, sumiso a Prusia, respetuoso del autoritarismo luterano, venerador del Estado, esta representación como demócrata individualista puede alegrar. Efectivamente, es un Hegel suavizado por los estudios de Disney que nos ofreció Fukuyama. Y luego, Hegel se interesó por la marcha de la mente en la historia, pero el mismo Fukuyama, incluso cuando evoca la educación, siempre privilegia el factor económico y, a menudo, parece más cercano a Marx, anunciando un final de la historia completamente diferente [1] . El carácter secundario del desarrollo educativo y cultural en su modelo hace de Fukuyama un hegeliano muy extraño, ciertamente contaminado por el economicismo delirante de la vida intelectual americana.

Hechas estas reservas, sin embargo, hay que reconocer en Fukuyama un ojo empírico muy agudo y relevante sobre la historia que se está haciendo. Observar, ya en 1989, que la universalización de la democracia liberal se convertía en una posibilidad que merecía ser examinada fue en sí mismo un gran logro. Los intelectuales europeos, menos sensibles al movimiento de la historia, concentrarían sus facultades de análisis en el proceso del comunismo, es decir, en el pasado. Fukuyama tuvo el mérito de especular sobre el futuro:

1. Ibíd., pág. 116: la educación aparece como consecuencia de la sociedad industrial,

es más difícil pero más útil. Pienso por mi parte que la visión de Fukuyama contiene una parte importante de verdad pero que no percibe en toda su amplitud educativa y demográfica la estabilización del planeta.

Dejemos de lado por el momento el problema de la validez de la hipótesis de Fukuyama sobre la democratización del mundo, y concentrémonos en sus implicaciones a mediano plazo para Estados Unidos.

Fukuyama integra en su modelo la ley de Michael Doyle que concluye que la guerra entre democracias liberales es imposible, que data de principios de la década de 1980, inspirándose en Kant más que en Hegel. Con Doyle nos enfrentamos a un segundo caso de empirismo anglosajón, ingenuo en apariencia pero productivo en la práctica. Que la guerra es imposible entre democracias se verifica examinando la historia concreta que prueba que, si las democracias liberales no escapan a la guerra con sistemas opuestos, nunca luchan entre sí. La

democracia liberal del mundo moderno se inclina hacia la paz en todas las circunstancias. Difícilmente se puede reprochar a las democracias francesa y británica de los años 1933-1939 su belicismo; sólo podemos señalar, con pesar, el aislacionismo de la democracia estadounidense hasta Pearl Harbor. Sin negar un impulso nacionalista en Francia y Gran Bretaña antes de 1914, debemos admitir que fue en Austria-Hungría y Alemania, donde el gobierno no estaba en la práctica. responsable ante el parlamento, que arrastró a Europa a la Primera Guerra Mundial.

El simple sentido común sugiere que un pueblo con un alto nivel de educación y un nivel de vida satisfactorio tendrá

1. Michael Doyle, “Kant, legados liberales y política exterior”, Filosofía y Asuntos Públicos, I y II, 1983 (12), p. 205-235 y 323-353.

luchando por producir una mayoría parlamentaria electa capaz de declarar una gran guerra. Dos pueblos igualmente organizados encontrarán inevitablemente una solución pacífica a su disputa. Pero la camarilla descontrolada que dirige, por definición, un sistema antidemocrático y antiliberal, tiene mucho más margen para decidir abrir las hostilidades, frente al deseo de paz que generalmente habita en la mayoría de los hombres comunes.

Si a la universalización de la democracia liberal (Fukuyama) le sumamos la imposibilidad de guerra entre democracias (Doyle), obtenemos un planeta instalado en paz perpetua.

Sonreirá un cínico de la vieja tradición europea, evocando la inmutable y eterna capacidad del hombre para el mal y la guerra. Pero, sin detenernos en esta objeción, continuemos con el razonamiento: busquemos las implicaciones de tal modelo para Estados Unidos. Su especialización planetaria se ha convertido, a través del juego de la historia, en la defensa de un principio democrático percibido como amenazado: por el nazismo alemán, por el militarismo japonés, por el comunismo ruso o chino. La Segunda Guerra Mundial y luego la Guerra Fría institucionalizaron, por así decirlo, esta función histórica de Estados Unidos. Pero si la democracia triunfa en todas partes, nos encontramos con esta paradoja terminal de que Estados Unidos se vuelve, como potencia militar, inútil en el mundo y tendrá que resignarse a ser sólo u

Esta inutilidad de América es una de las dos inquietudes fundamentales de Washington, y una de las claves para entender la política exterior de Estados Unidos. La formalización de este nuevo miedo por parte de los jefes de la diplomacia estadounidense a menudo tomó, como suele ser el caso, la forma de una afirmación inversa: en febre

1998, Madeleine Albright, Secretaria de Estado de Clinton, al intentar justificar un ataque con misiles contra Irak, definió a Estados Unidos como la nación indispensable1 . Como Sacha Guitry había visto claramente, lo contrario de la verdad ya está muy cerca de la verdad. Si oficialmente se afirma que Estados Unidos es indispensable es porque se ha planteado la cuestión de su utilidad para el planeta. Los líderes así dejaron filtrar, por cuasi-lapso, la preocupación de los analistas estratégicos. Madeleine Albright expresó en forma de negación la doctrina Brzezinski que percibe la situación remota y aislada de los Estados Unidos, lejos de esta Eurasia tan poblada, tan industriosa donde corre el riesgo de concentrarse la historia de un mundo pacífico.

Básicamente, Brzezinski acepta la amenaza implícita de la paradoja de Fukuyama y ofrece una técnica diplomática y militar para mantener el control del Viejo Mundo. Huntington es menos jugador: no acepta el universalismo simpático del modelo de Fukuyama y se niega a considerar la posibilidad de que los valores democráticos y liberales se extiendan a todo el planeta. Se refugia en una categorización religiosa y étnica de los pueblos, la mayoría de los cuales no serían aptos, por naturaleza, para el ideal "occidental".

En esta etapa de la reflexión no tenemos que elegir entre las diversas posibilidades históricas: ¿es generalizable la democracia liberal? Si es así, ¿trae paz? Pero debemos entender que Brzezinski y Huntington responden a Fukuyama, y que la posibilidad de una marginación de Estados Unidos, paradójica cuando todo el mundo se preocupa por su omnipotencia, ronda a las élites estadounidenses. Lejos de sentirse tentado por un retorno al aislacionismo, Estados Unidos teme al aislamiento, a encontrarse solo en un mundo que ya no lo necesita. Pero 1. "Si tenemos que usar la fuerza, es porque somos América. somos los indios

nación pensable. Nos mantenemos erguidos. Vemos más lejos en el futuro. »

¿Por qué ahora le teme a la distancia del mundo que fue su razón de ser, desde la Declaración de Independencia en 1776 hasta Pearl Harbor en 1941?

De la autonomía a la dependencia económica

Este miedo a la inutilidad y al aislamiento que de ello podría resultar es para Estados Unidos más que un fenómeno nuevo: una verdadera inversión de su postura histórica. La separación de un Viejo Mundo corrupto fue uno de los mitos fundacionales de Estados Unidos, quizás el principal. Tierra de libertad, abundancia y perfección moral, los Estados Unidos de América optaron por desarrollarse independientemente de Europa, sin involucrarse en los degradantes conflictos de las cínicas naciones del Viejo Continente.

El aislamiento del siglo XIX fue en realidad sólo diplomático y militar, ya que el crecimiento económico de los Estados Unidos pudo nutrirse de dos continuos e indispensables flujos provenientes de Europa, uno en capital, el Las inversiones europeas y la inmigración de mano de obra con un alto índice de alfabetización fueron las verdaderas fuerzas impulsoras económicas de la experiencia estadounidense. El hecho es que a fines del siglo XIX, Estados Unidos no solo tenía la economía más poderosa del planeta, sino también la más autosuficiente, un productor masivo de materias primas y un gran superávit comercial .

A principios del siglo XX, Estados Unidos ya no necesitaba el mundo. Si tenemos en cuenta su potencia efectiva, sus primeras intervenciones en Asia y América Latina fueron bastante modestas. Pero, como se vio desde la Primera Guerra Mundial, el planeta los necesitaba.

Estados Unidos resistió poco a la llamada, hasta 1917 exactamente. Luego volvieron a optar por el aislamiento al negarse a ratificar el Tratado de Versalles. No fue hasta Pearl Harbor y la declaración de guerra de Alemania a América que Estados Unidos finalmente se apoderó del mundo, por iniciativa, por así decirlo, de Japón y Alemania, el lugar que les correspondía a su poder económico .

En 1945, el producto nacional bruto estadounidense representaba más de la mitad del producto bruto mundial y el efecto de la dominación fue mecánico, inmediato. Es cierto que el comunismo cubrió, alrededor de 1950, el corazón de Eurasia, desde Alemania Oriental hasta Corea del Norte. Pero Estados Unidos, potencia naval y aérea, controlaba estratégicamente el resto del planeta con la bendición de multitud de aliados y clientes cuya prioridad era la lucha contra e Fue con el acuerdo de gran parte del mundo que se estableció la hegemonía estadounidense, a pesar del apoyo dado al comunismo por muchos intelectuales, obreros y campesinos aquí y allá.

Debemos admitir, si queremos entender lo que sucedió después, que esta hegemonía fue beneficiosa durante varias décadas. Sin este reconocimiento del carácter generalmente benéfico de la dominación estadounidense en las décadas de 1950 y 1990, no podemos comprender la importancia del giro posterior de Estados Unidos de la utilidad a la inutilidad; y las dificultades que surgen, para ellos como para nosotros, de tal inversión.

La hegemonía de los años 1950-1990 sobre la parte no comunizada del planeta casi mereció el nombre de imperio. Sus recursos económicos, militares e ideológicos dieron entonces a América, por un tiempo, todas las dimensiones del poder imperial. El predominio de los principios económicos liberales en el ámbito político y

liderado militarmente desde Washington terminó transformando el mundo, esto se llama globalización. También ha afectado a largo plazo, pero en profundidad, la estructura interna de la nación dominante, debilitando su economía y deformando su sociedad. El proceso fue inicialmente lento, gradual. Sin que los actores de la historia se den cuenta, se ha establecido una relación de dependencia entre Estados Unidos y su esfera de preeminencia. El déficit comercial estadounidense apareció, desde principios de la década de 1970, como un elemento estructural de la economía mundial.

El colapso del comunismo condujo a una aceleración dramática del proceso de dependencia.
Entre 1990 y 2000, el déficit comercial estadounidense pasó de 100 a 450 mil millones de dólares. Para equilibrar sus cuentas externas, Estados Unidos necesita un flujo de capital externo de volumen equivalente. A principios del tercer milenio, Estados Unidos ya no puede vivir de su propia producción. En el mismo momento en que el mundo, en proceso de estabilización educativa, demográfica y democrática, está a punto de descubrir que puede prescindir de América, América se da cuenta de que ya no puede prescindir del mundo.

El debate sobre la "globalización" está parcialmente desconectado de la realidad porque con demasiada frecuencia aceptamos la representación ortodoxa de intercambios comerciales y financieros simétricos y homogéneos, en los que ninguna nación ocupa un lugar particular. Las nociones abstractas de trabajo, ganancia, libertad de circulación del capital enmascaran un elemento fundamental: el papel específico de la más importante de las naciones en la nueva organización del mundo económico. Si Estados Unidos ha declinado mucho en términos de poder económico relativo, ha logrado aumentar en

la economía mundial: se ha vuelto objetivamente depredadora. ¿Debe interpretarse tal situación como un signo de poder o de debilidad? Lo cierto es que Estados Unidos va a tener que luchar, política y militarmente, para mantener una hegemonía que ahora es fundamental para su nivel de vida.

Esta inversión de la relación de dependencia económica es el segundo gran factor que, combinado con el primero, la multiplicación de las democracias, permite explicar la extrañeza de la situación mundial, el bizarro comportamiento de los Estados Unidos y el desorden de la planeta. . ¿Cómo gestionar una superpotencia económicamente dependiente pero políticamente inútil?

Podríamos detener aquí la elaboración de este perturbador modelo, y tranquilizarnos recordando que después de todo Estados Unidos es una democracia, que las democracias no van a la guerra entre sí, y que, por lo tanto, Estados Unidos no puede volverse peligroso para el traficantes del mundo, agresivos y bélicos. A través de prueba y error, el gobierno de Washington eventualmente encontrará formas de reajuste económico y político a este nuevo mundo.
¿Porque no? Pero también debemos ser conscientes de que la crisis de las democracias avanzadas, cada vez más visible, cada vez más preocupante, especialmente en Estados Unidos, ya no nos permite considerar a los Estados Unidos como pacíficos por naturaleza.

La historia no se detiene: el surgimiento planetario de la democracia no debe hacernos olvidar que las democracias más antiguas —Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia en particular — continúan evolucionando.
Todo indica, en la actualidad, que se están transformando paulatinamente en sistemas oligárquicos. El concepto de en versión, útil para comprender la relación económica de los Estados Unidos con el planeta, también lo es para analizar la

dinamismo democrático en el mundo. La democracia progresa donde era débil, pero retrocede donde era fuerte .

La degeneración de la democracia estadounidense y la guerra como posible

La fuerza de Fukuyama es haber identificado muy rápidamente un proceso de estabilización del mundo no occidental. Pero su percepción de las sociedades, como hemos visto, sigue influida por el economicismo ; no hace del factor educativo el motor central de la historia y se interesa poco por la demografía. Fukuyama no ve que la alfabetización masiva es la variable explicativa independiente en el corazón del impulso democrático e individualista que detecta. De ahí viene su gran error : deducir un fin de la historia de la generalización de la democracia liberal. Tal conclusión presupone que esta forma política es estable, si no perfecta, y que su historia se detiene una vez realizada. Pero si la democracia es sólo la superestructura política de una etapa cultural , la educación primaria, la continuación del impulso educativo , con el desarrollo de la educación secundaria y superior, sólo puede desestabilizarla donde había aparecido primero, en el mismo momento en que afirma en países que sólo han

alcanzado la etapa de alfabetización masiva1 . La educación secundaria y sobre todo la superior reintroduce la noción de desigualdad en la organización mental e ideológica de las sociedades desarrolladas. Los " superiores

I. Sobre los detalles de este mecanismo, ver mi libro, L'illusion économique, Gallimard, 1998, nueva edición "Folio", cap. 5.

conciencia, terminan creyéndose verdaderamente superiores. En los países avanzados está emergiendo una nueva clase que pesa, simplificando, el 20% de la estructura social en términos numéricos y el 50% en términos monetarios. A esta nueva clase le resulta cada vez más difícil soportar la obligación del sufragio universal.

El impulso de la alfabetización nos había hecho vivir en el mundo de Tocqueville, para quien el progreso de la democracia era “providencial”, casi efecto de una voluntad divina. El empuje de la educación superior hoy nos hace vivir otra marcha “ providencial” y calamitosa: hacia la oligarquía. Es un sorprendente regreso al mundo de Aristóteles, en el que la oligarquía podía suceder a la democracia.

En el mismo momento en que la democracia empezaba a echar raíces en Eurasia, se estaba marchitando en su lugar de nacimiento: la sociedad estadounidense se transformaba en un sistema de dominación fundamentalmente desigual, un fenómeno perfectamente conceptualizado por Michael Lind en The Next American Nation1 . En particular, encontramos en este libro la primera descripción sistemática de la nueva clase dominante estadounidense posdemocrática, la clase superior.

No seamos celosos. Francia está casi tan avanzada como Estados Unidos en esta dirección. Curiosas "democracias" son estos sistemas políticos en los que chocan elitismo y populismo, donde se mantiene el sufragio universal, pero en los que las élites de derecha y de izquierda acuerdan prohibir cualquier reorientación de la política económica que conduzca a una reducción de las desigualdades. Un universo cada vez más loco en el que el juego electoral debe acabar, al final de un titánico enfrentamiento

1. Michael Lind, La próxima nación americana. El nuevo nacionalismo y el Cuarta Revolución Americana , The Free Press, Nueva York,

mediación, al statu quo. El buen entendimiento dentro de las élites, que refleja la existencia de una vulgata superior, evita que el aparente sistema político se desintegre, incluso cuando el sufragio universal sugiere la posibilidad de una crisis. George W. Bush es elegido como presidente de los Estados Unidos, al final de un proceso opaco que no permite afirmar que ganó en el sentido aritmético. Pero la otra gran república "histórica", Francia, se ofrece, poco después, en el caso contrario, y por tanto muy cerca en la lógica de Sacha Guitry, a un presidente elegido con el 82% de los votos. La casi unanimidad francesa es el resultado de otro mecanismo sociológico y político para bloquear las aspiraciones provenientes del 20% inferior por parte del 20% superior, que por el momento controla ideológicamente al 60% medio. Pero el resultado es el mismo: el proceso electoral no tiene importancia práctica; y la tasa de abstención sube

irresistiblemente.En Gran Bretaña, están en marcha los mismos procesos de reestratificación cultural. Fueron analizados tempranamente por Michael Young en The Rise of the Meritocracy, un breve ensayo verdaderamente pro Pero la etapa democrática de Inglaterra fue tardía y moderada: el pasado aristocrático tan cercano, aún encarnado en la persistencia de acentos de clase clarísimos, facilita una transición suave al nuevo mundo de la oligarquía occidental. La nueva clase americana es además vagamente envidiosa, lo que manifiesta en una postura anglófila, nostálgica de un pasado victoriano que no es el suyo propio .

Por lo tanto, sería inexacto e injusto restringir la crisis de la democracia solo a los Estados Unidos. Gran Bretaña y

1. Michael Young, The Rise of the Meritocracy, Penguin, Harmondsworth, 1961; primera edición 1958.
2. Michael Lind, op, cit., 145.

Francia, las dos viejas naciones liberales históricamente asociadas con la democracia estadounidense, están involucradas en procesos paralelos de decadencia oligárquica.
Pero están, en el sistema político y económico mundial globalizado, dominados. Por lo tanto, deben tener en cuenta el saldo de sus intercambios comerciales.
Sus trayectorias sociales deben, en algún momento, separarse de la de los Estados Unidos. Y no creo que algún día podamos hablar de “oligarquías occidentales” como solíamos hablar de “democracias occidentales”.

Pero tal es la segunda gran inversión que explica la dificultad de las relaciones entre América y el mundo.
El progreso global de la democracia enmascara el debilitamiento de la democracia en su lugar de nacimiento. La inversión es mal percibida por los participantes en el juego planetario. América todavía maneja muy bien, por costumbre más que por cinismo, el lenguaje de la libertad y la igualdad.
Y por supuesto, la democratización del planeta está lejos de ser completa.

Pero este paso a una nueva etapa oligárquica anula la aplicación en Estados Unidos de la ley de Doyle sobre las inevitables consecuencias tranquilizadoras de la democracia liberal. Podemos postular un comportamiento agresivo de una casta gobernante menos controlada y una política militar más aventurera. En verdad, si la hipótesis de una América que se ha vuelto oligárquica nos autoriza a restringir el dominio de validez de la ley de Doyle, sobre todo nos permite aceptar la realidad empírica de una América agresiva. Ya ni siquiera podemos excluir a priori la hipótesis estratégica de una América atacando las democracias, recientes o antiguas. Con tal esquema reconciliamos -no sin cierta malicia es cierto- a los "idealistas" anglosajones que esperan

la democracia liberal el fin de los conflictos bélicos y los "realistas" de la misma cultura que perciben el campo de las relaciones internacionales como un espacio anárquico poblado por estados agresivos en la eternidad de los siglos. Admitiendo que la democracia liberal conduce a la paz, también admitimos que su desaparición puede traer de vuelta la guerra. Incluso si la ley de Doyle es cierta, no habrá una paz mental kantiana perpetua.

Un modelo explicativo

Voy a desarrollar en este ensayo un modelo explicativo formalmente paradójico, pero cuyo corazón se puede resumir de manera bastante simple: en el mismo momento en que el mundo descubre la democracia y aprende a prescindir políticamente de América, ésta tiende a perder sus características. .la democracia y descubre que no puede prescindir económicamente del mundo.

El planeta se enfrenta entonces a una doble inversión: inversión de la relación de dependencia económica entre el mundo y los Estados Unidos; inversión de la dinámica democrática, ahora positiva en Eurasia y negativa en América.

Planteados estos pesados procesos sociohistóricos, se comprende la aparente extrañeza de las acciones americanas. El objetivo de los Estados Unidos ya no es defender un orden democrático y liberal que se está vaciando lentamente de su sustancia en la propia América. El suministro de diversos bienes y capital se vuelve primordial: el objetivo estratégico fundamental de los Estados Unidos es en adelante el control político de los recursos del mundo.

Sin embargo, el declive del poder económico, militar e ideológico de los Estados Unidos no les permite

dominar efectivamente un mundo que se ha vuelto demasiado vasto, demasiado poblado, demasiado alfabetizado, demasiado democrático. Alinear los verdaderos obstáculos a la hegemonía estadounidense, los verdaderos jugadores estratégicos que son Rusia, Europa y Japón, es un objetivo inaccesible por desproporciona Con estos, Estados Unidos debe negociar y, en la mayoría de los casos, ceder. Pero debe encontrar una solución, real o imaginaria, a su angustiosa dependencia económica; debe permanecer, al menos simbólicamente, en el centro del mundo, y para ello debe escenificar su "poder", perdón, su "omnipotencia". Asistimos, pues, al desarrollo de un militarismo teatral, compuesto por tres elementos esenciales: — Nunca resolver definitivamente un problema,

para justificar la acción militar indefinida de la "superpotencia única" a escala planetaria.

— Centrarse en los micropoderes — Irak, Irán, Corea del Norte, Cuba, etc. La única forma de permanecer políticamente en el corazón del mundo es "enfrentar" a los actores menores, que valoran el poder estadounidense, para impedir, o al menos retrasar, la toma de conciencia de las grandes potencias llamadas a compartir con los Estados. Control unido del planeta: Europa, Japón y Rusia a medio plazo, China a largo plazo.

— El desarrollo de nuevas armas supuestamente pondrá a los Estados Unidos "muy por delante" en una carrera armamentista que nunca debe terminar.

Esta estrategia ciertamente convierte a Estados Unidos en un obstáculo nuevo e inesperado para la paz mundial, pero no es de una magnitud amenazante. La lista y el tamaño de los países objetivo define objetivamente el poder de Estados Unidos, capaz como mucho de enfrentarse a Irak, Irán, Corea del Norte o Cuba. No hay razón para entrar en pánico y denunciar la emergencia.

gencia de un imperio americano que en realidad está en proceso de descomposición, una década después del imperio soviético.

Tal representación de las relaciones de poder planetario conducirá naturalmente a algunas propuestas de orden estratégico, cuyo objetivo no será aumentar las ganancias de tal o cual nación, sino manejar la decadencia de América lo mejor posible para todos.

CAPÍTULO 1

El mito del terrorismo universal

La imagen del mundo que ha abrumado a los occidentales durante los últimos diez o quince años es catastrófica. Día tras día, nuestros medios de comunicación han ido configurando la imagen de un planeta estructurado por el odio, asolado por la violencia, donde se suceden masacres de personas y pueblos a un ritmo acelerado : el genocidio de Ruanda , los enfrentamientos religiosos en Nigeria o Costa de Marfil, las luchas de clanes somalíes, la la indescriptible guerra civil en Sierra Leona, la criminalidad y las violaciones en una Sudáfrica liberada del apartheid, los asesinatos de granjeros blancos en Zimbabue, el terrorismo de masas en Argelia. Cambiemos de continentes revolución islámica en Irán, que igualmente se ha calmado estos días, conflicto en Chechenia, anarquía en Georgia, guerra entre Armenia y Azerbaiyán por la posesión de Nagorno Karabaj, demanda de autonomía por parte de los kurdos de Turquía o Irak, civil guerra en Tayikistán, ataques de Cachemira en India, insurgencia tamil en Sri Lanka, enfrentamientos entre hindúes y musulmanes en Gudjarat, guerrillas musulmanas en el sur de Filipinas, islamismo radical en Aceh en el norte de Sumatra, masacre de cristianos en Timor-Oriental por fuerzas especiales indonesias , el régimen bufón de los talibanes en Afganistán. América Latina, con la toma de rehene

la revuelta del Subcomandante Marcos, casi parece un continente en paz. Incluso junto a Europa, donde la descomposición de Yugoslavia, las masacres de croatas, musulmanes bosnios, serbios y kosovares pueden haber dado la impresión de que, como una marea creciente, la violencia se extendería por nuestro mundo hacia nosotros, pacíficos, ricos y viejos. . Sería injusto no mencionar la represión del régimen chino a las manifestaciones estudiantiles en la Plaza de Tian'anmen en 1989. Palestina. Completemos esta lista igualmente con la caída de las torres del World Trade Center, perpetrada en nombre de Alá por suicidas de lo que solíamos llamar el Tercer Mundo.

No más que los medios de tal o cual día, no pretendo ser exhaustivo. Sin embargo, es difícil no extraer de esta lista de hechos mortíferos la sensación de que el mundo se está volviendo loco y de que vivimos en una isla casi virgen -a menos que consideres los incendios de automóviles en nuestros suburbios, los ataques a las sinagogas en Francia en el primavera de 2002 y la presencia de Jean-Marie Le Pen en la segunda vuelta de las últimas elecciones presidenciales como inicios de una barbarización de Occidente.

La representación dominante de un mundo asolado por la violencia alienta una visión específica de la historia: la de la regresión. Todas estas matanzas solo pueden tener un significado: el planeta oscuro, el desarrollo falla, el progreso debe quedar en el estante de conceptos obsoletos, como una vieja ilusión del siglo XVIII europeo .

Algunos elementos objetivamente regresivos se pueden describir rigurosamente en la situación actual. Más allá de las impactantes imágenes de televisión, podemos medir la disminución de las tasas de crecimiento en todo el mundo, el aumento de la desigualdad, tanto en las sociedades pobres como

sociedades ricas, fenómenos asociados a la globalización económica y financiera. Emanan lógica y simplemente del libre comercio1 que, poniendo en competencia a las poblaciones activas de todos los países del mundo, conduce al aplastamiento de los salarios y al estancamiento de la demanda global; también tiende a introducir en cada sociedad un nivel de desigualdad que corresponde a la brecha de ingresos entre los ricos en los países ricos y los pobres en los países pobres. Pero si nos negamos a ceder al simple economicismo, de izquierda o de derecha, marxista o neoliberal, podemos medir, gracias a un inmenso material estadístico, el formidable progreso cultural del mundo contemporáneo, que se expresa en dos parámetros fundamentales : la generalización de la alfabetización masiva y la difusión del control de la natalidad.

la revolucion cultural

Entre 1980 y 2000, la tasa de alfabetización de las personas mayores de 15 años , es decir, la proporción de la población adulta que sabe leer y escribir, aumentó del 40 al 67 % en Ruanda, del 33 al 64 % en Nigeria, del 27 al 47 % en Costa de Marfil, 40-63% en Argelia, 77-85% en Sudáfrica, 80-93% en Zimbabue, 85-92% en Colombia. Incluso en Afganistán, la tasa de alfabetización aumentó del 18 al 47% en el mismo período. En India aumentó del 41 al 56 %, en Pakistán del 28 al 43 %, en Indonesia del 69 al 87 %, en Filipinas del 89 al 95 %, en Sri Lanka del 85 al 92 %, en Tayikistán del 94 al 99% En Irán, la proporción de personas que saben leer y escribir aumentó en un 51% en 1980, cuando estalló la revolución.

1. Para un análisis detallado, véase The Economic Illusion, op. citado, cap. 6,

Khomeini, al 77% en 2000. En China, la tasa de alfabetización , que ya era del 66% en 1980, ahora es del 85%

Este ejercicio se puede realizar para todos los países pobres, que parecen estar inmersos en una carrera general por el desarrollo cultural, incluidos los más atrasados como Malí, donde la tasa de alfabetización aumentó del 14 % en 1980 al 40 % en 2000, o Níger , con un incremento más modesto , del 8 al 16%. Este porcentaje aún es bajo, pero si solo consideramos a los jóvenes, de 15 a 24 años, Níger ya tiene un 22% de alfabetización y Malí u

El proceso no está completo; los niveles de desarrollo cultural siguen siendo muy diversos. Pero podemos vislumbrar, en un futuro no muy lejano, un planeta universalmente alfabetizado. Si tenemos en cuenta un principio de aceleración, podemos considerar que, para las jóvenes generaciones, la alfabetización universal en el planeta se logrará para el año 2030. La invención de la escritura data de alrededor del año 3000 a.C. J.-C, por tanto, la humanidad habrá tardado cinco mil años en realizar en su totalidad la revolución ligada a la escritura.

Alfabetización y globalización

Aprender a leer y escribir, por no hablar de la aritmética elemental, que los acompaña, es sólo un aspecto, sólo una etapa de la revolución mental que acabó extendiéndose por todo el planeta. Cuando saben leer, escribir y contar, las personas llegan casi naturalmente a tomar el control de su entorno material. En Asia y América Latina hoy, como en Europa entre el siglo XVII y principios del XX , el despegue económico es una consecuencia casi automática del desarrollo educativo: En el contexto del libre comercio

y la globalización financiera, el crecimiento económico se frena y se distorsiona, pero existe. Los estadounidenses, los europeos y los japoneses deben ser conscientes del hecho de que la reubicación de las fábricas en áreas de bajos salarios no podría haber tenido lugar en ausencia del progreso educativo brasileño, mexicano, chino, tailandés o indonesio.

Los trabajadores del antiguo Tercer Mundo, cuyos salarios comprimidos pesan sobre los de América, Europa o Japón, saben leer, escribir y contar, y por eso son explotables. Donde el proceso educativo no está completo, como en África, no se realizan transferencias de fábrica. La globalización económica no es un principio atemporal, sino una técnica para optimizar las ganancias en un entorno mundial históricamente específico: la abundancia relativa de una fuerza laboral alfabetizada fuera de los primeros centros de despegue industrial.

También hay que tener en cuenta el factor educativo para comprender las motivaciones de los actuales movimientos migratorios hacia Europa y Estados Unidos. Los individuos que se agolpan a las puertas del mundo rico son ciertamente empujados por la miseria material de países todavía muy pobres. Pero su deseo de escapar de la pobreza revela un nivel de aspiración que va en aumento y que en sí mismo se deriva de las ahora elevadas tasas de alfabetización en los países de origen. Las consecuencias de la educación son innumerables. Uno de ellos es desarraigar mentalmente a las poblaciones.

La revolución demográfica

Cuando los hombres, o más exactamente, las mujeres saben leer y escribir, comienza el control de la fertilidad.
El mundo de hoy, que prevé una alfabetización generalizada para 2030, también se ve traicionado por el hecho de que está completando su transición demográfica. En 1981, el índice mundial de fec

seguía siendo de 3,7 hijos por mujer. Tal tasa aseguraba una rápida expansión de la población del planeta y hacía plausible la hipótesis de un subdesarrollo persistente. En 2001, el índice mundial de fecundidad descendió a 2,8 hijos por mujer, ahora muy cerca de 2,1, asegurando sólo una reproducción simple, 1 a 1, de la población. Estas pocas cifras permiten vislumbrar, en un futuro que deja de ser indeterminado, quizás para el 2050, una población estacionaria, un mundo en equilibrio.

Cuando uno examina los índices de fecundidad país por país, uno no puede dejar de sorprenderse por la desaparición del límite aritmético entre los mundos desarrollado y subdesarrollado.

Tabla 1. Fertilidad en el mundo

	1981	2001		1981	2001
Estados Unidos	1,8	2,1	India	5.3	32
Canadá	1,8	1,4	Sri Lanka	3.4	2.1
Reino Unido	1,9	1,7			
Francia	1,9	1,9	Argentina	2,9	2,6
Alemania	13	1,3	México	4,8	2,8
Italia	1,7	13	Bolivia	6,8	4,2
España	2,5	1,2	Perú	5,3	2,9
			Brasil	4,4	2,4
Alemania del Este	1,9		Colombia	3,9	2,6
Rumania	2,5	1.3	Venezuela	4,9	2,9
Polonia	23	1.4			
Rusia	2,0	13	Africa del Sur	5,1	2,9
Ucrania	1,9	1.1	Ruanda	6,9	5,8
			Zambia	6,9	6,1
Japón	1,8	1,3	Zimbabue	6,6	4,0
Porcelana	2,3	1,8	Kenia	8,1	4,4
Taiwán	2,7	1,7	Tanzania	6,5	5,6
Corea del Sur	3,2	1,5	Etiopía	6,7	5,9
Corea del Norte	4,5	2,3	Zaire	6,1	7,0
Vietnam	5,8	2,3	Costa de Marfil	6,7	5,2
Tailandia	3,7	1,8	Sierra Leona	6,4	63
Filipinas	5,0	3,5	Liberia	6,7	6,6

Tasa total de fecundidad, número de hijos por mujer.
Fuente: Población y Sociedades, sept. 1981 y julio-agosto 2001, Nos. 151 y 370, INED.

El cuadro 1 presenta la fecundidad en 1981 y 2001 de una muestra que comprende los países más poblados o más significativos del mundo. Un número muy elevado de ellas tienen tasas de fecundidad de entre dos y tres hijos por mujer. Algunos países clasificados recientemente como subdesarrollados tienen tasas de fecundidad iguales a las de los países occidentales. China y Tailandia, con 1,8 hijos por mujer, se sitúan entre Francia y el Reino Unido, 1,9 y 1,7 respectivamente. Irán, miembro legítimo del "eje del mal", con 2,1 en 2002 (2,6 todavía en 2001) tiene la misma tasa que Estados Unidos, autoproclamado líder, y pronto espero miembro único, del eje del propiedad1 .

La transición demográfica no es completa en todas partes. También podemos señalar, por ejemplo, Bolivia con 4,2 hijos por mujer; parte del mundo musulmán y la mayor parte de África conservan altos niveles de fecundidad.
Pero incluso en África, con la excepción de países marginales como Níger o Somalia, está claro que el movimiento descendente ha comenzado; y está muy avanzado en la mayoría de los países musulmanes.

El examen de los índices de fecundidad nos revela sobre todo que el mundo musulmán, como entidad demográfica, no existe. La dispersión de tasas es máxima, oscilando entre 2 hijos por mujer en Azerbaiyán y 7,5 en Níger. El Islam concreto es como un resumen completo del Tercer Mundo en transición. Las antiguas repúblicas soviéticas del Cáucaso y Asia Central, muy alfabetizadas bajo el régimen comunista, están a la cabeza con tasas que oscilan entre 2 para Azerbaiyán y 2,7 para Uzbekistán. Túnez está bastante avanzado, con 2,3, con un desempeño significativamente mejor que Argelia con 3,1 y Marruecos con 3,4. Pero, en conjunto, el Magreb colo

I. Sobre los detalles de la transición demográfica iraní, véase Marie Ladier, Population, society and policy in Iran, from the monarchy to the Islamic republic, tesis EHESS, París, 1999.

Tabla 2, Fecundidad en países musulmanes

	1981	2001		1981	2001
Azerbaiyán	3.1	2,0	Libia	7.4	3,9
turkmenistán	4.8	2,2	Katar	7.2	3,9
Túnez	5.0	2,3	Siria	7.2	4,1
Kirguistán	4.1	2,4	Kuwait	7.0	4,2
Tayikistán	5.6	2,4	Sudán	6.6	4,9
Líbano	4.7	2,5	Irak	7.0	5,3
Turquía	4.3	2,5	Pakistán	6.3	5,6
Irán	5.3	2,6	Arabia Saudita	7.2	5,7
Indonesia	4.1	2,7	Senegal	6.5	5,7
Uzbekistán	4.8	2,7	Nigeria	6.9	5,8
Baréin	7.4	2,8	Palestina	6.9	5,9
Argelia	7.3	3,1	Afganistán	6.9	6,0
Malasia	4.4	3,2	Mauritania	6.9	6,0
bangladesí	6.3	3,3	Omán	7.2	6,1
Marruecos	6.9	3,4	Malí	6.7	7,0
Egipto	5.3	3,5	Yemen	7.0	7,2
Emiratos Árabes Unidos	7 ,	3,	Somalia	6,	7, 3
Jordán	2 4.3	5 3,6	Níger	1 7.1	7,5

Tasa total de fecundidad, número de hijos por mujer.
Fuente: Población y Sociedades, sept. 1981 y julio-agosto 2001, Nos. 151 y 370, INED.

nizada por Francia ha progresado más rápido que Oriente Medio , el corazón del mundo árabe, y que ha escapado mejor a la influencia directa de Europa.

Aquellos que consideran el control de la fecundidad como un componente necesario del progreso deben admitir la evidencia de una influencia positiva de Francia en el norte de África y, aún más claramente, de Rusia en Asia Central. La acción de Francia fue difusa, un efecto complejo de ida y vuelta migratoria y contacto con las costumbres francesas, como ha demostrado Youssef Courb La acción de Rusia fue directa y decisiva: la Unión Soviética aseguró la alfabetización total de su esfera,

1. Youssef Courbage, "Transición demográfica entre los pueblos magrebíes del norte de África y en la comunidad de emigrantes en el extranjero", en Peter Ludlow, Europa y el Mediterráneo, Brassey's, Londres, 1994.

desempeño nunca logrado en otro lugar por otra potencia colonial. Por lo tanto, el colonialismo de la variedad comunista ha dejado algunas huellas positivas.

Países musulmanes no árabes como Turquía, con un índice de 2,5 en 2001, e Irán con 2,1 en 2002, nunca colonizados, casi han completado su transición demográfica. Aún más alejados del mundo árabe, países de islamización tardía como Indonesia y Malasia1 también están llegando al final de la suya, con índices de 2,7 y 3,2 respectivamente.

El mundo árabe no colonizado, o colonizado tardía y superficialmente, está menos avanzado. Sin embargo, progresa muy rápidamente. En 2001, la fecundidad en Siria seguía siendo de 4,1 hijos por mujer. Egipto seguía en 3,5, apenas por detrás de Marruecos.

En varios países musulmanes, la difusión del control de la natalidad aún está en pañales, con tasas de fertilidad aún por encima de 5: 5,3 en Irak, 5,6 en Pakistán, 5,7 en Arabia Saudita, 5,8 en Nigeria2 .

La alta tasa en Palestina, 5,9, es una anomalía sociológica e histórica: una fecundidad de combate ligada a la ocupación, que además tiene su correlato en la alta tasa de natalidad de los judíos de Israel, desviada para una población de educación occidental con un alto nivel de educación. El detalle de los datos en realidad sugiere una división cultural real en la población judía, con una tasa promedio de 2,4 para "laicos" y "religiosos moderados", pero de 5 para "religiosos ortodoxos" y "ultrarreligiosos " . siendo la última cifra el resultado de un aumento de la fecundidad3 .

1. Hay una fuerte minoría china en Malasia.
2. Hay una fuerte minoría cristiana en Nigeria.
3. Youssef Courbage, "Israel y Palestina: ¿cuántos hombres mañana?" », Población y sociedades, n° 362, noviembre de 2000, Los ultraortodoxos están en 7.

Queda un grupo de países musulmanes donde la transición demográfica no ha comenzado realmente, y donde el índice de fecundidad se mantiene igual o superior a 6 hijos por mujer: 6 en Afganistán y Mauritania, 7 en Malí, 7,3 en Somalia, 7,5 en Níger. El aumento de su tasa de alfabetización garantiza, sin embargo, que estos países no escaparán al destino común de la humanidad: el control de la fecundidad .

La crisis de transición

Juntos, la alfabetización masiva y el control de la natalidad pintan una historia mundial que es más alentadora que la transmitida por las noticias de televisión. Estos parámetros revelan una humanidad en proceso de arrancarse del subdesarrollo. Si los tuviéramos mejor en cuenta, no sólo seríamos más optimistas, estaríamos celebrando el acceso del hombre a una etapa decisiva de su desarrollo,

Los medios de comunicación, sin embargo, no son responsables de nuestra visión distorsionada de la historia. El progreso no es, como suponían los filósofos de la Ilustración, un ascenso lineal, feliz y fácil en todos los planos. La ruptura con la vida tradicional, con las rutinas equilibradas del analfabetismo, la alta fecundidad y la alta mortalidad, produce inicialmente, paradójicamente, casi tanta desorientación y sufrimiento como esperanza y enriquecimiento. Muy a menudo, quizás incluso en la mayoría de los casos, el despegue cultural y mental va acompañado de una crisis de transición. Las poblaciones desestabilizadas tienen un comportamiento social y político violento. El acceso a la modernidad mental va frecuentemente acompañado de una explosión de violencia i

Este fenómeno no apareció por primera vez en el tercer mundo sino en Europa. La mayoría de sus naciones, hoy tan pacíficas, han pasado por una fase de expresión ideológica y política brutal y sangrient Los valores expresados fueron muy diversos. Liberal e igualitario durante la Revolución Francesa, igualitario y autoritario durante la Revolución Rusa, autoritario y desigual en el caso del nazismo alemán. Pero no olvidemos a Inglaterra, tan razonable, que fue sin embargo la primera nación revolucionaria del continente, abriendo su edad política moderna con la decapitación de ur La antigua revolución inglesa es un buen ejemplo de la paradoja de la modernización. Nadie negará el papel crucial que jugó Inglaterra en el despegue político y económico de Europa. Era un país precozmente alfabetizado. Pero uno de los primeros efectos visibles del despegue inglés fue efectivamente una crisis ideológica, política y religiosa en su expresión, que condujo a una guerra civil que a los europeos les costaría en

Si desaprobamos su violencia, creemos comprender el sentido general de los enfrentamientos vinculados a la Revolución Francesa, al comunismo ruso, al nazismo alemán. Los valores expresados por estos eventos, positivos o negativos, siempre parecen modernos, porque secularizados. Pero, ¿ cuántos europeos hoy pueden elegir un bando en el conflicto metafísico entre los protestantes puritanos de Cromwell y los seguidores criptocatólicos de los reyes Estuardo? Fue en nombre de Dios que las personas se mataron entre sí —con moderación— en Inglaterra en el siglo XVII. Dudo que los propios ingleses vean ahora en la dictadura militar de Cromwell una etapa necesaria que conduzca a la Gloriosa Revolución liberal de 1688. Pierre Manent acertó al colocar a la cabeza de su antología del liberalismo el panfleto

sobre “ la libertad de imprimir sin autorización ni censura” que data de 1644[1] . Sin embargo, se encontrará en este texto tanto un frenesí religioso como una defensa de la libertad; y otro panfleto del mismo autor y activista justificaba el fusilamiento de Carlos I cinco años después

La Yihad en nombre de Alá de los últimos años no es, en todas sus dimensiones, de una naturaleza diferente. Si está lejos de ser siempre liberal, sin embargo no representa, fundamentalmente, una regresión sino una crisis de transición. La violencia, el frenesí religioso son sólo temporales.

El caso de Irán es ejemplar desde este punto de vista. En 1979, una revolución religiosa derrocó al rey. Siguieron dos décadas de excesos ideológicos y luchas sangrientas. Pero de hecho fue una tasa de alfabetización ya alta lo que inicialmente puso en movimiento a las masas iraníes y luego llevó al país a una modernización mental general. La disminución de la fertilidad siguió poco después de la toma del poder por el ayatolá Jomeini. Las apuestas ideológicas, expresadas en el lenguaje del islam chiita, son inaccesibles para los europeos de tradición cristiana; sin embargo, no tienen menos "significado" que los conflictos entre las sectas protestantes en la época de Cromwell.

La denuncia de la injusticia del mundo por parte de la teología chiita implica un potencial revolucionario, al igual que la metafísica protestante original que percibía al hombre ya la sociedad como corruptos. Lutero y más aún Calvino, aquellos ayatolás del siglo XVI, contribuyeron al nacimiento de una sociedad regenerada y purificada: América, hija de la exaltación religiosa tanto como el Irán moderno.

La revolución iraní emerge hoy, para sorpresa general, y a pesar de la negativa del gobierno estadounidense.

1. Pierre Manent, Los liberales, Gallimard, 2001.

Cain aceptar lo obvio, sobre una estabilización democrática , con elecciones que, sin ser libres, son sin embargo esencialmente pluralistas, con reformadores y conservadores, una izquierda y una derecha.

La secuencia alfabetización-revolución-menor fecundidad, sin ser universal, es bastante clásica. La alfabetización de los hombres está progresando más rápido que la de las mujeres en todas partes, excepto en las Indias Occidentales. La desestabilización política, obra de los hombres, por lo tanto precede generalmente a la expansión del control de la natalidad, que depende sobre todo de las mu En Francia, el control de la natalidad se generalizó después de la Revolución de 1789; en Rusia, la caída masiva de la fecundidad siguió a la toma del poder por los bolcheviques y abarcó todo el período estalinista1 .

Demografía y política

La alfabetización y la disminución de la fecundidad, dos fenómenos universales, hacen posible la universalización de la democracia, fenómeno observado y sentido más que explicado por Fukuyama, quien no capta del todo, en su ensayo, la transformación mental que subyace en la marcha de la historia política. Sé por experiencia que la hipótesis de una correlación entre la caída de la fecundidad y la modernización política puede despertar cierta incredulidad entre los politólogos no demográficos, como entre los demógrafos no políticos. Es tan conveniente separar unos de otros los diversos planos de la historia humana, actuar como si la vida política y la vida familiar fueran cosas separadas, vividas por hombres y mujeres.

I. Para un análisis general de estas interacciones, véase E. Todd, L'Enfance du Monde. Estructuras familiares y desarrollo, Le Seuil, 1984, y la invención de Europa, Le Seuil, 1990.

cortado en rebanadas, cada una de estas rebanadas viviendo de su lado, ya sea política o reproducción.

En un intento de convencer al lector, permítanme recordar el uso que había hecho de la disminución de la fecundidad combinándola con otros índices, para predecir, en 1976, en La chute fînale, el colapso del comunismo soviético tic1 . Las teorías en boga en ese momento, y la mayoría de los sovietólogos profesionales, aceptaron la hipótesis, propuesta en particular por el disidente Alexander Zinoviev, de un Homo sovieticus, un nuevo tipo de ser conformado por sesenta años de dictadura y terror. La constitución mental alterada e inmutable de este Homo sovieticus debía asegurar la

eternidad del totalitarismo. De formación de historiador y demógrafo, había deducido, por el contrario, del descenso de la tasa de natalidad en la Unión Soviética —42,7 nacimientos por 1000 habitantes en 1923-1927, 26,7 en 1950-1952, 18,1 en 1975— la probable aparición de la normalidad. Rusos, perfectamente capaces de derrocar al comunismo . En el caso de Rusia, como en los de Francia y Alemania, la transición fue una fase particularmente conflictiva durante la cual la modificación del comportamiento sexual agravó el desorden asociado a la alfabetización. Era la era de Stalin.

Es necesario, aunque sea difícil y parezca contradecir la evidencia, aceptar la idea de que las crisis, las masacres que los medios de comunicación nos describen incansablemente, no son, la mayoría de las veces, simples fenómenos regresivos sino perturbaciones transitorias, vinculadas a el propio proceso de modernización. Y que, mecánicamente, la estabilización debe seguir a los disturbios, en ausencia de cualquier intervención exterior.

1. The Final Fall, Robert Laffont, 1976. Véase más abajo, cap. 5.
2. Véase Jean-Claude Chesnais, La transición demográfica, Cahier de INED No. 113, 1986, PUF, pág. 122.

La Transición Islámica

Si nos remontamos a la lista de regiones del mundo afectadas por fenómenos de violencia a principios del tercer milenio, no puede sino sorprendernos la presencia frecuente de países musulmanes. En los últimos años, por tanto, se ha extendido la visión de un islam particularmente virulento, dañino e intrínsecamente problemático. Aunque Huntington señala a China como el principal rival de Estados Unidos, es la virulencia del Islam y su supuesto conflicto con el Occidente cristiano lo que subyace al argumento del Choque de Civilizaciones . El marco de esta obra tallada a hacha es una clasificación según la religión. Categorizar a Rusia como ortodoxa ya China como confuciana solo puede parecer absurdo para cualquiera que esté familiarizado con la falta de religiosidad fundamental de los campesinos rusos o chinos. Además, la debilidad original de la religión en estos dos países contribuyó en gran medida al éxito de las revoluciones comunistas de la primera mitad del siglo XX .

La " teoría" de Huntington es esencialmente hija de la Yihad moderna; es sólo una inversión conceptual de la visión del ayatolá Jomeini, quien creía, tanto como el gran estratega estadounidense, en el conflicto de civilizaciones.

Sin embargo, no es necesario esencializar el islam, estigmatizar su supuesta preferencia por la guerra — revelada por el papel militar de Mahoma— o denunciar el sometimiento de la mujer en el mundo árabe, para comprender el auge de las pasiones ideológicas y asesinas en este ámbito religioso. El mundo musulmán, muy diverso si tenemos en cuenta sus niveles de desarrollo educativo, está sin embargo globalmente por detrás de Europa, Rusia , China y Japón. Por eso , en

En este momento, en la fase histórica que atravesamos, muchos países musulmanes están haciendo la gran transición. Salen de la pacífica rutina mental de un mundo analfabeto y caminan hacia ese otro mundo estable definido por la alfabetización universal. Entre los dos, está el sufrimiento y los problemas del desarraigo mental . Un cierto

número de países musulmanes ya han completado su transición, al final de una crisis fundamentalista que, muy lógicamente, afectó en primer lugar a los jóvenes recién alfabetizados, con los primeros estudiantes de ciencias en línea. . En Irán, la revolución está amainando. En Argelia, el islamismo del Fis, convertido en terrorista y asesino, estaba agotado. En Turquía, el auge de los partidos religiosos no ha logrado poner en peligro el laicismo heredado Uno solo puede seguir a Gilles Kepel, cuando describe en Jihad, a escala planetaria, las consecuencias del islamismo. Con gran certeza histórica y sociológica, Kepel sitúa en Malasia, país con una tasa de alfabetización particularmente elevada (88% en 2000), el inicio del reflujo de la crisis político-religiosa[1] .

A su examen casi exhaustivo de la decadencia del islamismo, añadamos el fracaso sufrido por la militancia religiosa en Asia Central. Ciertamente hubo una guerra civil en Tayikistán entre clanes opuestos, algunos de los cuales afirmaban seguir una forma purificada del Islam; y Uzbekistán vive con el temor de una invasión fundamentalista. La realidad, sin embargo, es que en las antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central, el factor religioso juega un papel secundario. Muchos analistas esperaban que el colapso del comunismo provocara una explosión del sentimiento religioso n

1. Gilles Kepel, Yihad. Expansión y decadencia del islamismo, Gallimard, 2000, nueva edición “Folio”.

hombre Pero Rusia había dejado sus antiguas posesiones completamente alfabetizadas y capaces de llevar a cabo rápidas transiciones demográficas entre 1975 y 1995[1] . Sus regímenes políticos todavía tienen muchos rasgos heredados del sovietismo y están lejos, por decir lo menos, de ser democráticos; pero de ningún modo están dominados por una problemática religiosa.

La crisis que se avecina; Pakistán y Arabia Saudita

Sin embargo, algunos países musulmanes recién ahora se están embarcando en el camino de la alfabetización y la modernización mental. Los dos principales en esta categoría son Arabia Saudí —35 millones de habitantes en 2001— y Pakistán —145 millones, dos actores principales en el proceso que desembocó— en el atentado contra el World Trade Center y el Pentágono. Pakistán, su ejército y sus servicios secretos habían instaurado el régimen talibán, constituido como base de retaguardia de la organización Al Qaeda. Arabia Saudita proporcionó la mayoría de los terroristas para la operación suicida contra los Estados Unidos.

Evidentemente, existe un vínculo entre la creciente hostilidad hacia América de las poblaciones de estos dos países y el despegue cultural que allí se inicia. En Irán, un aumento similar en el poder del antiamericanismo había sido desencadenado por la alfabetización en la segunda mitad de la década de 1970.
Los funcionarios estadounidenses, con la experiencia de un Irán que ha pasado del estatus de aliado al de enemigo inexpiable, tienen razón al preocuparse por la fragilidad de su posición estratégica a ambos lados del Golfo Pérsico. Arabia Saudí y Pakistán serán, durante al menos dos décadas,

1. Entre 1975 y 2000, el número de hijos por mujer se redujo de 5,7 a 2,7 en Uzbekistán, de 5,7 a 2,2 en Turkmenistán, de 6,3 a 2,4 en Tayikistán.

áreas peligrosas, donde la inestabilidad debería aumentar significativamente. Cualquier compromiso en esta doble región implica un riesgo, como Francia vio a su costa en mayo de 2002 con el atentado suicida perpetrado en Karachi contra un grupo de técnicos de la Delegación General de Armamento.

Pero de la hostilidad de estas dos poblaciones musulmanas, directamente integradas en la esfera de poder estadounidense, no podemos deducir en modo alguno la existencia de un terrorismo universal. Gran parte del mundo musulmán ya está en camino hacia el apaciguamiento.

Es demasiado fácil derivar de las estadísticas de la crisis actual una demonización del Islam. En general, atraviesa su crisis de modernización y obviamente no puede aparecer como un oasis de paz. Los países actualmente desarrollados y pacíficos no pueden enorgullecerse de su estado actual, y un retorno meditativo a su propia historia debería llevarlos a muchos modos de vinculación. Las revoluciones inglesa y francesa fueron fenómenos violentos, al igual que los comunismos ruso o chino, al igual que el empuje militarista e imperialista japonés. Los valores explícitos asociados con la Guerra Revolucionaria Estadounidense y la Guerra Civil Estadounidense son ciertamente comprensibles de inmediato para nosotros, por razones de proximidad histórica y cultural. Pero Estados Unidos no ha escapado de ninguna manera a la crisis de transición . Sin embargo, algunos de los debates ideológicos asociados a la crisis americana son a veces de difícil acceso, como el fundamental sobre el color de la piel. Este

1. Muy clásicamente, la Guerra Civil estalló en una fase de disminución de la fertilidad en las poblaciones anglosajonas originales. Solo cobró más víctimas (620.000, incluidos 360.000 norteños) que todos los demás conflictos (incluido Vietnam) en los que Estados Unidos ha estado involucrado desde 1776.

La idiosincrasia estadounidense no es más o menos extraña para un francés que el debate histérico sobre el estatus de la mujer que caracteriza a las revoluciones islámicas.

El caso yugoslavo: crisis escalonadas y superpuestas

La disolución del comunismo y de Yugoslavia, sin escapar a la ley general que asocia progreso y desorientación mental, presenta particularidades debidas a la discrepancia en los niveles de desarrollo, educativo o demográfico, existente entre las diversas poblaciones que juntas constituían la antigua federación[1] . Las transiciones demográficas de serbios, croatas y eslovenos, sin ser tan precoces como las de Europa Occidental , se completaron esencialmente en 1955. La tasa de fecundidad en esa fecha era de 2,5 en Croacia y Eslovenia, 2,8 en el conjunto de Serbia. En el caso de estas repúblicas, el movimiento de alfabetización había desencadenado, en paralelo, una caída de la fecundidad y el auge de la ideología comunista. Más al sur, en Bosnia, Kosovo, Macedonia, Albania, el comunismo se aplicó entonces a sociedades que aún no habían alcanzado del todo la etapa de modernización educativa y mental. Alrededor de 1955, la fecundidad todavía era de 4,3 en Bosnia, 4,7 en Macedonia, 6,7 en Albania y Kosovo. Los tipos intermedios de Bosnia y Macedonia reflejan

la heterogeneidad religiosa de las poblaciones que mezclan, en Bosnia, católicos, ortodoxos y musulmanes, en Kosovo y Macedonia, ortodoxos y musulmanes. Sin considerar

1. Sobre la evolución de la fecundidad en esta región, véase J.-P. Sardon, Transition and fertilidad in the socialist Balkans, y B. Kotzamanis y A. Parant, L'Europe des Balkans, different et diversity? Coloquio de Bari, junio de 2001, Balk Demo Network.

aquí la clasificación religiosa más que como un conjunto de etiquetas que permiten designar diferentes sistemas culturales, debemos señalar que las poblaciones musulmanas de la región están claramente desfasadas, por detrás de las poblaciones cristianas, en su movimiento hacia la modernidad. Sin embargo, no escapan a la ley común de transición. La fertilidad cayó a 2,3 desde 1975 en Bosnia, alrededor de 1984 en Macedonia, alrededor de 1998 en Kosovo. Albania le seguía muy de cerca ya que en esta última fecha su fecundidad había descendido a 2,5 hijo

Gracias al análisis demográfico, podemos discernir, por lo tanto, en el espacio definido por la ex Yugoslavia y Albania, dos crisis de transición escalonadas. El primero se extendió desde la década de 1930 hasta 1955, y llevó a las poblaciones "cristianas", principalmente croatas y serbias, a la modernidad demográfica y mental, a través de la crisis comunista. La segunda, entre 1965 y 2000, llevó a la misma modernidad a las poblaciones convertidas al Islam. Pero, por lo que debe considerarse como un accidente de la historia, la tardía revolución mental del espacio musulmán interfirió en el derrumbe del comunismo, lo que debería haber representado para los serbios y croatas una especie de fase II, y una salida a la modernización Todos estos pueblos están entrelazados y podemos admitir que la salida del comunismo, que ya técnicamente no era un problema sencillo, se ha transformado por la crisis de transición de las poblaciones musulmanas en una pesadilla asesina.

El hecho de que los primeros enfrentamientos involucraran a serbios y croatas no implica que el factor "hombre musulmán" no existiera en las primeras etapas de la crisis. Porque debemos ser conscientes de que el rezago en las transiciones demográficas mantuvo, a escala de toda la federación, cambios incesantes en el peso relativo

de las diversas poblaciones y, por lo tanto, creó una preocupación generalizada sobre el dominio del espacio. Habiendo controlado antes su fecundidad , las poblaciones serbia y croata vieron ralentizarse su crecimiento y se enfrentaron a poblaciones “musulmanas” cuyo rápido aumento provocó un proceso de invasión o hundimiento demográfico . La obsesión étnica del poscomunismo ha sido dramatizada por estas dinámicas demográficas diferenciales . Se introdujo en el problema de la separación de los croatas de los serbios. Estamos aquí en un área,
ideológica, mental, que no permite una verificación adecuada, en el sentido científico . Pero la limpieza étnica entre serbios y croatas probablemente no habría alcanzado el alcance que conocemos sin el catalizador musulmán, es decir, la presencia de subpoblaciones en rápido crecimiento pero arrastradas a su vez a la crisis de la modernización. La independencia de los eslovenos, situados en el norte, lejos de cualquier interacción con los musulmanes, provocó apenas más reacciones que la disociación de Checoslovaquia en sus componentes checo y eslovaco.

Mi intención no es intentar demostrar, a través de este análisis, la inutilidad de cualquier intervención humanitaria. Cuando los países involucrados son pequeños, es concebible que una acción proveniente del exterior imponga una disminución de la tensión. Sin embargo, un esfuerzo de comprensión histórica y sociológica debe acompañar las intervenciones de las potencias militares que hace tiempo escaparon a los tormentos de la modernización. La crisis yugoslava ha dado lugar a muchas posturas morales y poco trab
C'est d'autant plus dommage qu'un simple examen de la carte du monde révèle l'existence d'une longue zone d'in teraction, non pas entre chrétienté et islam comme le sug gère Huntington, mais entre communisme et islam, desde

Yugoslavia a Asia Central. La conjunción accidental del reflujo comunista y la transición islámica, de una consumación y un comienzo de modernización mental, habrá sido, en los años 90, un hecho frecuente, que merece un examen sociológico general. Los enfrentamientos en el Cáucaso y los más breves en Asia Central tienen muchos puntos en común con los de Yugoslavia.

Queda el hecho de que la superposición de dos crisis de transición sólo puede producir una transición agravada, en ningún caso definir un estado estructural y permanente de conflicto entre poblaciones.

Paciencia y tiempo...

Es muy general el modelo que asocia la modernización mental —con sus dos componentes principales, la alfabetización y la caída de la fecundidad— a los problemas ideológicos y políticos que oponen clases, religiones y pueblos. Sin escapar absolutamente a la angustia de la transición, algunos países nunca se han hundido en la violencia masiva. Pero me cuesta mencionar el nombre de un país sabio, por miedo a olvidar tal o cual crisis, tal o cual masacre. Los países escandinavos pueden haber escapado a lo peor, si nos limitamos a Dinamarca, Suecia y Noruega. Porque Finlandia, de lengua ugrofinesa, se ofreció a sí misma una guerra civil entre rojos y blancos, bastante honorable, en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial y en plena agitación de la revolución rusa.

Si nos remontamos a la Reforma protestante, punto de origen de la marcha hacia la alfabetización, encontraremos suizos febriles, agitados por la pasión religiosa, perfectamente capaces de matarse unos a otros en nombre de los grandes principios, de quemar a los herejes y a las brujas, pero a punto de

adquirir, a través de esta temprana crisis, sus legendarias cualidades de limpieza y puntualidad, en espera de fundar la Cruz Roja y dar lecciones de concordia civil al mundo. Así que abstengámonos, por decencia, de categorizar el Islam como diferente por naturaleza y de juzgar su " esencia ".

Lamentablemente, los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 llevaron, entre otras cosas, a una generalización del concepto de " conflicto de civilizaciones". La mayoría de las veces, en nuestro mundo tan "tolerante", por una negación: la increíble cantidad similar de intelectuales y políticos que afirmaron, en los días, las semanas, los meses posteriores al atentado, que no puede haber un "choque de civilizaciones" entre El Islam y el cristianismo prueban suficientemente que esta noción primitiva está en la cabeza de todos. Los buenos sentimientos, que se han convertido en parte de nuestra vulgata superior : la ideología del 20% superior han prohibido una acusación directa del Islam. Pero el fundamentalismo islámico ha sido codificado en el lenguaje cotidiano por la noción de un "terrorismo" que muchos quieren ver universal.

Como acabamos de ver, el 11 de septiembre intervino de hecho en una fase de regresión de la fiebre islámica. La alfabetización y el desarrollo del control de la natalidad permiten seguir y explicar en profundidad esta coyuntura ideológica. Tal análisis ciertamente autoriza la afirmación de que Estados Unidos, y aquellos de sus aliados que los seguirán en esta zona, están solo al comienzo de sus problemas en Arabia Saudita y Pakistán, ya que estos dos países están comenzando el gran salto hacia la modernidad y las convulsiones que más a menudo acompañan a tal experiencia. Pero la noción de terrorismo universal que le permite a Estados Unidos redefinirse como el líder de una "cruzada" mundial, para intervenir en cualquier lugar de manera puntual y superficial como en las Filipinas.

pinos o en Yemen, instalar bases en Uzbekistán como en Afganistán, empujar puntos en Georgia en los márgenes de Chechenia, no encuentra justificación sociológica e histórica en el examen de la realidad del mundo. Absurdo desde el punto de vista del mundo musulmán, que saldrá de su crisis de transición sin intervención externa, a través de un proceso de apaciguamiento automático, la noción de terrorismo universal solo es útil para Estados Unidos si necesita un Viejo Mundo inflamado por un estado permanente. de guerra.

CAPITULO 2

La gran amenaza democrática

Examinar parámetros educativos y demográficos a escala planetaria da sustancia a la hipótesis de Fukuyama sobre la existencia de un sentido de la historia. La alfabetización y el control de la fertilidad aparecen hoy como universales humanos. Ahora bien , es fácil asociar estos dos aspectos del progreso con el surgimiento del " individualismo" cuyo punto culminante sólo puede ser la afirmación del individuo en la esfera política.
Una de las primeras definiciones de democracia fue la de Aristóteles, quien, perfectamente moderno, asoció la libertad (eleutheria) con la igualdad (isonomia) para permitir que el hombre "llevara su vida como quisiera ".

Aprender a leer y escribir de manera efectiva da acceso a todos a un nivel superior de conciencia.
La caída de los índices de fertilidad revela la profundidad de este cambio psicológico , que afecta en gran medida al área de la sexualidad. No es pues ilógico observar, en este mundo unificado por la alfabetización y el equilibrio demográfico , una multiplicación de regímenes políticos tendientes a la democracia liberal. Se puede plantear la hipótesis de que los individuos conscientes e iguales por la alfabetización no pueden ser gobernados con autoridad indefinidamente; o, lo que viene a ser lo mismo,

que el costo práctico de un autoritarismo ejercido sobre poblaciones despertadas a un cierto tipo de conciencia hace que la sociedad que lo padece sea económicamente incompetitiva. De hecho, se puede especular hasta el infinito sobre las interacciones entre educación y democracia. Esta asociación fue perfectamente clara para hombres como Condorcet, quien colocó el movimiento educativo en el centro de su Esbozo de un gráfico histórico del progreso de la mente humana .. factor pesado la visión que Tocqueville tenía de una marcha "providencial" de la democracia.

Esta representación me parece mucho más auténticamente "hegeliana" que la de Fukuyama, que se tambalea un poco en el economicismo y la obsesión por el progreso material. También me parece más realista, más verosímil, como explicación de la proliferación de democracias: en Europa del Este, en el antiguo ámbito soviético, en América Latina, en Turquía, en Irán, en Indonesia, en Taiwán, Corea. Porque el florecimiento de los sistemas electorales pluralistas difícilmente puede explicarse por la creciente prosperidad del mundo. La era de la globalización corresponde en el campo económico a una caída de las tasas de crecimiento, a una ralentización del ascenso del nivel de vida de las masas, a veces incluso a descensos, y casi siempre a un aumento de las desigualdades. Es difícil ver el poder explicativo de una secuencia "economicista": ¿cómo podría la creciente incertidumbre material conducir a la caída de los regímenes dictatoriales y la estabilización de los procedimientos electorales? La hipótesis educativa, en cambio, permite captar el progreso de la igualdad bajo la apa

1. Escrito en 1793, edición de 1970, Vrin.

Cualesquiera que sean las críticas dirigidas a Fukuyama, no es irrazonable considerar su suposición de un mundo finalmente unificado por la democracia liberal, con la eventual consecuencia de una paz general derivada de la ley de imposibilidad de la guerra entre democracias de Doyle. Sin embargo, debemos admitir que las trayectorias seguidas por las diversas naciones y regiones del mundo son bastante diversas.

El simple sentido común pone en duda una convergencia absoluta, en un modelo económico y político liberal, de naciones que han vivido experiencias históricas tan diversas como la Revolución Inglesa, la Revolución Francesa, el Comunismo, el Nazismo, el Fascismo, Jomeini, el comunismo nacional vietnamita o el Khmer . Régimen rojo. Fukuyama responde a sus propias dudas sobre la realidad de la convergencia cuando evoca la actual democracia japonesa, formalmente perfecta pero que tiene la particularidad de mantenerse en el poder desde la guerra, y salvo un breve titubeo de menos de un año en 1993- 1994, el Partido Liberal Democrático. En Japón, la elección de los gobernantes se hace mediante la lucha de clanes dentro del partido dominante. Según Fukuyama, la ausencia de alternancia de partidos en el poder no impide calificar de democrático al régimen japonés porque resulta de la libre elección de los votantes.

El modelo sueco, estructurado por un predominio a largo plazo del partido socialdemócrata, no es diferente al de Japón. En la medida en que el sistema sueco apareció de manera endógena, sin ocupación extranjera como fue el caso de Japón, sin duda podemos aceptar la definición de Fukuyama de una democracia liberal cuya alternancia no sería una característica central.

Sin embargo, la coexistencia de la alternancia anglosajona

y la continuidad japonesa o sueca sugiere la existencia de subtipos democráticos muy distintos y, por tanto, de una convergencia que no puede ser completa.

Diversidad antropológica inicial

El problema fundamental con el que tropieza la ciencia política ortodoxa es que no tiene hoy ninguna explicación convincente de la dramática divergencia ideológica de las sociedades en su fase de modernización.
Vimos en el capítulo anterior qué tenían en común todos los despegues culturales: alfabetización, disminución de la fecundidad, activación política masiva, por no mencionar el desorden y la violencia transicional que resultan del desarraigo mental. Sin embargo, debe reconocerse que la dictadura militar de Cromwell, que autorizó la división de las Iglesias entre sectas protestantes rivales, y la dictadura bolchevique, que extendió los campos de concentración a un continente, expresaron valores diferentes. Y que el totalitarismo comunista, firmemente apegado al principio de la igualdad de los hombres, difiere en valores del nazismo, para el cual la desigualdad de los pueblos era un artículo de fe

Le propuse matrimonio en 1983, en El tercer planeta. Estructuras familiares y sistemas ideológicos, una explicación antropológica de la divergencia política de las sociedades en su fase de modernización'. La hipótesis de la familia ahora permite describir y comprender la persistente diversidad del mundo democrático que puede estar en proceso de nacer.

1. Éditions du Seuil, reimpreso en 1999 en The Diversity of the World, Le Seuil.

Los sistemas familiares del campesinado desarraigados por la modernidad portaban valores muy diversos, liberales o autoritarios, igualitarios o desiguales, que fueron reutilizados como materiales de construcción por las ideologías del período de la modernización.

— El liberalismo anglosajón proyectó en el ámbito político el ideal de independencia mutua que caracterizó la relación entre padres e hijos en la familia inglesa, así como la ausencia de toda referencia igualitaria en la relación entre hermanos.

— La Revolución Francesa transfiguró en una doctrina universal de la libertad y la igualdad de los hombres el liberalismo de la interacción entre padres e hijos y el igualitarismo del vínculo entre hermanos propios de los campesinos de la cuenca parisina del siglo XVIII.

— Los mujiks rusos trataban igualitariamente a sus hijos pero los mantenían bajo su autoridad hasta su propia muerte, estuvieran casados o no: la ideología rusa de transición, el comunismo, era por tanto no sólo igualitaria, al estilo francés, sino también autoritaria.

Esta fórmula fue adoptada en todas partes donde predominaban estructuras familiares de tipo ruso, en China, en Yugoslavia, en Vietnam, sin olvidar en ciertas regiones de Europa las preferencias electorales comunistas de los países de Toscana, Limousin o Finlandia.

- En Alemania, los valores autoritarios y desiguales de la familia original, que designaba un único heredero para cada generación, aseguraron el surgimiento del nazismo, una ideología autoritaria y desigual. Japón y Suecia representan variantes muy atenuadas de este tipo antropológico.

- La estructura de la familia árabe-musulmana permite explicar ciertos aspectos del islamismo radical, una de las ideologías de transición entre otras, pero caracterizada por la

combinación única de igualitarismo y una aspiración comunal que no logra coagular en estatismo. Este tipo antropológico específico abarca, más allá del mundo árabe, países como Irán, Pakistán, Afganistán, Uzbekistán, Tayikistán, Kirguistán y Azerbaiyán, parte de Turquía. El bajísimo estatus de la mujer en este tipo de familia es sólo el elemento más evidente.
Es cercano al modelo ruso por su forma comunal, que asocia al padre con sus hijos casados, pero se distingue fuertemente por una preferencia endogámica por el matrimonio entre primos. El matrimonio entre primos hermanos, particularmente entre los hijos de dos hermanos, induce una relación de autoridad muy específica, tanto en la familia como en la ideología. La relación padre-hijo no es verdaderamente autoritaria. La costumbre prevalece sobre el padre, y la asociación horizontal entre hermanos es

El sistema es muy igualitario, muy comunitario, pero no fomenta el respeto a la autoridad en general y al Estado en particular[1] . El nivel de endogamia varía según la ubicación: 15% en Turquía, 25 a 35% en el mundo árabe pero 50% en Pakistán. Confieso esperar con cierta

curiosidad de antropólogo el desarrollo del proceso de modernización mental e ideológica en Pakistán, un país antropológicamente limitado por su máxima endogamia. Ya podemos decir que su transición no se parecerá en todos los aspectos a la de Irán, donde la tasa de endogamia familiar es solo del 25%. Este aliado incierto de Estados Unidos no ha terminado de entregarnos su mensaje ideológico y asombrarnos.

1. Para más detalles, véase El tercer planeta, op. cit., cap. 5. Los musulmanes de Yugoslavia, Albania y Kazajstán son patrilineales, comunitarios, igualitarios pero no endogámicos. Los musulmanes de Malasia e Indonesia tienen un sistema familiar absolutamente diferente, integrando un alto estatus de la mujer y una importante desviación matrilocal. Uno vive más bien después del matrimonio cerca de la familia de su esposa.

Tabla 3. Porcentaje de matrimonios entre primos hermanos en la primera mitad de la década de 1990

Sudán	57
Pakistán	50
Mauritania	40
Túnez	36
Jordán	36
Arabia Saudita	36
Siria	35
Omán	33
Yemen	31
Katar	30
Kuwait	30
Argelia	29
Egipto	25
	25
Marruecos Emiratos Árabes Unidos	25
Irán	25
Baréin	23
Turquía	15

Fuente: Encuesta Demográfica y de Salud.

Se podrían multiplicar ejemplos y desarrollos. Lo importante aquí es percibir una dimensión antropológica inicial, inscrita en el espacio y las costumbres campesinas antes del proceso de modernización. Se dibujan regiones, pueblos portadores de diversos valores familiares, en fechas sucesivas y según ritmos más o menos rápidos, en un mismo movimiento de desarraigo. Si captamos tanto la diversidad familiar originaria del mundo campesino, variable antropológica, como la universalidad del proceso de alfabetización, variable histórica, podemos pensar simultáneamente el sentido de la historia y los fenómenos de divergencia.

Un patrón posible : histeria transicional y luego convergencia democrática

La crisis de transición histeriza inicialmente los valores antropológicos . El desarraigo de la modernidad lleva, por reacción, a la reafirmación, en forma ideológica, de los valores tradicionales de la familia . Por eso las ideologías de la transición son todas, en cierto sentido, fundamentalistas, integristas : todas, conscientemente o no, reafirman su apego al pasado, incluso cuando pretenden ser violentamente modernas, como el comunismo por ejemplo. El partido único, la economía centralizada, y mejor aún la KGB, asumieron en Rusia el papel totalitario de la familia campesina tradicional .

Todas las sociedades tradicionales están impulsadas por el mismo movimiento de la historia, la alfabetización. Pero la transición dramatiza las oposiciones entre pueblos y naciones. Así, los antagonismos, entre franceses y alemanes, entre anglosajones y rusos, parecen máximos porque cada uno grita, por así decirlo, en forma ideológica, su especificidad antropológica original. Hoy, el mundo árabe-musulmán está dramatizando por última vez su diferencia con Occidente, en particular sobre el estatus de la mujer, aunque las mujeres de Irán o del mundo árabe están en proceso de emanciparse a través de la anticoncepción.

Entonces la crisis cede. Parece paulatinamente que todos los sistemas antropológicos son trabajados, con desfases pero en paralelo, por el mismo ascenso de

1. En 1853, en una carta a Gustave de Beaumont, Tocqueville definió a Rusia desde abajo como "una América menos ilustrada y libre. Una sociedad democrática aterradora" (A. de Tocqueville, Obras Completas , Volumen VIII, Correspondencia de Alexis de Tocqueville y Gustave de Beaumont, Gallimard, 1967, vol, 3, p. 164).

individualismo asociado a la alfabetización. El elemento de convergencia democrática eventualmente emerge.

Por supuesto, no todos los sistemas antropológicos se enfrentan de la misma manera al surgimiento del individualismo democrático. ¿Como pudireon? El valor de la libertad es para ciertos sistemas, anglosajón y francés en particular, original, inscrito en la base familiar; el movimiento de la historia trae sólo una formalización, una radicalización de su expresión. En el caso de los sistemas alemán, japonés, ruso, chino o árabe, el ascenso del individualismo ataca algunos de los valores antropológicos iniciales, de ahí la mayor violencia del proceso de transición y ciertas diferencias en su desenlace; Atenuados, no se aniquilan los valores de autoridad o comunidad que caracterizaron a estos sistemas en sus inicios. Así podemos dar cuenta de las diferencias observadas entre los tipos democráticos del mundo pacífico, después de la transición demográfica. Japón, con su partido liberal democrático imborrable, su cohesión social y su capitalismo industrial y exportador, no es América. La Rusia descomunizada, el Irán descomunizado no se convertirán a la forma social hiperindividualista que predomina en los Estados Unidos.

Es difícil aceptar la idea de que todas las “ democracias” resultantes de la transición sean o sean esencialmente estables o incluso realmente similares, en su modo de funcionami

funcionamiento, a las democracias liberales anglosajonas y francés. Prever la posibilidad de un mundo pacífico, admitir una tendencia general hacia un mayor individualismo y socavar el triunfo universal de la democracia liberal son cosas muy diferentes . Por el momento, sin embargo, no hay razón para tratar con desprecio la hipótesis de Fukuyama .

Incluso el fracaso de la primera democratización china poscomunista, que resultó en el establecimiento de un régimen mixto, que combinaba liberalismo económico y autoritarismo político, no es necesariamente un obstáculo para la teoría. Podemos concebir esta fase como provisional. El ejemplo de Taiwán, donde se ha observado el desarrollo de una democracia real durante varios años, sugiere que no existe una incompatibilidad fundamental entre China y la democracia, al contrario de lo que sugiere Huntington.

Es paradójicamente mucho más difícil imaginar una estabilización democrática y liberal a largo plazo de América Latina, atomizada en sus estructuras familiares, radicalmente desigual en sus estructuras económicas y donde desde el siglo XIX se suceden ciclos que alternan la democratización y los golpes militares. siglo. De hecho, incluso una estabilización autoritaria a largo plazo es difícil de imaginar en el caso de América Latina cuando se conoce su historia. Sin embargo, a través de formidables dificultades económicas, aventuras políticas difíciles de describir, la democracia argentina resiste. En cuanto a Venezuela, donde los círculos empresariales, la Iglesia, los canales de televisión privados y parte del ejército intentaron un golpe de Estado contra el presidente Hugo Chávez en abril de 2002, mostró una solidez democrática inesperada. Es cierto que la tasa de alfabetización de la población adulta es ahora del 93%, y la de los jóvenes de 15 a 24 años es del 98%. Unos pocos canales de televisión no bastan para manipular a una población que sabe leer, y no sólo mirar. La transformación de mentalidades es profunda: las mujeres venezolanas controlan su fecundidad, ya que a principios de 2002 el número de hijos por mujer había descend

La persistencia de la democracia venezolana sorprendió particularmente al gobierno estadounidense, que había

deseoso de aprobar el golpe, interesante señal de una nueva indiferencia hacia los principios de la democracia liberal. Uno puede imaginarse a Fukuyama encantado con la resistencia democrática de Venezuela, consistente con su modelo, pero quizás perturbado de ver a Estados Unidos perder oficialmente interés en los principios de libertad e igualdad aun cuando triunfa en el viejo tercer mundo.

Si nos atenemos al propósito limitado de este libro, que es examinar la reorganización de la relación de Estados Unidos con el mundo, no es necesario llegar a una conclusión definitiva sobre la cuestión de la democratización general del planeta. Basta con señalar que después de cierta fase de modernización, las sociedades se calman y encuentran una forma de gobierno no totalitaria aceptada por la mayoría de la población. Basta con aceptar una versión mínima de la hipótesis de Fukuyama sobre la universalización de la democracia liberal. Se puede adoptar un enfoque minimalista similar en la aplicación de la ley de Doyle sobre la imposibilidad de la guerra entre democracias. ¿Por qué no considerar una ley "ampliada" y no dogmática asumiendo la improbable guerra entre estas sociedades apaciguadas? Si su democratización a través de la alfabetización universal hace que sus sistemas políticos sean equivalentes estrictos de los modelos liberales anglosajones o franceses es, en este contexto, una cuestión muy secundaria.

Las Naciones Unidas de Europa

El área de Europa Occidental es sin duda el lugar privilegiado de aplicación del conjunto de hipótesis derivadas del trabajo de Fukuyama y Doyle, si bien la incapacid

continente para lograr su equilibrio por sí solo prohíbe considerar su experiencia como absolutamente concluyente. Estados Unidos aseguró militarmente el establecimiento y la estabilización de la democracia liberal allí después de la Segunda Guerra Mundial. Alemania Occidental fue entonces, durante unos años, como Japón, un verdadero protectorado estadounidense. El hecho es que después de dos siglos de hiperactividad ideológica y bélica , la inclinación de Europa hacia un estado de paz y cooperación entre todas las naciones es un buen ejemplo de la posibilidad de apaciguamiento del mundo. En el corazón de Europa, las relaciones franco - alemanas son particularmente significativas de un estado de guerra transformándose en algo m

La estabilización democrática , el apaciguamiento de ninguna manera implican la plena convergencia en Europa en un único modelo sociopolítico . Las viejas naciones, con sus lenguas, sus estructuras sociales y sus costumbres siguen muy vivas. Para demostrar su persistencia, podríamos examinar la diversidad de modos de manejo de conflictos, sistemas de partidos, tipos de alternancia gubernamental. Pero también podemos, de manera más brutal y fundamental, ceñirnos al nivel de demostración gráfica .

Todos los países europeos , en lo que se refiere a la tasa de natalidad, han completado su transición : sus índices de fecundidad son, sin embargo , muy desiguales, oscilando entre 1,1 y 1,9 hijos por mujer. Si nos atenemos a las grandes naciones de Europa, que se han vuelto medianas o pequeñas a la escala del mundo, es posible relacionar la distribución de los niveles de fecundidad con las tradiciones ideológicas . Reino Unido y Francia destacan por sus índices de fecundidad razonablemente altos : 1,7 y 1,9 hijos por mujer respectivamente, cerca del umbral de reproducción generacional y 1,8 para la población “blanca europea” de

Estados Unidos1 . Las tres viejas democracias liberales se mantienen cercanas en la tasa de natalidad. En otros lugares, las tasas implosionaron: 1,3 en Alemania e Italia, 1,2 en España, tres países que produjeron dictaduras durante la fase de transición de la primera mitad del siglo XX. Esta distribución puede no ser aleatoria. En la era de los medios modernos de anticoncepción, la técnica —la píldora o el DIU— pone a las parejas en una especie de estado socialmente natural de infertilidad. En el pasado había que luchar contra natura, decidir no tener demasiados hijos; hoy tienes que decidir si tener uno o más. Las poblaciones con una tradición individualista estadounidense, inglesa o francesa parecen tener más facilidad para hacerlo. Dentro de las poblaciones de zonas con una tradición más autoritaria sobrevive, en el modo demográfico, una concepción más pasiva de la existencia.
La decisión de fertilidad , que ahora debe ser positiva, es más difícil de tomar allí.

Tal explicación sugiere que persisten profundas diferencias de mentalidad entre las poblaciones, y en particular entre franceses y alemanes. Esta diversidad de temperamentos no impide el funcionamiento de dos regímenes respetando las reglas del juego democrático, aunque la alternancia sigue siendo un fenómeno raro en Alemania, mientras que en Francia ya no se da ningún campo político, salvo accidente, para ganar dos elecciones sucesivas.

Las naciones europeas existen tanto, a pesar de sus instituciones comunes , de su moneda única y de su cooperación tecnológica , que sin duda sería más realista, y quizás más apasionante, hablar de unas Naciones Unidas de Europa.

Volvamos a la escala planetaria. Atengámonos a un plan histórico muy general , armados sólo con nuestro sentido común y sir

I, Hispanos y Negros se descuentan de la nacional 2.1 .

abrumarnos con tranquilizadoras referencias filosóficas o políticas. ¿Cómo no imaginar que un mundo alfabetizado, habiendo alcanzado un estado demográfico estable, tendría una tendencia fundamental hacia la paz que ampliaría la historia reciente de Europa al planeta? ¿Cómo no imaginar naciones tranquilas entregadas a su desarrollo espiritual y material? ¿Cómo no imaginar a este mundo tomando el camino ya elegido por Estados Unidos, Europa Occidental y Japón desde la Segunda Guerra Mundial? Un triunfo de la doctrina de las Naciones Unidas en cierto modo.

Este mundo puede ser un sueño. Lo cierto es que si apareciera encontraría su forma política completa en un triunfo de la Organización de las Naciones Unidas, y no tendría ningún papel especial que ofrecer a Estados Unidos. Se le pediría a América que volviera a ser una nación liberal y democrática como las demás, que desmovilizara su aparato militar y se tomara un merecido retiro estratégico, rodeada del cariño de un planeta agradec

Tal historia no se escribirá. Todavía no sabemos si la universalización de la democracia liberal y la paz es un proceso histórico inevitable. Ya sabemos que un mundo así sería una amenaza para Estados Unidos. Dependiente económicamente, necesita un nivel de desorden que justifique su presencia político-militar en el Viejo Mundo.

Vuelta al realismo estratégico: Rusia y la paz

Terminemos por el principio, con el país cuyo giro democrático dio sentido a la primera visión de Fukuyama: Rusia, capaz, en vísperas de su

implosión ideológica, para amenazar, por su masa geográfica, demográfica y militar, a cualquier país del planeta. El expansionismo militar soviético constituyó el problema esencial de las democracias y justificó por sí mismo el papel de los Estados Unidos, protectores del mundo li La caída del comunismo puede conducir, a mediano plazo, a la constitución de Rusia como una democracia liberal.

Si una democracia liberal no puede, por naturaleza, atacar a otra, la mutación rusa bastaría por sí misma para transformar, esencialmente, el planeta en un espacio de paz. Una vez que Rusia se haya convertido en un gigante elegante, los europeos y los japoneses podrían prescindir de los Estados Unidos, una hipótesis audaz y dolorosa para una América que ya no puede prescindir de los dos polos industrial y financieramente productivos de la tríada.

Llevemos la especulación más allá. Si el Viejo Mundo avanza hacia la paz, si ya no necesita a los Estados Unidos y si, por otro lado, estos últimos se han vuelto económicamente depredadores y amenazantes, el papel de Rusia también se invierte. Nada impide a priori imaginar una Rusia liberal y democrática que a su vez proteja al planeta frente a una América que intenta fortalecer una postura imperial global.

Examinaré en detalle la situación económica y el papel estratégico de Rusia. En esta etapa preliminar, sin embargo, debe recordarse que, a pesar de su colapso militar, Rusia sigue siendo el único país cuyo arsenal nuclear representa un obstáculo para la omnipotencia militar de los Estados Unidos El acuerdo de mayo de 2002 entre George W. Bush y Vladimir Putin sobre la reducción del armamento nuclear deja, por ambas partes, unas 2000 ojivas nucleares, es decir el viejo equilibrio del terror.

Si la relación de Estados Unidos con el mundo se invierte, pasando de la protección a la agresión virtual, la relación

de Rusia al mundo también se invierte, pasando de la agresión a la protección virtual. En tal modelo, el único elemento estable es, en última instancia, el carácter antagónico de la relación ruso-estadounidense.

CAPÍTULO 3

La dimensión imperial

La comparación con dos imperios antiguos, Atenas y Roma, es imprescindible para quien quiera sustentar en la historia una reflexión sobre el sistema americano. El primer ejemplo atrae a los admiradores de Estados Unidos, el segundo a los antiestadounider Una actitud favorable hacia Estados Unidos lleva generalmente a elegir Atenas como referencia. Debe subrayarse entonces que, en el caso de los Estados Unidos, el establecimiento de una esfera de dominación política que se extiende más allá del marco nacional no resultó de una conquista militar de tipo romano.

Para Roma, el crecimiento territorial constituía el sentido mismo de la historia. El código genético de la ciudad parecía incluir un principio de expansión a través de la fuerza armada. Todo lo demás —la vida política interna, la economía, el arte— era secundario. Atenas, por otro lado, fue originalmente una ciudad de mercaderes y artesanos, cuna de la tragedia, la filosofía y la democracia. Su destino militar le fue impuesto por la agresión persa, que le llevó a tomar, con Esparta, la cabeza de las resistentes ciudades griegas.

Después de la primera derrota de Persia, Esparta, una ciudad terrestre, se retiró de la lucha, mientras que Atenas, una potencia naval, la persiguió organizando la liga de Delos, una confederación de ciudades. Los más poderosos proporcionaron barcos y los más débiles dinero. Así se establece primero

una esfera de influencia ateniense, bajo una especie de liderazgo democrático.

Estados Unidos, originalmente una potencia esencialmente naval como Atenas, aislacionista hasta Pearl Harbor, difícilmente puede ser acusado de militarismo confederado e imperialismo territorial al estilo romano. La constitución de la OTAN fue totalmente deseada por los aliados europeos de los Estados Unidos. Por lo tanto, un paralelo entre la Alianza Atlántica y la Liga de Delos no es en absoluto incongruente, ya que la Unión Soviética desempeña el papel de amenazar a Persia en la fábula.

Sin embargo, esta visión optimista y liberal de la Alianza Atlántica solo puede atraer plenamente a aquellos que han olvidado el resto de la historia ateniense. Muy pronto, la liga de Delian degeneró. La mayoría de las ciudades aliadas prefirieron liberarse de sus obligaciones militares pagando un tributo a Atenas, el phoros, en lugar de proporcionar barcos y tripulaciones. La ciudad gobernante acabó por apoderarse del tesoro común depositado en la isla de Delos y lo utilizó para financiar no sólo el sometimiento de las recalcitrantes ciudades de la liga, sino también la construcción de los templos de la Acrópolis. El ejemplo es imperfecto, o demasiado perfecto: podrían conducir a los europeos, ¿y por qué no a los japoneses? — a una meditación "realista" sobre su propio comportamiento militar.

Atenas fue finalmente derrotada por Esparta, transformada por la fuerza de las circunstancias en defensora de las libertades griegas. Desafortunadamente, los datos históricos que han sobrevivido no nos permiten analizar con precisión ni los beneficios económicos que Atenas obtuvo de su imperio, ni el efecto de estos beneficios en la estructura social de la ciudad misma .

1. Sobre todas estas cuestiones, véase R. Meiggs, The Athenian Empire, Oxford University Press, 1972.

En el origen de la globalización económica, el hecho político y militar

Los partidarios mucho más numerosos de la referencia al imperialismo romano señalarán que la historia del Imperio americano no comenzó en 1948 con el golpe de Praga y como reacción al establecimiento de la esfera soviética. El sistema estadounidense se estableció en 1945, al final de la Segunda Guerra Mundial, durante la cual Estados Unidos afirmó su supremacía industrial y militar. Las conquistas fundamentales del sistema americano que se instauró en 1945 fueron los protectorados alemán y japonés, dos añadidos de considerable importancia económica. Alemania era la segunda potencia industrial antes de la guerra, Japón lo es hoy.
Y es a través de la fuerza militar que Estados Unidos ha establecido su poder sobre estos dos puntos de apoyo, esenciales para el control del sistema económico mundial. Esto nos acerca al Imperio Romano.

El caso de Roma está mejor documentado que el de Atenas en el plano económico y social. Podemos medir la deformación de la estructura social provocada por la acumulación en el centro político de la riqueza producida en el espacio de la dominación militar.

Durante los cien años que siguieron a su decisiva victoria sobre Cartago al final de la Segunda Guerra Púnica, Roma se expandió rápidamente en el Este y tomó el control de toda la cuenca del Mediterráneo. Ahora tenía recursos ilimitados en tierra, dinero, esclavos.
Tomó recursos monetarios de toda su esfera y pudo importar alimentos y productos manufacturados en masa. Los campesinos y artesanos de Italia per-

dijo su utilidad en esta economía mediterránea globalizada por la dominación política de Roma. La sociedad se polarizó en un par opuesto a una plebe económicamente inútil y una plutocracia depredadora. Una minoría repleta de riquezas pasó por alto a una población proletarizada. Las clases medias implosionaron, proceso que condujo a la desaparición de la república y al establecimiento del imperio de acuerdo con el análisis de Aristóteles sobre la importancia de las categorías sociales intermedias para la estabilidad de los sistemas políticos .

Como no pudimos eliminar a la plebe, intratable pero geográficamente central, terminamos alimentándola y distrayéndola, a costa del imperio, con pan y juegos.

Para quienes estén interesados en la globalización económica actual, llevada a cabo bajo el liderazgo estadounidense, la comparación con los modelos antiguos es rica en lecciones, tanto por las similitudes como por las diferencias. Tanto si se basa en el ejemplo de Atenas como en el de Roma, cada vez pone de relieve el origen político y militar de la esfera de dominación económica. Esta visión política de la economía corrige, en el sentido óptico del término, la vulgata actual, que nos presenta la globalización como un fenómeno apolítico. Habría un mundo económico liberal en el que no habría nación, ni estado, ni poder militar. Sin embargo, ya sea que partamos de Atenas o de Roma, no podemos dejar de ver que la constitución de una economía mundial globalizada es el resultado de un proceso político-militar; y que ciertas peculiaridades de la economía globalizada no pueden explicarse sin hacer referencia a la dimensión político-militar d

1. Véase G. Alföldy, Social History of Rome, Picard, 1991.

De la producción al consumo

La teoría económica liberal es francamente locuaz cuando se trata de ensalzar los méritos del libre comercio, el único capaz, según él, de optimizar la producción y el consumo para todos los habitantes del planeta. Insiste en la necesidad de que cada país se especialice en la producción de los bienes y servicios para los que mejor se adapta. Luego especula ad infinitum sobre el carácter automático de los ajustes del mercado: se establecen grandes y magníficos equilibrios entre producción y consumo, entre importaciones y exportaciones, a través de las fluctuaciones en el valor de las monedas nacionales. La escolástica económica percibe, describe, inventa un mundo ideal perfectamente simétrico, en el que cada nación ocupa un lugar equivalente y trabaja por el bien común. Esta teoría, cuyo germen fue aislado por Smith y Ricardo, es hoy cultivada y producida en un 80% en las principales universidades americanas. Constituye, junto con la música y el cine, una de las principales exportaciones culturales de los Estados Unidos. Su grado de adecuación a la realidad es del tipo Hollywood, débil. Pierde su volubilidad, incluso enmudece a la hora de explicar el hecho inquietante de que la globalización no está organizada por un principio de simetría, sino de asimetría. El mundo produce cada vez más para que Estados Unidos consuma. En Estados Unidos no se establece un equilibrio entre exportaciones e importaciones. La nación autónoma y superproductiva de la inmediata posguerra se ha convertido en el corazón de un sistema, en el que tiene vocacio

La lista de déficits comerciales de Estados Unidos es impresionante porque incluye a todos los países importantes del mundo. Enumeremos, para el año 2001: 83 mil millones

déficit de dólares con China, 68 con Japón, 60 con la Unión Europea, incluidos 29 para Alemania, 13 para Italia y 10 para Francia; Déficit de 30 mil millones en las relaciones con México, 13 con Corea. Incluso Israel, Rusia y Ucrania tienen superávit en su comercio con los Estados Unidos, por 4,5, 3,5, 0,5 mil millones de dólares respectivamente[1] .

Como se puede adivinar de la lista de países con superávit, la importación de materias primas no es la principal causa del déficit americano, situación que podría ser normal en un país desarrollado. El petróleo, una obsesión de la estrategia estadounidense, por ejemplo, en 2001 explica sólo 80 mil millones del déficit comercial, los demás productos, principalmente manufacturados, representan 366 mil millones.

Si relacionamos el déficit comercial estadounidense, no con el producto nacional bruto total, incluidos la agricultura y los servicios, sino solo con el producto industrial, llegamos a este sorprendente resultado de que Estados Unidos depende, para el 10% de su consumo industrial, de bienes. cuya importación no está cubierta por exportaciones de productos nacionales. Este déficit industrial todavía era sólo del 5% en 1995. Sobre todo, no imaginemos que se concentra en bienes de baja tecnología, dedicándose Estados Unidos a las más nobles producciones de vanguardia. La industria estadounidense sigue siendo líder en una serie de áreas: la informática es el sector más evidente, pero podríamos mencionar los equipos médicos o la aeronáutica.
Sin embargo, año tras año, vemos que el liderazgo de los Estados Unidos se desvanece en todas las áreas, incluidos los sectores de alta tecnología. En 2003, Airbus producirá tantos avion

1. http://www.census.gov/foreign-trade/balance_ _

que Boeing, incluso si la paridad absoluta en términos de valor no se espera hasta alrededor de 2005-2006. El superávit de la balanza comercial estadounidense de bienes de tecnología avanzada cayó de 35 mil millones de dólares en 1990 a 5 mil millones en 2001, y fue deficitaria en enero de 20

La velocidad con la que ha surgido este déficit industrial estadounidense es uno de los aspectos más interesantes del proceso en curso. En vísperas de la depresión de 1929, el 44,5% de la producción industrial mundial estaba en Estados Unidos, frente al 11,6% en Alemania, el 9,3% en Gran Bretaña, el 7% en Francia, el 4,6% en la URSS, el 3,2% en Italia y el 2,4% % en Japón2 . Setenta años después, el producto industrial estadounidense es un poco inferior al de la Unión Europea y apenas superior al de Japón.

Esta caída del poder económico no se ve compensada por la actividad de las multinacionales americanas. Desde 1998, las utilidades que repatrían a Estados Unidos han sido inferiores a las que las firmas extranjeras establecidas allí repatrían a sus respectivos países.

Necesidad de una ruptura copernicana: adiós a las estadísticas "interiores "

La mayoría de los comentaristas económicos celebraron, en vísperas de la recesión de 2001, el fantástico dinamismo de la economía estadounidense, el nacimiento de un nuevo paradigma que combina la fuerza de la inversión, el dinamismo del consumo y la baja inflación. Allá

1. Balanza comercial de EE. UU. con tecnología avanzada, Oficina del Censo de EE. UU., http://www.census.gov/foreign-trade/balance/c0007.html
2. Arnold Toynbee y colaboradores, El mundo en marzo de 1939, Gallimard, 1958.

Cuando finalmente se resolvió la cuadratura del círculo de la década de 1970, Estados Unidos había encontrado el camino hacia el crecimiento sin aumentos excesivos de precios. A principios de 2002, la preocupación por el retraso de la productividad europea o japonesa se había convertido en una figura impuesta para nuestra prensa, en el mismo momento en que el gobierno de los Estados Unidos debía reintroducir los aranceles aduaneros para proteger su obsoleta industria siderúrgica y cuando las consolas de los japoneses Los videojuegos Play Station II y Game Cube ridiculizaron a la X-Box, el intento de Microsoft de competir en este campo. ¡En el mismo momento en que California se estaba quedando sin electricidad y cuando Nueva York luchaba por abastecerse de agua po

Hace casi cinco años, la visión optimista, por no decir dichosa, de la economía al otro lado del Atlántico y el significado real de las tasas de crecimiento de un producto nacional bruto del que ya no sabemos realmente lo que significa me parecía discutible . Cada vez más nos enfrentamos a una elección: creer las cifras del PNB que se derivan de la agregación de los valores agregados generados por las actividades de todas las empresas dentro de los Estados Unidos, o aceptar la realidad descrita por la balanza comercial: esta mide el comercio. entre países y revela la incapacidad industrial de Estados Unidos . Tan pronto como se dificulta la importación de un bien, aparecen verdaderas tensiones, como en el caso de la electricidad, carencia puesta de manifiesto por los apagones de California.

Dudé durante mucho tiempo sobre la realidad del dinamismo estadounidense. El caso Enron y más aún el caso Andersen que le siguió llevaron la decisión. La quiebra de Enron, empresa de corretaje de electricidad , provocó la volatilización de 100.000 millones de dólares de facturación, una cifra mágica, virtual, mítica, citada por la prensa. La falsificación de las cuentas por parte de la firma de auditoría Andersen no permite

que se diga hoy qué fracción de esta suma representó "valor agregado" y debió ser integrada como tal en el cálculo del PNB americano. Pero 100 mil millones representarían alrededor del 1% del PNB de los Estados Unidos. ¿Cuántas empresas, con la ayuda de Andersen u otras empresas de contabilidad y auditoría, falsifican sus cuentas? El reciente aumento de casos sugiere que la mayoría de ellos están preocupados. ¿Qué es esta economía en la que los servicios financieros, seguros e inmobiliarios crecieron dos veces más rápido que la industria entre 1994 y 2000, para alcanzar una producción en "valor" igual al 123% de la de la industria? La palabra valor está entre comillas porque lo que distingue el valor de estos servicios del de los bienes industriales es que los primeros no pueden ser negociados en su mayor parte en los mercados internacionales —con la excepción, por supuesto, de la fracción de esta actividad que asegura el suministro de la economía estadounidense con capital, dinero fresco necesario para cubrir las importaciones. Inflado por fraude a

Cuadro 4, Sectores de la economía y tasas de crecimiento en Estados Unidos

	Fracción del PIB 2000	Crecimiento 1994-2000
PNB	100	40
Agricultura	1,4	15
Industrias extractivas	1,3	41
Construcción	4,7	68
Industrias manufactureras	15,9	28
Transporte	8,4	35
venta al por mayor _ _	6,8	41
Comercio de detalle	9,1	44
Finanzas, seguros y bienes raíces	19,6	54
Servicios Personales	21,9	59
Estatales	12,3	27

Fuente : Oficina de Análisis Económico.
http://www.bea.gov/dn2/gpoc.htm#1994-2000

comienza a parecerse, en términos de confiabilidad estadística, a la de la Unión Soviética.

La teoría económica ortodoxa no puede explicar la contracción de la actividad industrial estadounidense, la transformación de Estados Unidos en un espacio especializado en el consumo y dependiente del mundo exterior para su abastecimiento. Una representación imperial, de tipo romano, permite, por otra parte, captar el proceso como el efecto económico de una organización político-militar.

Tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos, ante la devastación de Europa y Japón, el auge del sistema soviético, organizó su zona de influencia en un sistema global del que eran el centro. Paso a paso se fueron imponiendo reglas de juego correspondientes a las preferencias ideológicas, comerciales y financieras de los Estados Unidos, única forma de asegurar la unificación del espacio controlado militar y políticamente. No cabe duda de que, en un principio, la pretensión estadounidense de velar por el bienestar de la mayor parte del planeta estaba perfectamente justificada.

Sería absurdo considerar el surgimiento de este sistema mundial como un fenómeno destructivo: el crecimiento de los años 1950-1975 da testimonio de ello. El Plan Marshall, que proporcionó a Europa los medios para su reconstrucción ya Estados Unidos los de escapar de una nueva crisis económica como la de 1929, sigue siendo un acto de inteligencia política y económica del que se conocen pocos ejemplos en la historia. Debemos hablar para este período de un imperialismo positivo.

Los Estados Unidos, obsesionados con la lucha contra el comunismo, demasiado seguros del carácter ontológico permanente de su preeminencia económica, dieron entonces prioridad absoluta a la integración política de su esfera de dominación.

ción militar. Para ello han abierto su mercado a los productos europeos, y en especial a los japoneses, sacrificando, al principio sin darse cuenta, luego con cierta angustia, gran parte de su industria. El déficit comercial apareció a principios de la década de 1970. Desde entonces, se ha extendido al comercio con todo el mundo, incluso más allá de la esfera original de dominación política.

La implosión del comunismo permitió la entrada de nuevos países importantes a este sistema de intercambio asimétrico: es China, más que Japón o Europa, la que hoy genera el mayor superávit comercial en su comercio con Estados Unidos. consumo excesivo estadounidense
América es ahora el elemento clave de una estructura de la economía mundial percibida por algunos como imperial. América, sin embargo, ya no es esencial para el mundo a través de su producción, sino a través de su consumo, en una situación de déficit en la demanda agregada, una estructura estructural. fenómeno creado por el libre comercio.

El estado keynesiano de una economía mundial deprimida

La liberalización del comercio ha llevado, de acuerdo con la teoría económica, por una vez, a un aumento de las desigualdades a escala global.
Lille tiende a introducir en cada país las disparidades de ingresos que caracterizan al planeta en su conjunto. En todas partes, la competencia internacional ha favorecido un estancamiento de la masa salarial y un aumento, mejor una explosión, de las ganancias. La compresión de los ingresos laborales inducida por el libre comercio reactiva el tradicional dilema del capitalismo, del que hoy observamos un resurgimiento planetario: los salarios aplastados no permiten la absorción

de aumentar la producción. Este fenómeno común fue estudiado por Malthus y por Keynes en Inglaterra, por la mayoría de los economistas socialistas en los siglos XIX y XX ; sigue siendo bien entendido por los economistas inconformistas en los Estados Unidos.

Si bien los economistas del establecimiento académico estadounidense generalmente aceptan el aumento de la desigualdad que resulta del libre comercio, el estancamiento de la demanda es, por el contrario, un tema tabú, incluso para los falsos inconformistas como Paul Krugman. Evocar este efecto de la globalización es una señal de ruptura con el orden establecido, y solo los verdaderos rebeldes se atreven a denunciarlo, como Chalmers Johnson, especialista en Asia, autor de Blowback: The Costs and Consequences of American Empire, uno de los más Libros crueles escritos sobre el comportamiento de los Estados Unidos desde la Segund Pero Robert Gilpin, un analista ya la vez tan lúcido de la globalización, tan consciente de la persistencia de Estados y naciones, de las diferencias estructurales entre los capitalismos anglosajón y japonés o alemán, tan atento a la fragilidad económica e ideológica de la hegemonía estadounidense, no se atreve a mencionar este problema que supondría una excepción al código de conducta del establecimiento.

Estoy cometiendo una semi-injusticia aquí, contra Joseph Stiglitz, ex economista jefe del Banco Mundial, miembro indiscutible del establishment ya que su Premio Nobel es como un certificado de pertenencia. En The Great Disillusion, destaca el problema de la demanda agregada global y menciona repetidamente la incapacidad del Fondo Monetario Internacional para percibir las deficiencias de la demanda nacional, o

1. Hénry Holt and Company, New York, 2000, p.197, sobre la implosión estructural de la demanda.

incluso regionales, especialmente en Asia». Pero Stiglitz se mantiene fiel al libre comercio y en la práctica solo puede lamentar la inexistencia de un organismo regulador global. No sé si es ingenuo o inteligente, probablemente ambas cosas al mismo tiempo: duro con los burócratas del FMI pero apegado al dogma de su profesión . No seamos absurdamente exigentes: que uno de los grandes representantes del análisis económico norteamericano reafirme, después de Keynes, que es posible un fallo de la demanda agregada, y que es necesario llevar a cabo una regulación a escala mon diale, marca el inicio de un punto de inflexión, incluso si el gobierno de Washington está, por definición, bastante mal situado para " negociar" su continuación.

Es evidente la tendencia al estancamiento de la demanda producto del libre comercio y la compresión salarial, lo que explica el continuo descenso de las tasas de crecimiento de la economía mundial, y sus cada vez más frecuentes recesiones . Todo esto no es nuevo, pero aquí debemos llevar el examen a las implicaciones estratégicas, para los Estados Unidos actuales, de la depresión del consumo global. Porque es precisamente el estancamiento de la demanda a escala mundial lo que le permite a Estados Unidos justificar su papel de regulador y depredador de la economía " globalizada" , asumir y reivindicar la función de un estado planetario keynesiano.

En una economía global atrofiada y deprimida, la propensión de Estados Unidos a consumir más de lo que produce se considera una bendición para todo el planeta. Con cada recesión, nos maravillamos ante el persistente dinamismo del consumo estadounidense, que se convierte en la característica positiva fundamental de una economía cuyo

1. Joseph E. Stiglitz, La grande disillusion, Fayard, 2002. El título original es mucho menos vigoroso: Globalization and Its Discontents, Norton, 2002.

ya no queremos ver la improductividad fundamental. La tasa de ahorro de los hogares estadounidenses es cercana a cero. Pero cada "recuperación de la economía" de Estados Unidos infla las importaciones de bienes provenientes del mundo. El déficit comercial se está ampliando, batiendo nuevos récords negativos cada año. Pero estamos contentos, mejor: aliviados. Es el mundo al revés de La Fontaine en el que la hormiga ruega a la cigarra que acepte comida.

Nuestra actitud frente a los Estados Unidos es aquí la de sujetos planetarios y keynesianos que esperarían que su estado reviviera la economía. De hecho, desde el punto de vista de Keynes, una de las funciones del estado es consumir para sostener la demanda. Al final de su Teoría general, tiene una palabra agradable para los faraones que construyen pirámides, derrochadores pero reguladores de la actividad económica. América sería nuestra pirámide, sostenida por el trabajo de todo el planeta. Sólo se puede notar la absoluta compatibilidad entre esta visión de Estados Unidos como un estado keynesiano del mundo y la interpretación política de la globalización. El déficit comercial de los Estados Unidos debe caracterizarse, en este modelo, como un impuesto imperial.

La sociedad estadounidense se ha convertido económicamente en el estado de todo el planeta. Sin embargo, se considera intrínsecamente hostil al Estado y se ha esforzado por reducir su actividad en la economía nacional a través de la desregulación reaganiana. Pero la negación del Estado en la sociedad terminó por hacer de la sociedad un Estado. Por un lado, están las características negativas que los economistas clásicos o neoclásicos atribuyen al Estado: improductividad e irresponsabilidad financiera. Con, por otro lado, el potencial positivo que los economistas keynesianos conceden al Estado: la capacidad de es

Los mecanismos monetarios y psicológicos son oscuros, pero estos estadounidenses, tan dinámicos, tan capaces de aceptar la inseguridad de un mercado laboral desregulado, se han convertido en bloque en servidores públicos, improductivos y consumidores del planeta. El exceso de responsabilidad individual sólo ha derivado en irresponsabilidad

Distorsión "imperial" de la sociedad estadounidense

Esta evolución "imperial" de la economía, que recuerda a la de Roma tras la conquista de la cuenca del Mediterráneo, afectó de diferente manera a los distintos sectores de la sociedad y la economía americanas. La industria y una clase obrera hasta entonces considerada integrada en las clases medias se vieron muy afectadas. Su desintegración parcial evoca la del campesinado y la artesanía romana, en gran parte destruida por la afluencia de productos u objetos agrícolas de Sicilia, Egipto y Grecia. En el caso de los trabajadores estadounidenses de los años 70 y 90, podemos hablar de empobrecimiento , relativo ya veces absoluto.

Sin entrar en los detalles de los mecanismos económicos, y manteniéndose en un cierto nivel de generalidad, es claro que la mutación imperial de la economía tiende a transformar los estratos altos de la sociedad americana en estratos altos de una sociedad imperial (global en el lenguaje corriente).) yendo más allá del marco de la nación. Esta sociedad en proceso de globalización integró, al principio, todo el mundo libre, luego, después del colapso del comunismo, prácticamente todo el planeta.

En los propios Estados Unidos, la parte del ingreso "nacional" absorbida por el 5% más rico aumentó del 15,5% en 1980 al 21,9% en 2000, la parte del 20% más rico de

43,1 a 49,4%. La participación del 80% inferior cayó del 56,9 al 50,6%. Los cuatro quintiles inferiores vieron disminuir su participación, respectivamente, del 24,7 al 22,9 %, del 17,1 al 14,9 %, del 10,6 al 9,0 %, del 4,5 al 3,7 %. Según el ranking establecido por la revista Forbes , los cuatrocientos estadounidenses más ricos en el año 2000 eran diez veces más ricos que los cuatrocientos más ricos en 1990, cuando el producto nacional solo se había duplicado. El prodigioso aumento de los ingresos de la parte alta de la sociedad estadounidense no se explica sin recurrir al modelo imperial, como tampoco el estancamiento o el crecimiento muy modesto de los ingresos de la mayoría de la población.

Cuadro 5. Evolución de los ingresos en Estados Unidos

Ingreso promedio, dólares de 2000	1980	1994	2000	94/80	2000/94
5% superior 20%	132551	210684	250146	+59%	+19%
superior (quintil superior) Siguiente	91634	121943	141620	+33%	+16%
20% (cuarto quintil) Siguiente	52169	58005	65729	+11%	+13%
20% (tercer quintil) Siguiente	35431	37275	42361	+5%	+ 14%
20% (segundo quintil) 20%	21527	22127	25334	+3%	+14%
inferior (quintil inferior)	8920	8934	10190	+0%	+14%

Fuente : http://www.census.gov/hhes/incom//histinc/h03.html

El desglose en dos fases del período 1980-2000 revela, sin embargo, que el aumento de las desigualdades no es característico de todo el período sino que corresponde a una especie de fase I del proceso de reestructuración imperial.

Entre 1980 y 1994, el aumento de la renta fue tanto más fuerte cuanto más rico ya se era, siendo el aumento del 59% para el 5% más rico, debilitándose a medida que se desciende en los estratos de renta, hasta llegar a ser nulo entre el 20% más pobre. Podemos entonces hablar de un aumento dramático de las desigualdades.

Sin embargo, entre 1994 y 2000, el movimiento cambió

de significado y naturaleza : la ventaja de crecimiento de los ingresos más altos se vuelve pequeña, + 19% para el 5% más rico , todos los demás grupos, incluidos los más pobres, se benefician de un aumento casi uniforme de ingresos entre 13 y 16 %. Los apologistas de la "nueva economía " verán en este cambio la fase igualitaria de un proceso de modernización que necesariamente debía incluir, en un principio , una fase de crecimiento de las desigualdades, una de las teorías favoritas del pequeño mundo de los economistas. Harvard.

Pero siguiendo el paralelismo con la historia de Roma, no puede dejar de llamar la atención la coincidencia entre la fase II de la evolución reciente de la sociedad estadounidense, más igualitaria por el crecimiento de los ingresos, y la enorme abultamiento del déficit comercial de poco más de 100 dólares . mil millones al año en 1993 a $ 450 mil millones en 2000. El sistema de gravámenes imperiales sobre los bienes materiales ha llegado a la mayoría de edad y todas las personas pueden beneficiarse de él.

Asistimos entre 1970 y 2000 en Estados Unidos a un proceso de polarización social de tipo romano, combinando el desarrollo de una plutocracia y la expansión de una plebe, en el sentido que tenía esta palabra en la época imperial. Las nociones de plutocracia y plebe no se refieren aquí simplemente a niveles de riqueza sino al hecho de que esta riqueza, significativa o insignificante, no resulta de una actividad directamente productiva sino de un efecto de dominación política sobre el mundo exterior[1] .

Examinaré en el próximo capítulo el mecanismo más bien místico

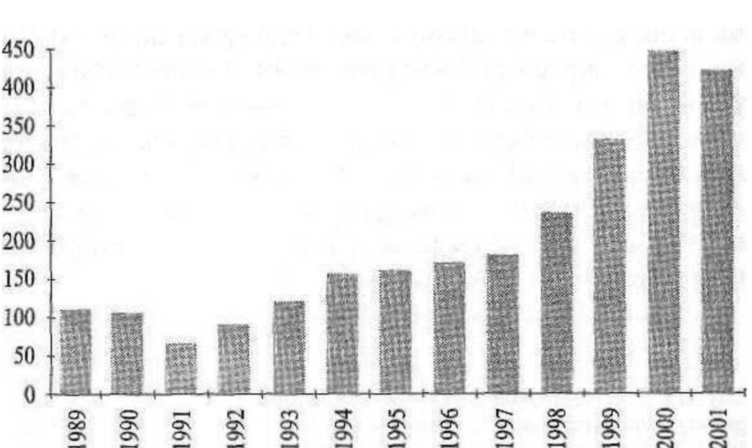
1. Sin duda no es casualidad que por primera vez, en un gran peplum americano, Gladiador, el Imperio Romano sea objeto de una evocación muy favorable en su principio, pero crítica de su degeneración.rescencia (panem y circenses) . Estamos muy lejos de peplums globalmente anti-romanos como Quo vadis?, Spartacus y Ben Hur.

forma curiosa en que se toma y redistribuye esta riqueza en el contexto de una economía liberal, pero insisto en la pertinencia de la comparación. América habría alcanzado, entre 1994 y 2000, la etapa de panem et circenses más que la del milagro de la "nueva economía" de las "autopistas de la información".

Por supuesto, estoy forzando la línea para dejar claro el argumento. Los economistas que quieren creer en el carácter eficiente y verdaderamente productivo de la economía estadounidense no son del todo irrazonables. En la etapa actual, lo único realmente irrazonable es la ausencia, o más bien la desaparición, del debate de los años 1990-1995, uno de cuyos polos fue el escepticismo acerca de la eficiencia real de la economía estadounidense .

Pasando del modelo a la realidad histórica, se podría decir que América ha dudado, durante los últimos veinte años, entre dos tipos de organización económica y social, la nación y el imperio. Ella está lejos de haber perdido todo el carácter.

Déficit comercial de Estados Unidos en miles de millones de dólares



Fuente : http://www.census.gov/foreign-trade

nacionalismo y fracasará como imperio. Pero es claro que se produjo una aceleración de la tendencia imperial entre 1990 y 2000, más precisamente entre 1994 y 2000.

El debate de los años 1990-1995: nación versus imperio

La elección de una opción económica imperial no se hizo sin debates y conflictos. Al otro lado del Atlántico, más que en Europa, ha habido numerosos investigadores que denunciaron el libre comercio y sus consecuencias para la clase obrera estadounidense, la mayoría de las veces, es cierto, fuera de las universidades más prestigiosas del establecimiento. Fue en Estados Unidos donde redescubrimos a Friedrich List, el teórico alemán del proteccionismo, una fórmula económica que define un espacio nacional protegido del mundo exterior pero liberal en su funcionamiento interno[1] . Los traders de estrategia , partidarios de una defensa de la industria americana frente a Asia en general y Japón en particular, publicaron numerosos textos y tuvieron cierta trascendencia política al inicio de la primera presidencia de Clinton.

Los traders de estrategia percibieron los problemas desde un ángulo económico y comercial. Michael Lind fue el primero en desarrollar en 1995 una representación de la evolución de la sociedad estadounidense correspondiente a la afirmación del libre comercio. No se contentó con denunciar el aplastamiento de los círculos obreros y populares. Su contribución más importante fue identificar y describir la nueva clase dominante estadounidense, la clase alta blanca, definida no solo por sus ingresos, sino por sus hábitos culturales y mentales, con su preferencia por los

1. Friedrich List, Sistema Nacional de Economía Política, nueva edición, Gallimard, colección “Tel”, 2000.

técnicos y no técnicos, su anglofilia de mala calidad, su afición a la acción afirmativa ("discriminación positiva" a favor de las minorías) en el campo racial, su capacidad para proteger a sus propios hijos de la competencia intelectual en el campo académico. Lind dibujó el retrato de una América estratificada, en la que los sindicatos ya no tienen influencia sobre el partido democrático y que tiende a ser cada vez menos democrática1 . Fue el primero, me parece, en percibir que en la etapa actual se había producido una inversión entre Europa y Estados Unidos, siendo el Viejo Continente en adelante más democrático que el Nuevo Mundo2 . Lind, intelectual y activista, pidió una redefinición nacional de Estados Unidos, una que fuera autosuficiente y democrática, en lugar de dependiente y oligárquica.

Eso fue en 1995. El aumento del déficit comercial estadounidense entre 1994 y 2000, así como la evolución de los ingresos, sugieren que la lucha por la nación, democrática y económicamente independiente, se perdió en los años 1995-2000. Esta cronología y la aceleración de la dinámica imperial que revela no pueden entenderse independientemente de la evolución, objetiva y percibida, del rival y polo de equilibrio ruso, como veremos en el capítulo 6, dedicado a la lógica general de la política exterior americana. . El movimiento de los Estados Unidos hacia un sistema imperial total y completo no depende única o principalmente del equilibrio de poder dentro de la sociedad estadounidense. El imperio es una relación con el mundo, que debe ser dominado, absorbido y transformado en el espacio interior del poder estatal.

1. Michael Lind, The Next American Nation, The Free Press, Nueva York, 1995. En 1984, las donaciones corporativas al Partido Demócrata superaron las donaciones sindicales, p.
187, 2. Ibíd., p.23l.

¿Vamos a tener que hablar en el futuro de un imperio americano? A lo largo de la historia, las verdaderas formaciones imperiales siempre han exhibido dos características, unidas entre sí por relaciones funcionales:
— el imperio nace de la coacción militar, y esta coacción permite la extracción de un tributo que nutre el centro; — el centro
termina tratando a los pueblos conquistados como ciudadanos comunes ya los ciudadanos comunes como pueblos conquistados. La dinámica del poder conduce al desarrollo de un igualitarismo universalista, cuyo origen no es la libertad de todos sino la opresión de todos. Este universalismo nacido del despotismo se desarrolla en un sentimiento de responsabilidad frente a todos los sujetos, en un espacio político donde ya no existen diferencias esenciales entre el pueblo conquistador y los pueblos conquistados.

Estos dos criterios nos permiten ver inmediatamente que, si Roma, primero conquistadora y depredadora, luego universalista y dispensadora de caminos, acueductos, leyes y paz, bien merecía el título de imperio, Atenas representaba sólo una forma abortada. Se puede, si es necesario, otorgar a este último el beneficio de la duda en cuanto a la conquista militar y admitir que su poderío armado fue probado por la existencia del tributo pagado por las ciudades de la liga de Delos, los phoros . Pero Atenas ha progresado poco en la dirección del universalismo. Ha hecho todo lo posible para juzgar, en el marco de su propia ley, ciertas disputas legales entre miembros de ciudades aliadas. Por otra parte, no ha extendido en modo alguno, como Roma, su ciudadanía, que por el contrario tendió a restringirse durante el período de afirmación del poder central.

Con respecto a cada uno de los dos criterios, los Estados Unidos tienen importantes deficiencias, cuyo examen

predice con certeza que no habrá imperio americano hacia el año 2050.

América carece especialmente de dos tipos de recursos "imperiales": su poder de coerción militar y económica es insuficiente para mantener el actual nivel de explotación del planeta; su universalismo ideológico está en declive y ya no le permite tratar por igual a los hombres ya los pueblos, tanto para asegurarles la paz y la prosperidad como para explotarlo

Los próximos dos capítulos examinarán estas deficiencias básicas.

CAPÍTULO 4

La fragilidad del tributo

Es costumbre en estos días denunciar al ejército de los Estados Unidos como desproporcionado, un testimonio en sí mismo de la ambición imperial. Se argumenta entonces que el gasto militar de la "única superpotencia" constituye un tercio del total mundial. De todos modos, ¡no esperemos que los propios líderes estadounidenses nieguen el poder de su ejército! La revisión metódica de los gastos, sin embargo, sugiere que fue una preocupación real sobre el potencial de los Estados Unidos lo que llevó a Bush, incluso antes de los ataques del 11 de septiembre, a proponer un aumento en el presupuesto. Nos enfrentamos a una situación intermedia: el aparato militar estadounidense está sobredimensionado para garantizar la seguridad de la nación, pero subdimensionado para controlar un imperio y, más ampliamente, para mantener una hegemonía duradera en Eurasia, lejos, tan lejos del Nuevo Mundo.

La fragilidad militar estadounidense está, en un sentido estructural, arraigada en la historia de una nación que nunca ha tenido que enfrentarse a un adversario de su propia estatura. Uno piensa inmediatamente en el papel formativo de las guerras indias, que opusieron, de manera radicalmente asimétrica, tribus analfabetas y mal equipadas a un ejército moderno de tipo europeo .

La incapacidad militar tradicional

Una especie de duda original se cierne, pues, sobre la realidad de la vocación militar de los Estados Unidos. El espectacular despliegue de recursos económicos durante la Segunda Guerra Mundial no puede opacar el modesto desempeño del ejército en el campo. Dejemos de lado la cuestión de los intensos bombardeos practicados por los anglosajones, y que afectaron masivamente a la población civil: no tuvieron efectos estratégicos apreciables y sin duda tuvieron como consecuencia notable tan sólo el endurecimiento de la resistencia del conjunto de la población alemana a la ofensiva aliada .

La verdad estratégica de la Segunda Guerra Mundial es que fue ganada, en el frente europeo, por Rusia , cuyos sacrificios humanos , antes, durante y después de Stalingrado, permitieron romper el aparato militar nazi. El desembarco de Normandía en junio de 1944 llegó tarde, cuando las tropas rusas ya habían llegado a su propia frontera occidental en dirección a Alemania . No se puede entender la confusión ideológica del período de posguerra si se olvida que, en la mente de muchos en ese momento, fue el comunismo ruso el que derrocó al nazismo alemán y contribuyó más a la libertad de Europa.

En todas las etapas, como bien vio el historiador y experto militar británico Liddell Hart , el comportamiento de las tropas estadounidenses fue burocrático, lento e ineficaz dada la desproporción de las fuerzas económicas y humanas presentes[1] . Siempre que fue posible, las operaciones que requerían un cierto espíritu de sacrificio se confiaron a los contingentes aliados: polacos y franceses en

1. BH Liddell Hart, Historia de la Segunda Guerra Mundial, Pan Books, Londres, 1973.

Monte Cassin en Italia, polaco para completar el bolsillo de Falaise en Normandía. El “modo ” estadounidense actual en Afganistán, que consiste en contratar y pagar, operación por operación, a los jefes tribales, es, por lo tanto, solo la versión actual y paroxística de un antiguo método. Aquí, América no se acerca a Roma o Atenas, sino a Cartago, contratando los servicios de mercenarios galos o honderos baleares . Con los B-52 en el papel de elefantes pero nadie en el de Hannibal.

Por otro lado, el control aeronaval de los Estados Unidos es indiscutible. Es perceptible ya en la Guerra del Pacífico, aunque se tiende a olvidar, cuando se evoca el enfrentamiento entre estadounidenses y japoneses, la improbable desproporción de las fuerzas materiales presentes. Después de algunas heroicas batallas iniciales , como la Batalla de Midway, libradas contra fuerzas comparables, la Guerra del Pacífico rápidamente tomó la apariencia de una “ guerra india ”, con la desigualdad de poderes tecnológicos que resultó en una extraordinaria desigualdad de pérdidas1 .

Después de la Segunda Guerra Mundial, cada paso subsiguiente del ejército estadounidense que se acercaba a una confrontación con el verdadero vencedor terrenal de este conflicto, Rusia, reveló la fragilidad militar fundamental de los Estados Unidos. En Corea, Estados Unidos solo ha convencido a medias, en Vietnam nada; la prueba contra el Ejército Rojo afortunadamente no tuvo lugar. En cuanto a la Guerra del Golfo , se

1. Las estadísticas disponibles no permiten distinguir los frentes y los teatros de operaciones, pero las cifras globales de muertos en combate ya dan una indicación: Estados
Unidos (contra Alemania y Japón): 300.000 Reino
Unido: 260.000
Francia :
250.000 Rusia :
13.000.000 Japón (contra todos los
oponentes) : 1.750.000 Alemania: 3.250.000

contra un mito, el ejército iraquí, instrumento militar de un país subdesarrollado de 20 millones de habitantes.

La reciente aparición del concepto de guerra sin muerte, al menos del lado de los Estados Unidos, lleva a su culminación una original preferencia por la confrontación asimétrica. Admite, formaliza y agrava la tradicional incapacidad sobre el terreno del ejército estadounidense.

No estoy aquí acusando a los Estados Unidos de no ser capaces de hacer la guerra como los demás, es decir, estúpidamente, masacrando simultáneamente a sus adversarios ya su propia población. Hacer la guerra al menor costo para uno mismo y al máximo costo para el enemigo puede derivarse de una sólida lógica utilitaria.

El hecho es que la ausencia de una tradición militar estadounidense sobre el terreno prohíbe la ocupación del territorio y la constitución de un espacio imperial en el sentido habitual del concepto.

El ejército ruso se reduce hoy a una pequeña fracción de lo que era su poder. Todos bromean sobre sus dificultades en Chechenia. Pero, en el Cáucaso, Rusia está en proceso de demostrar que aún puede imponer el impuesto de sangre a su población, con el apoyo del electorado. Esta capacidad es un recurso militar, de tipo social y psicológico, que América está en proceso de perder definitivamente con el desarrollo del concepto de guerra sin muerte.

Geografía del “imperio”

En 1998, ocho años después del colapso del sistema soviético, en vísperas del estallido de la "lucha contra el terrorismo", la distribución de las fuerzas estadounidenses en el mundo seguía definida en gran medida por el gran enfrentamiento del pasado, la guerra fría . . Fuera de los Estados U

Japón, 35.663 en Corea, 11.677 en Italia, 11.379 en Reino Unido, 3.575 en España, 2.864 en Turquía, 1.679 en Bélgica, 1.066 en Portugal, 703 en Holanda, 498 en Grecia1 . E distribución de las fuerzas estadounidenses y sus bases da una visión no subjetiva del "imperio", en la medida en que existe. Las dos posesiones fundamentales de los Estados Unidos, su control real sobre el Viejo Mundo, como lo expresa muy claramente Brzezinski, son los dos protectorados de Europa y el Lejano Oriente, sin los cuales no habría potencia estadounidense en el mundo. Estos dos protectorados albergan y alimentan en gran medida en el caso de Japón y Alemania al 85% del personal militar

estadounidense en el extranjero. Junto a estos asentamientos, los nuevos polos del Sudeste de Europa, incluidos Hungría, Croacia, Bosnia y Macedonia, contaban en 1998 con sólo 13.774 hombres, el polo de Oriente Medio con Egipto, Arabia Saudí, Kuwait y Baréin con sólo 9.956, 12.820 si sumamos los turcos. polo, polivalente, vuelto simultáneamente contra Rusia y hacia Oriente Medio. Pero en su mayor parte, los soldados del imperio aún vigilan los márgenes del antiguo espacio comunista, rodeando a Rusia y China. El establecimiento de 12.000 soldados en Afganistán y 1.500 en Uzbekistán complementó en lugar de alterar este arreglo geográfico básico.

Un retiro abortado

Tal observación no implica que se denuncie un deseo estable y persistente de agresión estadounidense. Incluso es posible presentar argumentos opuestos: durante la

1. Oficina del Censo de EE. UU., Resumen estadístico de los Estados Unidos: 2000, mesa 580.

Tabla 6. Personal militar estadounidense en el extranjero en 1998

Países con más de 200 hombres	
Alemania	60.053
Japón	41.257
Corea	35.663
Italia	11.677
Reino Unido	11 379
Bosnia y Herzegovina	8170
Egipto	5846
Panamá	5400
Hungría	4220
España	3575
Turquía	2864
Islandia	1960
Arabia Saudita	1722
Bélgica	1679
Kuwait	1640
Cuba (Guantánamo)	1527
Portugal	1066
Croacia	866
Baréin	748
diego garcia	705
Países Bajos	703
Ensalada de frutas	518
Grecia	498
Honduras	427
Australia	333
Haití	239
TOTAL	259871
Al suelo	218957
Incorporado	40914

fuente ; Resumen Estadístico de los Estados Unidos : 2000, p. 368.

década siguiente al colapso del imperio soviético, Estados Unidos jugó lealmente el juego de la desescalada, de la retirada. En 1990, el presupuesto militar estadounidense fue de 385 mil millones de dólares, en 1998, 280 mil millones, una reducción del 28%. Entre 1990 y 2000, el personal activo estadounidense en general cayó de 2 a 1,4 millones de hombres,

en un 32% en diez años1 . Cualquiera que sea la naturaleza real del PNB estadounidense, la parte del total dedicada al gasto militar cayó del 5,2% en 1990 al 3% en 1999. Es difícil ver cómo tal reducción podría interpretarse como el signo manifiesto de un imperialismo. voluntad. Denunciar constantemente el proyecto permanente de dominación mundial que perseguiría Estados Unidos es absurdo. La caída del gasto militar estadounidense no se detuvo hasta alrededor de 1996-1998. El presupuesto no volvió a aumentar hasta alrededor de 1998.

Por lo tanto, se pueden identificar dos fases, cuya existencia revela un cambio de estrategia estadounidense poco después de mediados de la década de 1990. Una vez más, el período 1990-2000 no parece homogéneo.

— Entre 1990 y 1995 se evidencia un repliegue imperial en el campo militar, lo que corresponde al ascenso al poder del debate sobre el proteccionismo y la posible elección de una opción nacional-democrática en el campo económico y social. Tras el colapso del comunismo, se consideró seriamente la redefinición de Estados Unidos como una gran nación, líder de naciones liberales y democráticas, pero igual en principio a las demás. Esta elección habría incluido el retorno a la independencia económica "relativa", lo que implicaría no la autarquía o incluso la reducción del comercio con países extranjeros, sino el equilibrio de las cuentas externas, el síntoma económico de la igualdad de las naciones.

Esta tendencia se invirtió por etapas. Sería mejor decir, fracasó por etapas. Entre 1997 y 1999, el déficit comercial se disparó. Entre 1999 y 2001, América comienza su remilitarización. Hay un informe necesario

1. Se puede encontrar un muy buen análisis de la realidad del poder y el gasto militar de EE. UU. en ME O'Hanlon, Defense Policy Choices for the Bush Administration 2001-2005, Brookings Institution Press, 2001.

entre el auge de la dependencia económica y el crecimiento del aparato militar. La remodelación de las fuerzas armadas surge de la conciencia de la creciente vulnerabilidad económica de los Estados Unidos.

El aumento del 15% en el gasto militar anunciado por George W. Bush es el resultado de decisiones tomadas antes del asunto del 11 de septiembre. Alrededor de 1999, el establishment político estadounidense tomó conciencia de la insuficiencia real de su potencial militar en la hipótesis de una economía de tipo imperial, es decir, dependiente. Los problemas de seguridad militar de una potencia que vive de la captura de riquezas extranjeras sin compensación no son del mismo orden que los de los países que equilibran sus cuentas.

Sin embargo, es difícil, en el caso de los Estados Unidos, considerar esta captura de riqueza como la percepción de un tributo en el sentido tradicional, estatal e imperial del término, obtenido directamente por la violencia, por la coacción militar. Solo los gastos de alojamiento y comida pagados a las tropas estadounidenses por parte de Japón y Alemania pueden analizarse como un tipo clásico de tributo. La forma en que Estados Unidos se las arregla para consumir sin consideración es extraña, por no decir misteriosa y peligrosa.

Extrañeza y espontaneidad del homenaje

Estados Unidos importa y consume. Obtiene, para pagar sus importaciones, signos monetarios en todo el mundo, pero de una forma original, nunca vista en la historia de los imperios. Atenas impuso el phoros, una contribución anual de las ciudades aliadas, primero voluntaria y luego exigida por la fuerza. Roma inicialmente saqueó los tesoros del mundo mediterráneo, luego extorsionó, en especie o usando dinero de los impuestos, trigo de Sicilia y Egipto. EL

la leva violenta era consustancial a la naturaleza de Roma, hasta el punto de que César admitió que no podía conquistar Germania porque esta última, con su inestable agricultura itinerante, no podía alimentar a las legiones romanas.

Los Estados Unidos imponen autoritativamente solo una fracción de los signos y bienes monetarios que son necesarios para ellos. Está, como hemos visto, el alojamiento y suministro de tropas americanas en Japón y Alemania. En el caso de la Guerra del Golfo, hubo aportes económicos directos de los Estados Aliados que, a diferencia de Gran Bretaña y Francia, no tomaron parte en las operaciones militares. Estábamos allí muy cerca del phoros ateniense . Finalmente, están las exportaciones de armas, bienes reales cuya venta genera dinero pero cuyo valor no está definido, de acuerdo con la teoría económica liberal, por las preferencias de los consumidores individuales.

Los equilibrios de poder entre los Estados permiten estas ventas, que a veces revelan un auténtico poder de coacción estadounidense, como observaron recientemente a su costa los ingenuos representantes de Dassault en Corea.

Los recursos monetarios que estas ventas de armas aportan a los Estados Unidos son, de hecho, el equivalente de un tributo recaudado por medios políticos y militares. Pero su volumen no permitiría en modo alguno mantener el nivel actual de consumo de los estadounidenses. El antiamericanismo clásico evoca con razón el papel abrumador de Estados Unidos en las exportaciones de armas: 32 mil millones de dólares en 1997, el 58% de las ventas mundiales al exterior, por ejemplo. Esta proporción es fenomenal en términos militares. Pero si el volumen todavía tenía sentido económicamente en esa fecha ya que el déficit comercial era todavía de solo 180 mil millones de dólares, ya no representaba mucho en comparación con los 450 mil millones del año 2000.

El control de ciertas áreas productoras de petróleo es una parte importante del tributo tradicional. La posición dominante de las multinacionales petroleras estadounidenses , tanto política como económica, permite la extorsión de una renta planetaria, pero cuyo nivel ya no sería suficiente hoy para financiar las importaciones estadounidenses de bienes de todo tipo. La posición dominante del petróleo dentro de la esfera de los gravámenes políticos, sin embargo, ayuda a explicar la fijación obsesiva de la política exterior estadounidense en este b

Queda el hecho de que la mayor parte del tributo recaudado por los Estados Unidos se obtiene sin restricciones políticas y militares, por medios liberales y espontáneos. Se pagan las compras estadounidenses de bienes en todo el mundo . Los agentes económicos estadounidenses obtienen, en un mercado monetario más libre que nunca , las divisas extranjeras que les permiten realizar estas compras. Para ello, los cambian por dólares, dinero mágico cuyo valor no descendió durante la fase de agravamiento del déficit comercial , al menos hasta abril de 2002. Comportamiento tan mágico que de él han deducido ciertos economistas que el papel económico global de Estados Unidos ya no estaba para producir, como otras nacione

La doctrina O'Neill

En el mundo original de la teoría económica, la demanda de divisas necesarias para comprar la riqueza mundial debería conducir a una caída del dólar, una moneda con poca demanda para la compra de bienes estadounidenses que son cada vez menos competitivos a nivel planetario. escala. . Tales movimientos se han observado en el pasado rela

recientemente , particularmente en la década de 1970, que vio el surgimiento del déficit comercial. Contrariamente a lo que piensan algunos arqueo-gaullistas en Francia , el papel de moneda de reserva del dólar no confiere a los Estados Unidos una garantía de poder adquisitivo monetario independiente del desempeño de su economía exportadora .

El hecho es que, un cuarto de siglo después, a principios de nuestro tercer milenio, a pesar de un déficit comercial nunca visto en la historia, en ausencia de una tasa de interés alta y a pesar de un nivel de inflación relativamente más alto que en Europa y Japón , el dólar se ha mantenido fuerte durante mucho tiempo . Porque el dinero del mundo entonces fluía hacia los Estados Unidos. Por todas partes, empresas, bancos, inversionistas institucionales , particulares comenzaron a comprar dólares, asegurando que su paridad se mantuviera en un nivel alto.
Estos dólares no se utilizan en tal contexto para comprar bienes de consumo , sino para realizar inversiones directas en los Estados Unidos o para adquirir valores : letras del Tesoro , bonos privados , acciones.

Es el movimiento de capitales financieros lo que asegura el equilibrio de la balanza de pagos americana: año tras año, si simplificamos demasiado el mecanismo observado , el movimiento de capitales hacia el interior americano permite la compra de mercancías venidas de todo el mundo. Si tenemos en cuenta que la mayoría de los bienes comprados en el extranjero se destinan al consumo , correspondiendo a una demanda indefinidamente renovable en el corto plazo, mientras que el capital financiero invertido en Estados Unidos debe corresponder principalmente a inversiones de mediano o largo plazo , debemos admitir que hay algo paradójico, por no decir estructuralmente inestable en el mecanismo,

Luego de repetidas declaraciones del Secretario del Tesoro de los EE. UU ., The Economist de Londres tiene muy bien, pero con

cierta preocupación, bautizada como “doctrina O'Neill”, la afirmación de que, en nuestro mundo sin fronteras, el balance de las cuentas externas ya no tiene importancia1 . Félix Rohatyn, exembajador de Estados Unidos en París, expresa mejor el temor de los funcionarios estadounidenses cuando, preocupado por los efectos del escándalo de Enron en los inversores extranjeros, recuerda que Estados Unidos necesita 1.000 millones de dólares diarios de entradas financieras para cubrir su déficit comercial2 .

El American Bureau of Economic Analysis, por su parte, monitorea con cierta inquietud, año tras año, la cobertura de las importaciones por los flujos financieros. Mientras existan las monedas nacionales, el equilibrio debe lograrse de alguna manera. La retórica tranquilizadora de O'Neill -que está en su papel de calmar los mercados cuando dice tonterías- solo tendría sentido en un universo monetario imperial pleno y completo, si el dólar tuviera una tasa fija y un poder liberador sobre todo el planeta, un situación cuya condición más elemental sería el absoluto poder militar y estatal de coerción. En definitiva, un monopolio weberiano de violencia legítima ejercido por Estados Unidos a escala mundial.

El ejército estadounidense, que aún no ha capturado ni al mulá Omar ni a Bin Laden, parece incapaz de cumplir tal misión. Aún se aplican las reglas tradicionales: si los estadounidenses consumen demasiado y cesa el flujo financiero, el dólar colapsará. Pero quizás soy aquí víctima de una concepción totalmente arcaica de la noción de imperio y poder, al conceder demasiada importancia a la noción política y militar de constricción. El flujo financiero actual podría haberse convertido, en la etapa actual de la

1. Entrevista publicada en Les Échos, 11 de abril de 2002.

2. En un artículo titulado "La traición del capitalismo", publicado por New York Review of Books, 31 de enero de 2002 y recientemente publicado en Le Monde.

el capitalismo globalizado, una necesidad intrínseca, el elemento estable de un nuevo tipo de economía imperial. Esta es una hipótesis que debe ser considerada.

Una superpotencia que vive el día a día

La interpretación predominante, producida por economistas que no quieren problemas (ya sea porque pertenecen a universidades del establishment estadounidense o porque trabajan para instituciones que viven de la transferencia de fondos), afirma que el dinero se invertirá en Estados Unidos porque el La economía estadounidense es más dinámica, acepta mejor el riesgo y demuestra ser más rentable, en sentido estricto. Porque no ? La improductividad "física", tecnológica e industrial de una economía como la estadounidense no implica por sí sola que su nivel de rentabilidad financiera sea bajo. Concebir, en una economía, por un período sustancial pero acotado, la coexistencia de una alta rentabilidad empresarial y el sobredesarrollo de sectores inútiles no plantea en principio un problema. La actividad financiera puede ser autosuficiente, generando ganancias en operaciones que no afectan la esfera de la producción real; sin embargo, como hemos visto, la participación de las finanzas supera ahora a la de la industria en la vida económica estadounidense. Podemos ir más allá: una alta tasa de ganancia en actividades con bajo potencial tecnológico e industrial orienta a la economía hacia la improductividad. Las actividades de corretaje de Enron eran, desde este punto de vista, arquetípicas ya que implicaba obtener una ganancia en una operación intermediaria que no era directamente productiva, asegurándonos la teoría económica que esta actividad "optimizaba" el ajuste entre producción y

consumo. Como nos atrevíamos a decir antes de la era de lo virtual, la prueba del pudín está en el hecho de comérselo. En el caso de Enron, ahora está claro que no había nada para comer, nada real de todos modos. Pero el fenómeno Enron existió y contribuyó, durante varios años, a orientar la economía real hacia la subproducción, en este caso hacia el déficit energético.

Decir que el dinero va a los Estados Unidos porque los inversionistas obedecen a una preocupación por la rentabilidad, es sin embargo someterse a la vulgata superior de nuestro tiempo, que nos asegura que una alta tasa de ganancia, implicando un alto nivel de riesgo, constituye ahora para los ricos el horizonte del sueño. Tal motivación, el amor por las ganancias y el apetito por el riesgo, conduciría a un predominio estructural de las compras de acciones y la inversión extranjera directa en los EE. UU. Este no es el caso. No todos los flujos monetarios dirigidos hacia Estados Unidos encajan en la visión dinámica y aventurera de una nueva frontera que ahora es planetaria, la "nueva economía" de la Red y las "autopistas de la información". La búsqueda de la seguridad prima, como veremos, sobre la de la rentabilidad

Lo que más sorprende, para cualquier interesado en el equilibrio de la balanza de pagos americana, es precisamente la variabilidad de las posiciones relativas que ocupan las compras de letras del Tesoro, bonos privados, acciones y las inversiones directas en la financiación de la americana. déficit[1] . Estos movimientos violentos no pueden explicarse por variaciones en la tasa de interés, que no tienen ni el mismo ritmo ni la misma magnitud. Las compras de letras del Tesoro y bonos privados ciertamente no escapan al imperati

1. Oficina de Análisis Económico, Datos de Cuentas de Transacciones Internacionales de EE.UU.

pero también revelan una preferencia por la seguridad de las tasas fijas , garantizadas por un sistema económico, político, bancario y monetario seguro. Estas compras de valores han sido y son muy importantes para el financiamiento actual de Estados Unidos.

Dejemos de lado en el análisis el importante, inestable y misterioso rubro de las diversas deudas, bancarias y no bancarias, y concentrémonos en los aspectos clásicos y tranquilizadores de los movimientos del capital financiero. Centrémonos también en la década de 1990, década decisiva en la que el mundo digirió el derrumbe del comunismo y vivió la apoteosis de la globalización financiera.Fue llamativo el aumento de la potencia de los flujos de capital hacia Estados Unidos : de 88.000 millones de dólares en 1990, a 865 mil millones en 2001. Estas cifras, por supuesto, no integran el movimiento contrario, casi el doble , de la salida de capitales de Estados Unidos. Se tomó un saldo positivo , de 485 mil millones de dólares en 2000, para compensar el déficit en la balanza de bienes y servicios.

Pero más allá de la masa creciente de capital financiero inmigrante, lo que llama la atención a lo largo de diez años es ante todo la variabilidad del tipo de afluencia: en 1990 predomina la inversión directa , creación o sobre todo compra de empresas realizadas por extranjeros (55 % de la aportación dineraria). En 1991 predominaron las compras de acciones y bonos (45%). En 1991, 1992, 1995, 1996 y 1997, las compras de letras del Tesoro fueron significativas y se utilizaron para cubrir el déficit presupuestario estadounidense . Entre 1997 y 2001, las compras de acciones y bonos privados aumentaron del 28% al 58 % del total . Podríamos creer en una apoteosis del capital liberal , a la vez eficiente y bursátil. Pero si, como es posible para los años 2000 y 2001, desglosamos el rubro "compras de valores privados" en

acciones, con rendimiento variable, y bonos, con tasa fija, descubrimos que la imagen dominante y heroica de la búsqueda del máximo beneficio a través del máximo riesgo, la compra de acciones, no describe la esencia del fenómeno.

Cuadro 7. Compras de valores e inversiones directas desde el extranjero a los Estados Unidos

	Total en millones de dólares	Letras del Tesoro %	Acciones/ Bonos %	Inversión directa %	Deudas %
1990	88861	-3	2	55	46
1991	78020	24	45	30	
1992	116786	32	26	17	1
1993	191387	13	42	27	26
1994	243006	14	23	19	19
1995	343504	29	28	17	43
1996	441952	35	29	20	26
1997	715472	20	28	15	16
1998	507790	10	43	35	37
1999	747786	-3	46	40	12
2000	985470	-5	49	29	16
2001	865584	2	58	18	27 22

Fuente: http://www.bea.doc.gov/bea/international

En su apogeo en 2000, las compras de acciones estadounidenses por parte de extranjeros ascendieron a 192.700 millones de dólares; pero a la misma fecha las compras de bonos alcanzaron los 292.900 millones de dólares. Si evaluamos estos volúmenes de transacciones como un porcentaje del dinero fresco sacado del mundo por los Estados Unidos, obtenemos 19% para acciones, 30% para bonos. En 2001, año de recesión y miedo terrorista, el volumen representado por las acciones cayó al 15% del total, pero asistimos a la apoteosis de las compras de bonos que constituyeron el 43%.

Este resultado del análisis es, sin juego de palabras, capital. Como bien lo expresó Keynes, el hombre que quiere invertir su dinero experimenta una doble ansiedad: el miedo a perderlo y el miedo a no ganar tanto como sea posible. Busca seguridad y ganancias al mismo tiempo. Contrariamente a lo que sugiere la ideología del neoliberalismo moderno, la verdadera historia de las finanzas actuales evoca un predominio del imperativo de seguridad en la elección de Estados Unidos como lugar de inversión. Esto es lo que nos aleja de la saga del capitalismo liberal, pero nos acerca a una concepción política e imperial de la globalización económica y financiera, porque Estados Unidos es efectivamente el corazón político del sistema económico y parecía hasta hace muy poco el lugar más seguro para invertir dinero. La inseguridad reciente surge de la exposición del fraude contable en los Estados Unidos, no del ataque del 11 de septiembre.

Un problema, sin embargo, no está resuelto: el mundo entero ha preferido colocar su dinero en Estados Unidos, bueno. Pero, ¿por qué el planeta tiene tanto dinero para invertir? Un análisis de los efectos financieros de la globalización económica en cada una de las sociedades nacionales permite captar un mecanismo básicamente bastante simple.

Un estado para los ricos

Incluso si admitimos que el capitalismo es la única organización económica razonable (que es mi caso), debemos admitir que este sistema, abandonado a sí mismo, es rápidamente devastado por algunas disfunciones fundamentales, incluso para los ricos. . Tratemos aquí de lograr una verdadera imparcialidad . Olvidemos a las masas trabajadoras y la compresión de sus salarios, olvidemos también el interés general bu

por la tendencia al déficit de la demanda agregada. Adoptemos, por una vez, el punto de vista de los privilegiados, tratemos de ser miopes e interesarnos por sus preocupaciones, es decir, por el destino de sus ganancias.

El aumento de la tasa de ganancia aumenta los ingresos de las clases altas, pero estos ingresos inflados no son de ninguna manera una realidad física. La masa de ganancias es un agregado financiero abstracto, una masa de signos monetarios, que por supuesto los poseedores no pueden utilizar para su propio consumo. Pueden multiplicar sus gastos en personal, redistribuyendo hacia la sociedad, mediante la compra de servicios, parte de los ingresos monopolizados. Este mecanismo ya es muy importante en Estados Unidos, donde el desarrollo de los servicios ya no es el de un moderno sector terciario, sino una vuelta a la vieja mala gestión humana de las sociedades aristocráticas del pasado. Los nobles, entonces poseedores de la riqueza, alimentaban a una miríada de dependientes, empleados en tareas domésticas o bélicas. La nueva plutocracia asegura los servicios de abogados, contadores y guardias privados. Los mejores analistas de estos mecanismos de redistribución siguen siendo, sin duda, los primeros economistas ingleses como Smith, que todavía tenían ante sus ojos, a finales del siglo XVIII , una redistribución descendente de la riqueza mediante el empleo masivo de sirvientes. "Un hombre se enriquece empleando una multitud de trabajadores: se empobrece manteniendo una multitud de pequeños sirvientes .
»

Pero las masas financieras extraídas hoy son demasiado considerables. Hemos visto arriba la inflación prodigiosa de la fracción del ingreso nacional estadounidense monopolizada por el 20% más rico, o incluso el 5% inferior.

1. La Riqueza de las Naciones, edición Penguin, 1979, p. 430. En el sentido económico en que lo entiende Smith, la noción de sirviente sin duda incluiría una gran parte de la nueva economía de servicios estadounidense.

rico. En menor medida, este fenómeno es característico de todos los países del mundo económicamente globalizado. ¿Qué hacer con los ingresos ociosos, cómo mantenerlos? O, si pasamos del miedo a la esperanza de los ricos, ¿cómo hacemos para que fructifique, se reproduzca y se expanda por sí solo ?

La inversión financiera es una necesidad; mejor aún, la existencia de una instancia segura para la cristalización de las ganancias es una necesidad ontológica del capitalismo. Estaba el Estado, el prestatario, cuyo papel Marx entendió perfectamente: la renta pública fue muy pronto para la burguesía un instrumento de seguridad financiera. Y luego está la Bolsa de Valores, donde fluye el dinero de las ganancias. En el contexto de un capitalismo global que volvía a su estado salvaje en pocos años, el país líder de la financiarización, el estado central del nuevo sistema económico, tenía una especie de ventaja comparativa inicial para absorber, con el objetivo de conservación y seguridad, una ganancia global multiplicada. Estados Unidos tenía todos los activos: una ideología adaptada, el aparato militar más grande, la capitalización de mercado inicial más alta. Aparte de Japón, las capitalizaciones bursátiles de otros países occidentales parecían, alrededor de 1990, diminutas en comparación con las de Estados Unidos. Japón, cuyo sistema económico sigue siendo nacional, protegido, y cuyo idioma es como una garantía de opacidad, no podría ser un rival serio.

Estados Unidos, líder monetario y militar, ofreció inicialmente condiciones de máxima seguridad. Wall Street, cuyos indicadores bursátiles parecen ahora liderar los de todo el planeta (ayer arriba, hoy abajo), se ha convertido en el principal resultado del mecanismo: 3059 mil millones de capitalización en Estados Unidos en 1990, 13451 mil millones en 1998. Pero todo esto tiene poco que ver con la noción de eficiencia económica,

de la productividad en un sentido físico, real, aunque la imagen de las "nuevas tecnologías" sea un elemento mítico apreciable del proceso.

Cuadro 8. Capitalizaciones de mercado (en miles de millones de dólares)

	1990	1998	Aumentacion
Estados Unidos	3059	13451	340%
Japón	2918	2496	-15%
Reino Unido	849	2374	180%
Alemania	355	1094	208%
Francia	314	992	216%
Canadá	242	543	124%
Italia	149	570	283%

Fuente: Resumen Estadístico de los Estados Unidos: 2000, tabla 1401.

El aumento de la capitalización del mercado, totalmente desproporcionado con respecto al crecimiento real de la economía estadounidense, en realidad representa solo una especie de inflación de los ricos. La extracción de ganancias engrosa los ingresos que serán invertidos en la bolsa de valores, donde la relativa escasez de “ bienes” para comprar, las acciones, produce un alza er

Volatilización

La explotación de las clases trabajadoras del mundo desarrollado y la superexplotación de los países en vías de desarrollo no supondrían un problema insalvable para el equilibrio de esta sociedad globalizada si las clases dominantes de todos los países del planeta, y en concreto de los europeos y Ratas protectoras japonesas, encontraron su cuenta ahí. La creciente vulnerabilidad de la hegemonía estadounidense se deriva en parte del hecho de que el mecanismo regulador se convierte en una amenaza para las clases privilegiadas de la periferia dominante.

nacidos, ya sean los propietarios europeos y japoneses o las nuevas burguesías de los países en desarrollo.
Por lo tanto, ahora debemos esforzarnos por seguir más el destino mundial de la ganancia, lo que nos llevará, más allá de la denuncia moral de su extracción, al examen de su evaporación.

Si dejamos un modelo general y abstracto usando las palabras capitalismo, ganancia, ricos, bolsa, etc. y reinsertando estas nociones en la realidad del mundo, tenemos que decir, simplemente, que una porción significativa de las ganancias del mundo fluye hacia el sistema bursátil e
No pretendería querer reconstituir todos los mecanismos de redistribución en Estados Unidos de estos ingresos del exterior. Demasiados señuelos financieros e ideológicos convierten el sistema en un juego de espejos deformantes: desde la contratación de innumerables servidores de abogados y contables por parte de los dueños del capital hasta el endeudamiento de los hogares medios y las sucesivas purgas sufridas por Wall Street. Por no hablar de las sucesivas reducciones del coste del dinero, con un tipo de interés real a la vista cero, lo que equivale, en una economía de especulación, a distribuciones gratuitas de dinero. Pero si aceptamos que la economía estadounidense es, en su realidad física, débilmente productiva, como lo demuestra la importación masiva y creciente de bienes de consumo, debemos considerar que la capitalización de mercado es una masa ficticia y que el dinero dirigido a Estados Unidos ingresa , literalmente, en un espejismo.

Por medios misteriosos, el movimiento de dinero concebido por los privilegiados de la periferia como una inversión de capital se transforma para los estadounidenses en signos monetarios utilizados para el consumo corriente de bienes comprados en todo el mundo. Por lo tanto, la inversión de capital tendrá que ser vaporizada de una forma u otra. Allá

la ciencia económica debe especular, analizar, predecir: la caída de los indicadores bursátiles, la desaparición de Enron, la implosión de la firma de auditoría Andersen brindan pistas e hipótesis. Cada quiebra estadounidense resulta para los bancos europeos o japoneses en el robo de activos. Y luego sabemos por experiencia en Francia que, desde el escándalo del Crédit Lyonnais hasta la megalomanía americanófila de Jean-Marie Messier, una inversión masiva en los Estados Unidos es como el anuncio de una catástrofe inminente. Todavía no sabemos cómo ni a qué ritmo se captarán los inversores europeos, japoneses y otros, pero lo serán. Lo más probable es un pánico bursátil en una escala sin precedentes seguido de un colapso del dólar, una secuencia que tendría el efecto de poner fin al estatus económico "imperial" de los Estados Unidos. Todavía no sabemos si la caída del dólar que se inició a principios de abril de 2002, tras el caso Enron-Andersen, es sólo un azar del sistema o el principio de su fin. Nada de esto fue querido o pensado. La implosión del mecanismo será tan sorprendente como su aparición.

Dado que los ingresos de los pobres, la clase media y los privilegiados aumentaron entre 1995 y 2000 aproximadamente al mismo ritmo en los Estados Unidos, el moralista puede encontrar algo de consuelo en la visión terminal de una plebe estadounidense que monopoliza una parte de las ganancias de todo el mundo. mundo, los europeos en particular. Es una regresión fundamentalista a Jesse James :1 le robas a los ricos para dárselo a los pobres, a tus pobres. ¿No revela tal mecanismo el poder imperial de los Estados Unidos, similar al de Roma?

1. Proscrito notorio del oeste americano que, en las décadas de 1860 y 1880, con su hermano, al frente de una banda, asaltaban bancos y trenes.

Pero Estados Unidos no tiene el poder militar de Roma. Su poder sobre el mundo no puede prescindir del acuerdo de las clases dominantes dependientes de la periferia. Más allá de una cierta tasa de impuestos y un cierto nivel de inseguridad financiera, la membresía en el imperio puede que ya no sea una opción razonable para estos últimos.

Nuestra servidumbre voluntaria sólo puede mantenerse si Estados Unidos nos trata con justicia, mejor, si nos ve cada vez más como miembros de la sociedad dominante central, este es el principio mismo de toda dinámica imperial. Deben convencernos, por su universalismo, tanto con las palabras como con el comportamiento económico, de que “todos somos estadounidenses”. Pero lejos de ser cada vez más estadounidenses, se nos trata cada vez más como sujetos de segunda categoría, porque el declive del universalismo es, desafortunadamente para el mundo, la tendencia ideológica central de la América actual.


Machine Translated by Google

CAPÍTULO 5

El declive del universalismo

Una de las fortalezas esenciales de los imperios, principio tanto de dinamismo como de estabilidad, es el universalismo, la capacidad de tratar por igual a hombres y pueblos.
Tal actitud permite la extensión continua del sistema de poder, a través de la integración en el núcleo central de los pueblos e individuos conquistados. Se supera la base étnica inicial. El tamaño del grupo humano que se identifica con el sistema crece constantemente, porque permite que los dominados se redefinan como dominantes. En el espíritu de los pueblos subyugados, la violencia inicial del vencedor se transforma en generosidad.

El éxito de Roma, el fracaso de Atenas, como hemos visto, se debió menos a las diferentes aptitudes militares que a la progresiva apertura de los derechos de ciudadanía romana y al cierre cada vez más marcado de los derechos de ciudadanía ateniense. El pueblo ateniense siguió siendo un grupo étnico, definido por la sangre: desde el 451 a. J.-C. incluso era necesario tener dos padres ciudadanos para pertenecer allí. El pueblo romano, que originalmente no tenía nada que envidiar en términos de conciencia étnica, por otro lado se expandió constantemente para incluir, sucesivamente, a toda la población del Lacio, la de Italia y finalmente la de toda la cuenca del Mediterráneo. En el 212 d.C. J.-C, el edicto de Caracalla concedió a todos los

Derechos de autor. Las provincias finalmente dieron a Roma la mayoría de sus emperadores.

Podrían citarse otros ejemplos de sistemas universalistas capaces de multiplicar su potencial militar a través de la igualdad de trato de los pueblos y de los hombres: China, que aún hoy reúne la mayor masa de hombres jamás unida bajo un solo estado de poder; el primer imperio árabe, cuyo deslumbrante crecimiento se explica tanto por el igualitarismo extremo del Islam como por la fuerza militar de los conquistadores o la descomposición de los estados romano y parto. En la época moderna, el imperio soviético, arrastrado por su fragilidad económica, se apoyó en una capacidad de trato igualitario de los pueblos, que parece ser característica del origen del pueblo ruso más que de la superestructura ideológica comunista. Francia, que era, antes de su relativo declive demográfico, un verdadero imperio a la escala de Europa, operaba con un código universalista. Entre los fracasos imperiales recientes, podemos mencionar el del nazismo, cuyo etnocentrismo radical impidió que la fuerza inicial de Alemania se combinara con el poder adicional de los grupos conquistados.

El examen comparativo sugiere que la capacidad de un pueblo conquistador para tratar igualitariamente a los grupos vencidos no resulta de factores externos sino que está incrustada en una especie de código antropológico inicial. Es un a priori cultural. Los pueblos cuya estructura familiar es igualitaria, definiendo a los hermanos como equivalentes —los casos de Roma, China, el mundo árabe, Rusia y Francia en la cuenca de París— tienden a percibir a los hombres ya los pueblos en general como iguales. La predisposición a la integración resulta de este a priori igualitario. Pueblos cuya estructura familiar original no incluye una definición estrictamente igualitaria de hermanos — casos

de Atenas y más claramente de Alemania— no logran desarrollar una percepción igualitaria de los hombres y de los pueblos. Más bien, el contacto militar tiende a reforzar una autoconciencia "étnica" del conquistador.
Conduce al surgimiento de una visión fragmentada más que homogénea de la humanidad, a una postura diferencialista más que universalista.

Los anglosajones son difíciles de situar en el eje diferencialismo/universalismo. Los ingleses son claramente diferencialistas, habiendo sabido preservar la identidad de los galeses y los escoceses a lo largo de los siglos. El Imperio Británico, establecido en ultramar gracias a una abrumadora superioridad tecnológica, duró poco. No hizo ningún intento de integrar a los pueblos sometidos. Los ingleses hicieron del poder indirecto, del gobierno indirecto, que no cuestionaba las costumbres locales, una especialidad. Su descolonización fue relativamente indolora, una obra maestra del pragmatismo, porque nunca se planteó la posibilidad de transformar indios, africanos o malayos en británicos de tamaño estándar. A los franceses, muchos de los cuales habían soñado con convertir a los vietnamitas y argelinos en franceses corrientes, les resultó más difícil aceptar su reflujo imperial. Impulsados por su universalismo latente, emprendieron una resistencia imperial que les valió una sucesión de desastres militares y políticos.

Sin embargo, no se debe exagerar el diferencialismo inglés. Dado el pequeño tamaño de Inglaterra, la vastedad del entrenamiento imperial de Gran Bretaña , aunque de corta duración, reveló una cierta capacidad para tratar a los pueblos conquistados de manera relativamente igualitaria y decente. Las obras maestras de la antropología social británica como los estudios de Evans-Pritchard sobre los nuer de Sudán o de Meyer Fortes sobre los tallensi de Ghana, admirables tanto por su sensibilidad como por su rigor, han

se hicieron durante la época colonial. Estos análisis combinan la habilidad inglesa tradicional para describir las diferencias étnicas con una percepción aguda del universal humano enmascarado por la diversidad de estructuras. El individualismo anglosajón deja siempre la posibilidad de una captación directa del individuo, del hombre en general más que del hombre moldeado por la matriz antropológica.

El caso estadounidense expresa de manera paroxística la ambivalencia anglosajona frente a los principios contrapuestos del universalismo y el diferencialismo. Estados Unidos puede describirse, en primer lugar, como el resultado nacional y estatal de un universalismo radical. Es, al fin y al cabo, una sociedad nacida de la fusión de inmigrantes aportados por todos los pueblos de Europa. El núcleo inglés inicial reveló una capacidad absoluta para absorber a personas de diferentes orígenes étnicos. La inmigración, que se interrumpió durante la segunda mitad de la década de 1920, se reanudó en la década de 1960 pero se extendió a Asia, América Central y América del Sur. La capacidad de integrar, de expandir el centro ha permitido el éxito americano, lo que hay de éxito imperial en el destino de los Estados Unidos. La masa demográfica -285 millones en 2001, 346 millones previstos en 2025- por sí sola da testimonio de

Pero Estados Unidos también puede describirse en los términos opuestos del diferencialismo radical. En su historia siempre hay alguien más, diferente, inasimilable, condenado a la destrucción o, más a menudo, a la segregación. El indio y el negro han jugado, siguen jugando en el caso del negro, y el indio, en la forma del hispano, el papel del hombre diferente. El sistema ideológico estadounidense combina universalismo y diferencialismo en una totalidad: estas concepciones aparentemente opuestas en realidad funcionan de manera complementaria. Al principio, hay una incertidumbre sobre el otro, que no se puede definir a priori.

como similares o diferentes. Algunos extranjeros serán percibidos como similares, iguales, otros como diferentes, inferiores. Semejanza y diferencia, igualdad e inferioridad nacen juntas por polarización. El rechazo de indios y negros hizo posible tratar como iguales a los inmigrantes irlandeses, alemanes, judíos e italianos. La definición de estos inmigrantes como iguales permitió a su vez situar a los indios ya los negros como inferiores.

La incertidumbre anglosajona sobre el estatus del otro no es un hecho de la modernidad: por el contrario, proviene de un cierto primitivismo antropológico, de la pertenencia de los ingleses a un estrato histórico-cultural periférico al Viejo Mundo, poco o nada. mal integrados en los imperios que allí se sucedieron, y sin dominar plenamente los principios de igualdad y desigualdad. Este primitivismo concierne sólo al campo familiar; en modo alguno ha impedido que Inglaterra y Estados Unidos se manifiesten en la fase más reciente de la historia como pioneros de la modernidad económica.

La cultura inglesa se caracteriza pues por una cierta falta de definición de los valores de igualdad y desigualdad, tan claros en general en Eurasia1 . Si volvemos al modelo antropológico que asocia estructura antropológica y percepción ideológica a priori, podemos identificar efectivamente en la familia tradicional inglesa una indefinición correspondiente a la de la esfera ideológica: los hermanos son diferentes, ni iguales ni desiguales . A las reglas de her

1. Tendré la oportunidad de desarrollar este punto en un próximo trabajo sobre El origen de los sistemas familiares que demostrará el carácter relativamente arcaico, en un sentido antropológico, de la forma de familia anglosajona. Este arcaísmo antropológico no dice absolutamente nada sobre el potencial de desarrollo, cultural o económico, de las regiones caracterizadas por este tipo de familia. También tendré la oportunidad de demostrar que ciertas formas familiares muy evolucionadas en un sentido antropológico —árabes, chinos— reducen el desarrollo. En definitiva, la evolución de la familia puede bloquear el desarrollo educativo y económico.

Los igualitarios de los alemanes o los japoneses, los igualitarios de los franceses, los rusos, los árabes o los chinos, responden a la libertad de prueba de los padres ingleses, que pueden repartir sus bienes entre sus hijos como mejor les parezca. Esta libertad no conduce generalmente, fuera de la aristocracia inglesa, a grandes desigualdades como la exclusión de todos los hijos en favor de uno.

La tensión entre diferencialismo y universalismo hace que la relación entre anglosajones y otros, en el exterior, sea bastante interesante y específica: inestable.

Los pueblos universalistas definen a priori, de una vez por todas, a los pueblos ajenos como semejantes a ellos, actitud que puede llevarlos a impacientarse cuando extraños concretos no verifican a primera vista su a priori ideológico. El potencial xenófobo de los pueblos universalistas es evidente: el nerviosismo de los franceses ante el encierro de las mujeres árabes, el desprecio de los chinos clásicos o los romanos por los pueblos periféricos que no oprimen a sus mujeres, sin olvidar la negrofobia de los rusos, que son no acostumbrado al color negro, etc. Pero el sistema antropológico adverso nunca es teorizado y condenado. Los pueblos francamente diferencialistas, al menos en sus períodos de conquista —los alemanes hasta el nazismo, los japoneses durante la era militarista— clasifican a los pueblos de la tierra en una jerarquía estable, en superiores e inferiores.

—,

La relación con el mundo de los anglosajones está cambiando. Tienen una frontera antropológica en la cabeza, de la que carecen los pueblos universalistas y los acerca a los diferencialistas, pero esa frontera puede moverse. En la dirección de extensión o contracción. Estamos nosotros y los otros, pero entre los otros unos son como nosotros y otros son diferentes. Entre los diferentes, algunos pueden ser reclasificados como similares. Entre

similares, algunos pueden ser reclasificados como diferentes. Pero, siempre, hay un límite que separa al ser humano completo del otro, “ hay algún lugar donde debes trazar la línea ”. El espacio mental de los ingleses puede reducirse al mínimo, a ellos mismos, pero puede extenderse a todos los británicos, y ciertamente ahora se está extendiendo a todos los europeos.

La historia de los Estados Unidos puede leerse como un ensayo sobre este tema de una frontera fluctuante, con una ampliación continua del grupo central desde la independencia hasta 1965, seguida de una tendencia que se reduce desde 1965 hasta la actualidad.

Ingleses al principio, los americanos aprendieron a integrar a todos los europeos, tras notables vacilaciones sobre la igualdad de condiciones de irlandeses, italianos y judíos. La categoría “blanco” permitió formalizar este ensanchamiento por cial, rechazando a indios, negros y asiáticos más allá de la barrera mental que separa lo similar de lo diferente.

Entre 1950 y 1965, mayor expansión: los asiáticos y los indios nativos se redefinen como estadounidenses plenos y completos, un fenómeno que se puede medir por su entrada en el mercado matrimonial estadounidense en general. Sus mujeres en particular ya no son tabú para los hombres del grupo dominante que ahora pueden casarse con ellas.

Entre 1950 y 1965, el problema negro, sin embargo, saca a la luz una tensión máxima entre universalismo y diferencialismo: en el nivel consciente de lo político, la lucha por los derechos civiles intenta incluirlos en el espacio central; en el nivel inconsciente de las creencias profundas, la situación apenas cambia y la segregación marital de las mujeres negras disminuye solo infinitesimalmente.

La tendencia a expandirse puede explicarse, de manera optimista, por la hipótesis de una razón humana finalmente capaz de reconocer, con el tiempo, la similitud de los demás. Tal interpretación sugiere la existencia de un

dinámica igualitaria autónoma, una superioridad intrínseca del principio de igualdad sobre el principio de desigualdad. Pero si queremos comprender cabalmente el último, y lamentablemente temporal, ascenso al poder del universalismo en la América más auténticamente imperial de los años 1950-1965, no podemos prescindir de un factor secundario de explicación: la competencia del imperio soviético. La era de la Guerra Fría fue la era del máximo universalismo estadounidense.

Rusia inventó e intentó imponer el comunismo en el mundo, ciertamente la ideología más universalista desde la Revolución Francesa. Este último ofreció el principio de la libertad a todos los hombres. No menos igualitaria, la revolución rusa ofreció al planeta un gulag para todos. Cualesquiera que sean sus fallas, no se puede culpar al comunismo por no haber tratado a los pueblos sometidos por igual. El examen del funcionamiento concreto del imperio soviético muestra que la violencia y la explotación estatal pesaban mucho más sobre el centro ruso que sobre los pueblos anexionados, las democracias populares de Europa del Este disfrutaban de un máximo de "libertad".

El universalismo ruso es claro y simple. Tiene una fuerte capacidad de seducción, que pudimos ver en acción durante el establecimiento de la Internacional Comunista. Como los revolucionarios franceses, los bolcheviques parecían tener una habilidad natural para considerar a todos los hombres ya todos los pueblos de la misma manera, una actitud no sólo comprensiva sino también favorable a la expansión

Durante la Guerra Fría, Estados Unidos tuvo que lidiar con este potencial amenazador. Dentro y fuera. El universalismo se expresó en el extranjero por la extensión a los países desarrollados aliados de una economía liberal homogénea y por el fomento de la descolonización en toda la esfera occidental. dentro de la empresa

estadounidense, la competencia del universalismo comunista hizo necesaria la lucha contra la segregación de los negros. El mundo, llamado a elegir entre dos modelos, no podía optar por una América que tratara a algunos de sus nacionales como infrahumanos. La asimilación de japoneses y judíos es un logro innegable. En el caso de los negros, la integración en el sistema político no ha ido acompañada de la emancipación económica y la dispersión en la sociedad estadounidense mayoritaria. Se ha desarrollado una clase media negra, pero tiene sus propios guetos, además de los, en su gran mayoría, de negros pobres.

El período más reciente, correspondiente al colapso del rival comunista, ha visto el declive del universalismo estadounidense. Es como si la presión del imperio en competencia hubiera llevado a Estados Unidos más allá de lo que es realmente capaz en la dimensión del universalismo. La desaparición de esta presión permite al sistema mental americano recuperar su equilibrio natural, y por tanto reducir el ámbito de inclusión de los pueblos a “su” universal.

La decadencia del universalismo interno: los reveladores negros e hispanos

El carácter "multirracial" de la sociedad estadounidense y las estadísticas nos permite seguir "internamente" el debilitamiento del universalismo estadounidense, captar a través del análisis demográfico el fracaso de la integración de los negros y el posible surgimiento de un tercer grupo separado, los "hispanos". , los convierte en latinoamericanos de origen indio, mayoritariamente mexicanos.

Sin embargo, las estadísticas estadounidenses sugieren inicialmente un ligero aumento en el número de matrimonios.

mixto para los hombres afroamericanos en el cambio de milenio: del 2,3 % entre los mayores de 55 años al 11 % entre los 15 y los 24 años. Pero el aumento de mujeres negras es insignificante, lo que sugiere la persistencia del tabú racial fundamental: las mujeres del grupo dominado no deben casarse con hombres del grupo dominante. El matrimonio interracial entre negros y blancos es un poco más común en las categorías de educación superior. Para los asiáticos, el aumento es en cambio muy significativo, pasando del 8,7 al 30,1% de matrimonios mixtos para los mismos grupos de edad. Los jóvenes judíos americanos, por su parte, alcanzan una tasa de matrimonios mixtos del 50%, la entrada en el mercado matrimonial general, es decir la dispersión del grupo, va acompañada de un estrepitoso ascenso de la solidaridad activa con el Estado de Israel.

Las estadísticas más recientes revelan, sin embargo, que el ligero aumento en el número de matrimonios mixtos observado entre los negros entre 1980 y 1995 cesó posteriormente. El Anuario Estadístico de Estados Unidos rastrea el deshielo de los años 1980-1995, mínimo, y el congelamiento de la situación racial en los años siguientes. La tasa de matrimonios mixtos de mujeres fue del 1,3% en 1980, del 1,6% en 1990. Se elevó al 3,1% en 1995, para estancarse en el 3% en 1998. Pero probablemente ya era demasiado para los estadísticos estadounidenses que instintivamente sintieron que este aumento , aunque insignificante, ya era imposible: " ya es demasiado". Para el año 1999, excluyeron juiciosamente a los hispanos blancos y negros de las estadísticas, una elección categórica que redujo la tasa de matrimonios mixtos de mujeres negras al 2,3%. Falsa alarma, una minoría portadora del

1. Resumen Estadístico de los Estados Unidos: 2000, p. 51, cuadro 54.

una enorme proporción de matrimonios mixtos, los Portori cains sin duda. Actualmente, casi el 98% de las mujeres negras, cuando están en una relación, viven con un hombre negro. Si a esta endogamia racial casi absoluta le sumamos el hecho de que una buena mitad de las mujeres negras son madres solteras, y por lo tanto ciertamente no están casadas con un hombre blanco, llegamos a la conclusión de que el problema es notablemente persistente. Sería más exacto hablar de decadencia porque otros datos demográficos indican una regresión.

La tasa de mortalidad infantil, la proporción de niños que mueren antes de cumplir un año, es tradicionalmente mucho más alta para los negros que para los blancos en los Estados Unidos: en 1997, 6 por mil entre los blancos y 14,2 entre los negros. El desempeño es en realidad mediocre para los propios estadounidenses blancos, ya que su índice es más alto que el de Japón y todos los países de Europa occidental. Pero al menos baja. En 1999 había descendido al 5,8 por mil. La de los negros, en cambio, que es extraordinaria, subió entre 1997 y 1999, de 14,2 a 14,6[1] . El lector quizás no esté acostumbrado a una interpretación sociológica de los indicadores demográficos y pueda considerar con cierto sentido común que este a Puede creer que la mortalidad infantil no tiene un significado general para la sociedad. La tasa de mortalidad infantil es de hecho un indicador crucial porque revela la situación real de los individuos más vulnerables en una sociedad o un sector particular de una sociedad. El ligero aumento de la mortalidad infantil rusa entre 1970 y 1974 me hizo comprender ya en 1976 la decadencia de la Unión Soviética y me permitió predecir el colapso del sistema[2] .

1. Respuestas Nacionales de Estadísticas Vitales, vol. 49, No. 8, septiembre de 2001.
2. E. Todd, La última caída, op. cit.

El leve aumento de la mortalidad infantil negra en los Estados Unidos señala el fracaso de la integración racial, después de medio siglo de esfuerzo.

El sistema mental americano, sin embargo, no es birracial a principios del tercer milenio, sino trirracial, en la medida en que las estadísticas y la vida social han constituido a los hispanos, en realidad mexicanos de origen indio, en un tercer grupo específico, fundamental por tamaño[1] .

La sociedad americana ha redescubierto la estructura ternaria que tenía en la época de la independencia o cuando Tocqueville la analizó a principios del siglo XIX: indios, negros, blancos.

El destino de la comunidad mexicana sigue siendo desconocido para los sociólogos. Ciertos indicadores, como la excelente adquisición del idioma inglés por parte de los niños, apuntan a la continuación del proceso de asimilación, al contrario de lo que sugiere la pasión de los debates sobre el habla hispana. Pero podemos notar, tras una fase de aumento, una caída en la tasa de matrimonios mixtos en las generaciones más jóvenes: 12,6% entre los mayores de 55 años, 19% entre 35-54 años, pero 17, Solo 2% entre 25-34 años y el 15,5% entre 15-24 años[2] . Esta caída no necesariamente revela un cambio en la actitud de las poblaciones involucradas, pero podría resultar mecánicamente del surgimiento de una población predominantemente mexicana en los distritos de Texas y California más cercanos a la fr
Aún así, incluso este efecto puramente territorial todavía evocaría una separación de los grupos blancos y, digamos, hispano-indios. Las tasas de fecundidad de los distintos grupos

1. De hecho, hay cinco grupos en las estadísticas estadounidenses que aíslan, junto a los blancos , negros e hispanos, asiáticos e indios. En la etapa actual, los indios, pocos en número e integrados por matrimonio mixto, al igual que los asiáticos, integrados por matrimonio, deben ser considerados como “residuos” o “señuelos” ideológicos.

2. Demografía estadounidense, noviembre de 1999.

en 1999 son bastante reveladores de una división mental persistente: 1,82 para los blancos no hispanos (loca categoría lingüístico-racial), 2,06 para los negros no hispanos, 2,9 para los “hispanos”'. En 2001, la tasa de fecundidad de México era de 2,8.

¿Es realmente sorprendente observar, en una sociedad que ha sustituido la exaltación de la igualdad de derechos por la sacralización de la "diversidad" -de orígenes, culturas, razas-, bautizada como "multiculturalismo", un fracaso de integración? La retracción del valor de la igualdad en la sociedad estadounidense no es en modo alguno una característica exclusiva del campo de las relaciones raciales. El desarrollo económico de los años 1980-1995 puede describirse, como hemos visto, como una marcha forzada hacia la desigualdad, conduciendo en ciertos sectores de bajos ingresos -en su mayoría negros, por cierto- hacia fenómenos de regresión y de implosión.

Una vez más, sin embargo, debemos evitar caer en la caricatura y tratar de captar en su totalidad el mecanismo del sistema mental anglosajón, que necesita la segregación de algunos, los negros ciertamente, los mexicanos tal vez para ser, para asimilarse. otros, los japoneses o los judíos. Podemos hablar de una asimilación diferencialista más que universalista.

La integración de los judíos en el corazón de la sociedad estadounidense, en el contexto de un declive en el universalismo interno, es de particular importancia para cualquier persona interesada en las opciones estratégicas de Estados Unidos. Porque resuena con el declive del universalismo externo, tan evidente en la relación de Estados Unidos con el mundo, tan manifiesto en la gestión del conflicto del Medio Oriente. La inclusión de Israel en el sistema mental americano se hace tanto externa como internamente, la exclusión de los árabes responde a la de los negros o mexicanos.

1. http://www.census.gov/population/projections/nations/summary

En Estados Unidos, la fijación ideológica en el estado judío no se limita a la comunidad judía. La hipótesis de un declive general del universalismo americano permite comprender esta fijación. Pero debemos mirar la historia que se desarrolla con modestia: la fuerza del vínculo entre Estados Unidos e Israel es nueva, inaudita. Por tanto, no se trata aquí tanto de "explicarlo" como de utilizarlo como "revelador" de las tendencias de fondo que afectan a Estados Unidos. La elección de Israel es la manifestación más visible de la decadencia del universalismo americano, de un ascenso del diferencialismo que se expresa tanto en el plano exterior, por el rechazo de los árabes, como en el plano interior, por las dificultades de integración de los mexicanos o por la persistente segregación de los negros.

El declive del universalismo externo: la elección de Israel

La lealtad de Estados Unidos a Israel es un verdadero misterio para los analistas estratégicos. La lectura de los clásicos recientes no arroja ninguna luz.
Kissinger trata la cuestión israelo-palestina en detalle, pero con la exasperación de un seguidor del "realismo" que tiene que lidiar con pueblos irracionales que luchan por la posesión de una tierra prometida. Huntington sitúa a Israel fuera de la esfera de la civilización occidental que quiere constituir como un bloque estratégico . Brzezinski no está hablando de Israel. Fukuyama tampoco. Esto es muy curioso si se considera la importancia del vínculo con Israel en el establecimien

1. Con un oportunismo característico, Commentary, revista neoconservadora publicada por el American Jewish Committee, no advierte, en el análisis que ofrece del libro, esta exclusión de Israel, situada fuera de la esfera de Occidente (marzo de 1997).

de una relación antagónica generalizada entre Estados Unidos y el mundo árabe o, más ampliamente, musulmán.

La racionalidad y utilidad de este vínculo son difíciles de demostrar. La hipótesis de una necesaria cooperación entre democracias no se sostiene. La injusticia cometida contra los palestinos, día tras día, por la colonización israelí de lo que queda de su tierra, es en sí misma una negación del principio de igualdad, fundamento de la democracia. Las demás naciones democráticas, en particular las europeas, no sienten por Israel la simpatía incondicional que caracteriza a Estados Unidos.

La utilidad militar del Tsahal sería casi un argumento más serio. La debilidad del ejército estadounidense, tan lento y más incapaz de aceptar pérdidas, implicó cada vez más el uso sistemático de contingentes aliados, o incluso mercenarios, para operaciones terrestres.
Obsesionados por controlar los ingresos del petróleo, los líderes estadounidenses quizás no se atrevan a prescindir del apoyo local del primer ejército en Oriente Medio, el de Israel, un país cuyo pequeño tamaño, forma y exceso de armamento evocan cada vez más la imagen de un portaaviones estacionario . .
Desde el punto de vista del realista estratégico estadounidense, militar o civil, contar con una fuerza militar capaz de eliminar a cualquier ejército árabe en pocos días o semanas sería más importante que el cariño o la consideración del mundo musulmán.
Sin embargo, si ese es el cálculo, ¿por qué los estrategas “realistas” no hablan de ello?
¿Y podemos considerar seriamente un ejército israelí que controle los pozos de petróleo de Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos, que no pudo mantener sin pérdidas significativas el sur del Líbano en el pasado y Cisjordania en la actualidad?

Interpretaciones que enfatizan el papel de la comunidad judía estadounidense y su capacidad para influir en el juicio.

sus electorales contienen una pequeña parte de verdad. Esta es la teoría del “lobby judío”. Que, además, podría complementarse con una teoría del non-lobby árabe. Sin una comunidad árabe lo suficientemente grande para equilibrarlo, el costo político de apoyar a Israel puede parecer nulo para cualquier político que busque la reelección. ¿Por qué perder los votos de los votantes judíos si no hay tantos votos árabes para ganar? Pero no exageremos la masa de la comunidad judía que, con 6,5 millones de personas, constituye solo el 2,2% de la población de los Estados Unidos. Estados Unidos, además, no carece de tradiciones antisemitas, y uno podría imaginar que muchos votantes, entre el 97,8% de los estadounidenses no judíos, sancionarían a los políticos proisraelíes. Pero los antisemitas ya no son antiisraelíes. Nos acercamos al corazón del misterio.

Los grupos considerados por los propios judíos estadounidenses como antisemitas, los fundamentalistas cristianos, están alineados políticamente con la derecha republicana . Sin embargo, el apoyo a Israel es máximo entre el electorado republicano, y la derecha religiosa estadounidense, que apoya a Bush, acaba de descubrir una pasión por el Estado de Israel, una contraparte positiva de su odio al Islam y al mundo árabe. Si añadimos que, por su parte, las tres cuartas partes de los judíos estadounidenses siguen siendo de centro izquierda, votan por el Partido Demócrata y temen a los fundamentalistas cristianos, llegamos a una paradoja crucial: hay una relación antagónica implícita entre los judíos estadounidenses y los fracción del electorad

Por lo tanto, no se puede entender el apoyo cada vez más decidido al Israel de Ariel Sharon sin suponer que hay dos tipos de apoyo, de diferente naturaleza,

1. El Comité Judío Estadounidense, Encuesta anual de 2001 sobre Opinión Judía, http://www.ajc.org

cuya combinación y motivaciones contradictorias explican simultáneamente la continuidad e inconsistencias de la política estadounidense frente a Israel.

Por un lado, está el apoyo tradicional de los judíos estadounidenses. Conduce, cuando el Partido Demócrata está en el poder, a intentos de proteger a Israel respetando, en la medida de lo posible, los derechos de los palestinos. El impulso de Clinton por un acuerdo de paz en Camp David correspondía a este tipo de motivación.

Otro apoyo a Israel, más nuevo y original, es el de la derecha republicana, que proyecta en el dominio de Oriente Medio la preferencia por la desigualdad que caracteriza hoy a Estados Unidos. Porque puede haber una preferencia por la desigualdad y por la injusticia.

Las ideologías universalistas proclaman la equivalencia de los pueblos. Esta actitud "justa" nos hace creer que el principio de igualdad es necesario para la constitución de alianza entre los pueblos. Sin embargo, uno puede identificarse con los demás independientemente de la noción de igualdad. Durante la Guerra del Peloponeso, Atenas, campeona de las democracias, ciertamente apoyó a los demócratas del espacio griego siempre que pudo. Pero Esparta, campeona de las oligarquías, instauraba regímenes oligárquicos cada vez que tomaba el control de una ciudad .

A finales del siglo XVIII, los diversos regímenes monárquicos de Europa habían logrado unirse sin grandes dificultades contra el principio de igualdad promovido por la Revolución Francesa.

L'exemple le plus spectaculaire d'une identification à dis tance entre deux régimes non seulement hostiles au prin cipe d'égalité, mais attachés à l'idée de hiérarchie des peuples est quand même celui de l'Allemagne et du Japon durant la Seconde Guerra Mundial. Después de Pearl Harbour,

1. Aristóteles, Política, libro V, 7, (14), Les Belles Lettres, 1989.

Hitler declaró la guerra a los Estados Unidos en solidaridad con Japón. Puede existir, pues, en las relaciones internacionales como en las relaciones interpersonales, una preferencia por el mal o, más modestamente, por la injusticia, si uno mismo es malo o injusto. El principio fundamental de la identificación con los demás no es el reconocimiento del bien sino el reconocimiento de uno mismo en el otro.

Incluso se podría argumentar que el sentimiento de hacerse mal intensifica la necesidad de encontrar autojustificadores. Es en estos términos, creo, que debemos identificar el compromiso nuevo y fortalecido de Estados Unidos con Israel. Debido a que a Israel le está yendo mal, al igual que le está yendo mal, Estados Unidos aprueba su comportamiento cada vez más feroz hacia los palestinos. América deriva hacia una creencia reforzada en la desigualdad de los hombres, cree cada vez menos en la unidad de la raza humana. Podemos aplicar todos estos hallazgos, sin modificaciones, al Estado de Israel, cuya política hacia los árabes va acompañada de fragmentación interna, a través de la desigualdad económica y las creencias religiosas. La creciente incapacidad de los israelíes para percibir a los árabes como seres humanos en general es obvia para las personas que siguen las noticias impresas o televisivas. Pero somos menos conscientes del proceso de fragmentación interna de la sociedad israelí, arrastrada, como la estadounidense, por una fiebre de desigualdad[1] .

Las disparidades de ingresos ahora se encuentran entre las más grandes del mundo desarrollado y “democrático”. Diversos grupos —laicos , asquenazíes, sefardíes, ultraortodoxos— se están separando, un fenómeno que puede medirse por las diferencias de fecundidad entre grupos que van desde menos de 2 hijos por mujer para las personas seculares hasta 7 para los ultraortodoxos.

1. Véase el notable artículo de Ilan Greilsammer en Le Débat, 118, enero-febrero de 2002, p. 117-131.

Al comienzo de la relación entre Israel y los Estados Unidos, había membresía en la esfera común de las democracias liberales. Estaba también el vínculo concreto constituido por la presencia en América de la mayor de las comunidades judías de la diáspora, sin olvidar el vínculo bíblico entre calvinismo y judaísmo. Cuando un protestante lee la Biblia con un espíritu algo literal, se identifica con el pueblo de Israel. En el caso específico de los puritanos americanos del siglo XVII, inmigrantes en una nueva tierra prometida, el horror a priori de los pueblos idólatras —diferencialismo bíblico — podría fijarse en indios o negros.

La fijación global y reciente de Estados Unidos por Israel probablemente ya no tenga mucho que ver con este parentesco religioso original, con el amor a la Biblia, con una identificación positiva y optimista con el pueblo elegido de Israel. Estoy convencido de que si Francia, republicana o católica, siguiera involucrada en la guerra de Argelia, reprimiendo, encarcelando, matando árabes como lo hace el Estado de Israel en Palestina, la América actual —diferencialista, desigual, atormentada por una mala conciencia— identificarse con una Francia colonial que había caído de su universalismo. Nada es más tranquilizador, cuando uno abandona el campo de la justicia, que observar a otros haciendo el mal.

Lo que es injusto en Israel en estos días no escandaliza al poder dominante de Occidente .

Lo más importante para un análisis estratégico planificado-, permanecer en silencio es percibir claramente la lógica profunda del comportamiento estadounidense: la incapacidad de los Estados Unidos para percibir

1. Mientras escribo estas líneas me estoy cayendo, pero ¿es realmente una coincidencia? — sobre el análisis de Liberation de una entrevista concedida por Jean-Marie Le Pen al periódico liberal israelí Haaretz - El líder de la extrema derecha francesa expresa su comprensión por la lucha antiterrorista y antiárabe librada por Tsahal, similar según a la realizada por el ejército francés en Argelia cuatro décadas antes (Liberación, 22 de abril de 2002).

Los árabes como seres humanos en general forman parte de una dinámica de reflujo del universalismo endógena a la sociedad estadounidense.

Las preocupaciones de los judíos estadounidenses

Este modelo ayuda a comprender mejor la inquietud de la comunidad judía estadounidense, de la que uno esperaría simplemente estar feliz por su exitosa integración, maravillada por el comportamiento leal de Estados Unidos hacia Israel. En realidad, por el contrario, esta comunidad privilegiada acaba de caer en el inquietante, por no decir neurótico, culto del Holocausto1 . Ella nunca deja de conmemorar la masacre de la que escapó. Denuncia constantemente el creciente antisemitismo del planeta y se compadece de todos los grupos de la diáspora, en particular de los franceses, teme que no se sientan en la misma medida, a pesar de los ataques a las sinagogas en la primavera de 2002. en los suburbios del hexágono. Los judíos franceses de origen asquenazí, para quienes el Holocausto fue una realidad familiar mucho más concreta que para los judíos estadounidenses, en realidad parecen mucho más tranquilos, mucho más confiados en el futuro, incluso si son denunciados incansablemente, al otro lado del Atlántico, como renegados sin comunidad. conciencia y como futuras víctimas de una eterna judeofobia francesa. Hay algo paradójico en el miedo persistente de los judíos estadounidenses, en la tierra del llamado “lobby judío todopoderos

1. Ver Peter Novick, El Holocausto en la vida estadounidense, Gallimard, 2001.

2. Véase, por ejemplo, la asombrosa portada del semanario conservador Weekly Standard, al día siguiente de la primera vuelta de las elecciones presidenciales francesas, que presentaba, sobre un fondo tricolor, el lema "Libertad, igualdad, judeofobia" (6 mayo de 2002).

La tesis de un reflujo del universalismo americano permite comprender la persistencia, al otro lado del Atlántico, de una verdadera angustia judía.

Resumamos el modelo explicativo. La mentalidad anglosajona tiene dos características con respecto a la relación con el otro: necesita excluir para incluir; el límite entre incluidos y excluidos no es estable. Hay fases de ampliación y fases de contracción.

La inclusión de los judíos estadounidenses corresponde a la exclusión de los negros y quizás de los mexicanos. Interviene en una fase de declive del universalismo, de ascenso al poder del diferencialismo —en los términos estadounidenses usuales, de reafirmación del sentimiento racial. El motor de la evolución americana hoy no es el valor de la igualdad sino el de la desigualdad. ¿Cómo vivir en conciencia y con sentido de seguridad un proceso de integración tan paradójico? ¿Cómo no sentir tal inclusión como frágil, amenazada, llena de peligros virtuales? Los judíos estadounidenses proyectan un miedo que está dentro de ellos hacia el mundo exterior, porque sienten vagamente que son mucho más los juguetes de una dinámica diferencialista regresiva de la sociedad estadounidense que los beneficiarios de una generosidad conquistadora del tipo universalista.

Esta opinión no es sólo el efecto de una reflexión teórica. Fui iluminado por primera vez sobre este tema a principios de la década de 1980 por una conversación con uno de mis abuelos, un estadounidense de origen judío austríaco. Durante una visita a Disneyland, me había expresado, sobre un fondo de Mickeys bailando, su persistente ansiedad: la pasión racial de la sociedad americana le recordaba desagradablemente a la Viena de su adolescencia. Nunca he observado, en la parte judía francesa de mi familia, este tipo de ansiedad.

Un imperio no puede ser diferencialista

La retórica americana del "imperio del mal", el "eje del mal" o cualquier otra manifestación diabólica sobre la tierra nos hace sonreír o aullar — según el momento y el temperamento de cada uno— con su evidente ineptitud. Sin embargo, debe ser tomado en serio, pero decodificado. Expresa objetivamente una obsesión estadounidense por el mal, denunciada fuera, pero que en realidad proviene del interior de los Estados Unidos. La amenaza del mal está en todas partes: renuncia a la igualdad, ascenso de una plutocracia irresponsable, vida a crédito para los consumidores y el país, aplicación cada vez más frecuente de la pena de muerte, regreso de la obsesión racial. Por no hablar del inquietante asunto de los ataques con ántrax, presuntamente llevados a cabo por miembros dementes y descontrolados de los servicios secretos.

Dios definitivamente no está bendiciendo a Estados Unidos en estos días. Denuncia el mal por todas partes, pero porque sale mal. Esta regresión puede hacernos conscientes de lo que estamos perdiendo: la América de los años 1950-1965, un país de democracia de masas, libertad de expresión, extensión de los derechos sociales, lucha por los derechos civiles, fue el imperio de bien.

Lo que se llama el unilateralismo estadounidense, una llamativa expresión del diferencialismo en la política internacional, no debe, sin embargo, ser considerado en el marco de este ensayo desde un ángulo esencialmente moral. Sus causas y consecuencias prácticas deben ser consideradas. La causa fundamental es, como acabamos de ver, la regresión del sentimiento igualitario y universalista en los propios Estados Unidos. La consecuencia fundamental es la pérdida para Estados Unidos de un recurso ideológico indispensable para los imperios. Privado de un homo-

gen de la humanidad y de los pueblos, América no puede reinar sobre un mundo demasiado vasto y diverso. El sentimiento de justicia es un arma que ya no posee. El período inmediatamente posterior a la guerra —los años 1950-1965— representó una especie de apogeo del universalismo en la historia estadounidense. Como el universalismo imperial romano, el de la América triunfante era entonces r

Los romanos supieron reconocer la superioridad filosófica, matemática, literaria y artística de Grecia; la aristocracia romana se helenizó y el vencedor militar se asimiló en muchos aspectos a la cultura superior del país conquistado. Roma terminó por someterse a varias, luego a una sola de las religiones de Oriente. Estados Unidos, durante su era genuinamente imperial, fue curioso y respetuoso con el mundo exterior. Observaron y analizaron con simpatía la diversidad de las sociedades del mundo, a través de la ciencia política, la antropología, la literatura y el cine. El verdadero universalismo conserva lo mejor de todos los mundos. La fuerza del vencedor permite la fusión de culturas. Esta época que combinó, en los Estados Unidos, poderío económico y militar, tolerancia intelectual y cultural, parece muy lejana. La América debilitada e improductiva del año 2000 ya no es tolerante. Pretende encarnar un ideal humano exclusivo, poseer la clave de todo éxito económico, producir el único cine concebible.

Este reciente reclamo de hegemonía social y cultural, este proceso de expansión narcisista es sólo un signo entre otros del dramático declive del poder económico y militar real, así como del universalismo estadounidense. Incapaz de dominar el mundo, niega su existencia autónoma y la diversidad de sus sociedades.



CAPÍTULO 6

¿Confrontar a los fuertes o atacar a los débiles?

El movimiento de la sociedad y la economía estadounidense hacia la desigualdad y sobre todo la ineficiencia terminó por revertir la relación de Estados Unidos con el mundo. Superpotencia autónoma en 1945, Estados Unidos se ha convertido para la economía mundial, medio siglo después, en una especie de agujero negro, que absorbe bienes y capitales pero es incapaz de proporcionar a cambio bienes equivalentes. Para asegurar su control sobre este mundo que lo nutre, debe redefinir un papel diferente al del consumidor keynesiano de última instanci No es fácil. Su redefinición como potencia hegemónica sólo puede ser política y militar: debe imponerse como el estado de todo el planeta, adquirir el monopolio global de la violencia legítima. Estados Unidos, sin embargo, no tiene los recursos necesarios para tal reconversión, ya sea poder duro o poder blando para emplear los conceptos queridos por Joseph Nye.

El libre comercio, como hemos visto, induce dificultades de crecimiento a escala planetaria y ahora es un freno la prosperidad del mundo. En el corto plazo, hace vivir a Estados Unidos según un mecanismo francamente barroco: la falta de demanda que genera otorga a Estados Unidos el papel de "consumidor indispensable", mientras que el aumento de las desigualdades, otra consecuencia del sistema, per-

pone la hinchazón de las ganancias que alimentan a estos mismos Estados Unidos en dinero nuevo, necesario para la financiación del consumo.

La posición de regulador central de América es frágil porque el cobro del tributo imperial no se hace, como hemos visto, de manera autoritaria, sino según un mecanismo "liberal", voluntario, sutil e inestable, terriblemente dependiente de la buena voluntad de las clases dominantes de la periferia dominada, europea y japonesa en particular . Podemos culpar a Wall Street ya los bancos estadounidenses de innumerables estafas, no podemos acusarlos de obligar a sus usuarios y clientes a malgastar allí su dinero.

El régimen capitalista de tipo desregulado, del que Estados Unidos es abanderado, parece cada vez menos legítimo, al punto que el número de enero-febrero de 2002 de la revista Foreign Affairs abría con la amenaza estratégica que constituye la contestación a la globalización .

La insuficiencia del poder coercitivo militar estadounidense complica el problema económico. Indiscutiblemente eficientes a nivel aeronaval, las fuerzas armadas no pueden sin embargo controlar directamente el espacio geográfico en el que se producen los bienes o se extraen las masas financieras necesarias para los Estados Unidos. Además, y quizás sobre todo, el poderío aéreo que, en teoría, podría bastar para ejercer el poder absoluto, mediante la amenaza de bombardeos, depende todavía y siempre de la buena voluntad del único poder que es capaz de neutralizar, parcial o totalmente, la Fuerza aérea estadounidense por su tecnología antiaérea: Rusia. Mientras esto exista, América no tendrá el poder total que le aseguraría una seguridad económica a largo plazo en su nueva situación de dependencia del mundo.

Dependencia económica, insuficiencia militar. Debe agregarse un tercer elemento clave a esta imagen de las deficiencias estadounidenses: el declive del sentimiento universalista. que prohibe en Estados Unidos una percepción igualitaria, justa y responsable del planeta. El universalismo es un recurso fundamental para cualquier estado, ya sea que busque dominar y regular una nación o un espacio más grande, multiétnico e imperial.

Estos elementos explicativos resaltan la contradicción fundamental de la posición estadounidense en el mundo: Estados Unidos debe estabilizar de forma duradera un equilibrio económico imperial sin tener realmente los medios militares e ideológicos para hacerlo. Sin embargo, para comprender completamente la política exterior estadounidense, aún debemos examinar cómo surgió esta contradicción fundamental, describir la trayectoria que condujo a esta postura tambaleante, mitad imperial, mitad liberal. Nada sugiere la existencia de un proyecto a largo plazo en la sucesión de decisiones que llevaron al dilema actual.

La opción imperial es reciente: no surge de una voluntad fuerte sino que, por el contrario, se presentó a los líderes estadounidenses como una solución fácil. Es producto de las circunstancias: el colapso del sistema soviético, al dar la ilusión de omnipotencia por un momento, llevó al sueño de una hegemonía global y estable, en dos etapas. 1995 en lugar de 1990 fue el momento elegido.

Del colapso del comunismo al de Rusia

Ni los líderes ni los estrategas norteamericanos habían previsto el derrumbe del sistema soviético, de este rival comunista cuya competencia había tenido, después de la

La Segunda Guerra Mundial, aseguró al espacio liberal una especie de coherencia negativa. A principios de la década de 1990, Estados Unidos también estaba empeñado en tomar conciencia de sus propias deficiencias eco Michael Porter describió ya en 1990, en The Competitive Advantage of Nations, diferentes capitalismos, japonés, alemán, sueco, coreano, más eficientes que el capitalismo anglosajón en términos de producción porque solo aceptaban reglas liberales si les beneficiaban .

El derrumbe del comunismo, principal enemigo, pareció en un primer momento conducir a la emergencia en primer plano de la rivalidad con las potencias capitalistas europeas o asiáticas. En 1993, Lester Thurow anunció, en Head to Head, la inminente guerra económica entre Estados Unidos, Europa y Japón2 . Debemos darnos cuenta de que en esta etapa los gobernantes estadounidenses y los demás, que aún no habían previsto el colapso del comunismo unos años antes, aún no estaban considerando la desaparición de Rusia como superpotencia. Habiendo sobreestimado la eficiencia económica del comunismo, el mundo desarrollado subestimó las dificultades asociadas con abandonar el comunis

A principios de los 90, la hipótesis más probable era, para todos, la del mantenimiento de un cierto peso estratégico ruso, en un mundo liberado de su polarización ideológica pero contando todavía con dos superpotencias. Se podría soñar con un mundo de naciones igualitario y equilibrado que finalmente aceptara las mismas reglas del juego.En este contexto, Estados Unidos jugó el juego de un retorno al equilibrio de las naciones. Su esfuerzo por desarr

1. Michael Porter, La ventaja competitiva de las naciones, Macmillan, 1990.

2. Lester Thurow, cabeza a cabeza. La próxima batalla económica entre Japón, Europa y América, William Morrow, Nicholas Brealey, 1993.

ment, como hemos visto, fue espectacular . Nada indicaba entonces una opción imperial. Pero entre 1990 y 1995 se manifiesta la descomposición política del antiguo ámbito soviético y la implosión económica de las distintas repúblicas es verdaderamente dramática.

La producción rusa cayó un 50% entre 1990 y 1995. La tasa de inversión se está derrumbando, el uso del dinero está disminuyendo y estamos presenciando el resurgimiento en ciertas regiones de una economía de trueque. La independencia de Ucrania, Bielorrusia y Kazajstán — étnicamente mitad rusos— hizo que 75 millones de nacionales escaparan del corazón "eslavo" del sistema. Rusia pierde su estatus como el equivalente aproximado de los Estados Unidos en términos de masa de población. En 1981, la Unión Soviética tenía 268 millones de habitantes, Estados Unidos 230. En 2001, Rusia tiene sólo 144 millones, Estados Unidos llegó a 285.

Peor aún, las reivindicaciones nacionales o étnicas afectan no solo a las antiguas repúblicas soviéticas, sino también a las regiones autónomas dentro de la Federación Rusa, desde el Cáucaso hasta Tatarstán. La administración central pareció perder el control de las regiones remotas de Siberia. Por lo tanto, especulamos sobre una ruptura de los vínculos entre las regiones puramente rusas, sobre una especie de fragmentación feudal del estado ruso . Todo esto sugiere la posibilidad de una desintegración total. Hacia 1996, el viejo adversario estratégico de los estadounidenses parecía a punto de desaparecer pura y simplemente. Es entonces cuando aparece la opción imperial en Estados Unidos, porque la hipótesis de un mundo desequilibrado, totalmente dominado militarmente por Estados Unidos, contiene un elemento de verosimilitud.

1. Véase más arriba, pág. 102-103.

2. Muy buena descripción de esta fase en Le chaos russe de Jacques Sapir, La Découverte, 1996.

Un empujón, algunos estímulos y provocaciones de Estados Unidos en los márgenes de la Federación Rusa, en el Cáucaso, en Asia Central, sus dos vientres blandos, y se gana la partida de ajedrez. The Grand Chessboard de Brzezinski , el trabajo estratégico más coherente sobre la necesidad y los medios para establecer una dominación asimétrica de los Estados Unidos en Eurasia, apareció en 1997.

El colapso ruso convierte a Estados Unidos en la única superpotencia militar. Al mismo tiempo, la globalización financiera se acelera: entre 1990 y 1997, el saldo positivo de movimientos de capital entre América y el resto del mundo pasó de 60 a 271 mil millones de dólares. Esto puede dar lugar a un consumo adicional no cubierto por la producción.

La idea de una opción imperial, sin embargo, no debe conducir a la idea de círculos gobernantes estadounidenses intensamente lúcidos y brillantemente calculadores que deciden una estrategia en un momento decisivo y la aplican con constancia a partir de entonces. Lo que llevó a la elección de la opción imperial es, por el contrario, el abandono al curso natural de las cosas, una constante preferencia por la comodidad. La clase dominante estadounidense está aún más desprovista de voluntad y proyecto positivo que sus contrapartes satélite en Europa, tan a menudo criticadas por su debilidad. Después de todo, la construcción europea requiere un esfuerzo concertado y una organización de la que la clase dominante estadounidense sería, en la etapa actual, c

Una opción doméstica habría sido infinitamente más segura a largo plazo para Estados Unidos. Es mucho más factible en Estados Unidos que en cualquier otro lugar, dada la masa territorial del país y la centralidad de su sistema financiero. Pero hubiera requerido un verdadero trabajo de organización y regulación por parte de la administración: una política energética, una política de protección de

industria, siendo estos dos elementos esenciales acompañados externamente por una política multilateral para alentar a otras naciones y regiones a avanzar hacia la autosuficiencia beneficiosa para todos. Efectivamente, la revitalización de las economías desarrolladas sobre una base "regionalizada" habría permitido una ayuda efectiva a los países en desarrollo, cuya deuda podría haberse cancelado a cambio de una vuelta al proteccionismo. Un plan mundial de este tipo hubiera convertido a Estados Unidos en un líder mundial indiscutible y definitivo. Pero pensar y poner todo esto en su lugar habría sido agotador.

Era mucho más fácil, gratificante, creer en el colapso final de Rusia y el surgimiento de los Estados Unidos como la única superpotencia, ver la afluencia de capital y rendirse a una caída sin fin del déficit comercial. Justificada por la ideología liberal del laissez-faire, la opción imperial era ante todo, psicológicamente, un producto del laissez-faire.

Esta estrategia, ambiciosa en sus objetivos pero débil en sus motivaciones, implicaba un gran riesgo: no se podía decir, en 1997, que el poder ruso estaba definitivamente muerto. Cualquier política exterior que diera por sentada una hipótesis tan incierta hizo que América corriera un riesgo colosal: el de encontrarse un día en un estado de grave dependencia económica sin tener una real superioridad militar, en definitiva, el de pasar de una situación semiimperial a una pseudo-imperialista. situación imperial.

Si hubiera sido pensada y hubiera resultado de una fuerte voluntad, al menos se habría seguido con constancia y método la estrategia diplomática y militar correspondiente a la opción imperial. Ella no era. Para demostrar esta falta de continuidad en el esfuerzo, la forma más sencilla es analizar el más razonable y franco de los proyectos imperiales, el modelo Brzezinski, y luego examinar

independientemente de si los líderes estadounidenses se adhirieron o no a ella. El examen de la historia reciente revela que han hecho todo lo fácil, día a día, y han renunciado a todo lo que requería una importante inversión de tiempo y energía.

Desde el gran tablero diplomático...

El plan de Brzezinski es claro y conciso, aunque sugiere que es por su propio bien acabar con Rusia, anexando Ucrania a Occidente, utilizando a Uzbekistán para escapar de Asia Central a su esfera de influencia. Tampoco revela que el cerco de Rusia deba conducir a la desintegración del corazón del país. La alta estrategia no excluye un mínimo de prudencia diplomática. Pero hay algo aún más inconfesable: Brzezinski no menciona la ineficiencia de la economía estadounidense y la necesidad de Estados Unidos de garantizar política

ment y militarmente su control sobre la riqueza del mundo. Sin embargo, su cultura geopolítica lo lleva a formular indirectamente esta motivación esencial, primero al enfatizar que la mayor parte de la población y la actividad del mundo se encuentra en Eurasia, luego al señalar que América está lejos de Eurasia. Descifremos: es de Eurasia de donde provienen los flujos de bienes y dinero que son esenciales para mantener el nivel de vida de América, de sus clases altas y de su plebe.

Hechas estas reservas, el proyecto es coherente. La única amenaza para el imperio estadounidense que debe establecerse es Rusia, que por lo tanto debe ser aislada y desmembrada. Podemos hablar de un enfoque bismarckiano de los problemas, en el que Rusia ocuparía el lugar de la derrotada Francia de los años 187 El canciller Bismarck había logrado entonces la unificación de

Alemania, por el aplastamiento de Francia en 1870-71. Durante los siguientes veinte años, trabajó para mantener buenas relaciones con el resto de potencias europeas, para aislar a un único adversario, Francia, considerada estructuralmente vengativa por la pérdida de Al Sace-Lorraine. Brzezinski recomienda a Estados Unidos una línea conciliatoria con todas las naciones excepto Rusia. Habiendo entendido completamente que el control real de los Estados Unidos sobre Eurasia depende principalmente del consentimiento de los protectorados europeo y japonés, aconseja solidificar este control, dando un papel global en lugar de asiático a Japón y adoptando una actitud comprensiva hacia la construcción de Europa. Solo Inglaterra es patrocinada y definida como "no actor". El tándem franco-alemán es respetado como un actor estratégico importante. Brzezinski incluso sugiere, el pináculo de la inteligencia política, una actitud más comprensiva hacia Francia. La visión inicial es lúcida: mientras Europa y Japón estén satisfechos con el liderazgo estadounidense, el imperio es invulnerable. Concentra en su esfera inmediata la mayor parte del poder tecnológico y económico del mundo. Más allá de este corazón estratégico, Brzezinski también recomienda una actitud conciliadora hacia China, cuya posible rivalidad es sólo un problema a largo plazo, y hacia Irán, cuya probable evolución no conduce a la confrontación. Atrapada entre Europa y Japón, aislada de China e Irán, Rusia perdería efectivamente todos los medios de acción en Eurasia.

En resumen: América, la única superpotencia, debe ser comprensiva con todas las potencias secundarias para eliminar definitivamente la única amenaza militar inmediata a su hegemonía, Rusia.

¿Qué parte de este programa ha sido aplicada por la diplomacia estadounidense? Básicamente, sólo la acción contra

Rusia por la ampliación hacia el este de la OTAN, por propuestas a Ucrania, por el uso de todos los pretextos posibles para extender la influencia estadounidense en el Cáucaso y en Asia Central. La guerra contra Al Qaeda y el régimen talibán ha llevado al establecimiento de 12.000 soldados estadounidenses en Afganistán, 1.500 en Uzbekistán y cien en Georgia. Pero aquí, el gobierno estadounidense se contentó con aprovechar las circunstancias: el esfuerzo es débil, insuficiente para conducir, como veremos en el próximo capítulo, a una desestabilización decisiva de Rusia que Estados Unidos ya no tiene

Por lo demás, la diplomacia estadounidense, lejos de ser brillantemente bismarckiana, fue catastróficamente guillermiana. Guillermo II, una vez librado de la suerte férrea, se apresuró a entrar en conflicto con dos de las grandes potencias de Europa: Gran Bretaña y Rusia, fabricando en Francia un sistema de alianzas clave en mano que condujo directamente a la Primera Guerra Mundial y al fin de la Alemania alemana. hegemonía. Estados Unidos está descuidando y humillando a sus aliados europeos con su acción unilateral, dejando a la deriva a la OTAN, el instrumento e Desprecia a Japón, cuya economía, la más eficiente del mundo y necesaria para su bienestar, es constantemente presentada como atrasada. Provoca incansablemente a China e integra a Irán en el eje del mal. Todo sucede como si Estados Unidos intentara formar una coalición euroasiática de países muy diversos, pero exasperada por su comportamiento errático . Añadamos, saliendo así un poco del marco que es el de Brzezinski, la terquedad mostrada por América al generalizar su conflicto con el mundo musulmán a través de su indefectible apoyo a Israel.

La torpeza americana, sin embargo, no es casual: resulta, como la opción imperial, de un abandono en el curso de las cosas, de necesidades coyunturales.

Los limitados recursos económicos, militares e ideológicos de los Estados Unidos no les dejan otra posibilidad, para hacer valer su papel global, que maltratar a las pequeñas potencias. Hay una lógica oculta en el comportamiento aparentemente ebrio de la diplomacia estadounidense. La América real es demasiado débil para enfrentarse a otra cosa que no sean enanos militares. Provocando a todos los actores secundarios, al menos afirma su papel global. Su dependencia económica del mundo implica de hecho una presencia universal de un tipo u otro. La insuficiencia de sus recursos reales conduce a una histerización teatral de los conflictos secundarios. El debilitamiento de su universalismo también le ha hecho perder la conciencia de que, si quiere seguir reinando, debe tratar de igual a igual a Europa y Japón, sus principales aliados, que juntos dominan el mundo.

··· en el pequeño juego militar

La obstinación de Estados Unidos en mantener una tensión aparentemente inútil con los residuos del pasado que son Corea del Norte, Cuba e Irak presenta todas las apariencias de irracionalidad. Sobre todo si le sumamos la hostilidad hacia Irán, nación claramente comprometida con el camino de la normalización democrática, y las frecuentes provocaciones hacia China. Una política genuinamente imperial conduciría a la búsqueda de una Pax Americana, estableciendo relaciones de paciente condescendencia con países cuyo estatus es evidentemente provisional. Los regímenes de Corea del Norte, Cuba e Irak caerían sin intervención externa. Irán se está transformando positivamente ante nuestros ojos. Ahora bien, es perfectamente obvio que la agresividad estadounidense refuerza comunismos absurdos, al igual que

congela el régimen iraquí o refuerza la posición de los conservadores antiestadounidenses en Irán. En el caso de China, donde el poder comunista está gestionando una transición autoritaria al capitalismo, la hostilidad estadounidense en la práctica arma al régimen, legitimándolo constantemente al permitirle confiar en sentimientos nacionalistas y xenófobos. Un nuevo teatro se ha abierto recientemente a la actividad de los bomberos pirómanos estadounidenses: el conflicto entre India y Pakistán. En gran parte responsable de la desestabilización en curso de Pakistán y la virulencia local del islamismo, Estados Unidos, sin embargo, se presenta como un mediador indispensable.

Todo esto no es bueno para el mundo, cabrea a sus aliados, pero tiene sentido. Estos conflictos, que presentan un riesgo militar cero para los Estados Unidos, les permiten estar “presentes” en todas partes del mundo. Mantienen la ilusión de un planeta inestable, peligroso, que los necesita para su protección.

La primera guerra de Irak, dirigida por Bush I de , Tiene uno alguna manera, proporcionó el patrón que ahora domina el comportamiento estadounidense. Ya casi no nos atrevemos a hablar de estrategia porque la racionalidad a muy corto plazo de los Estados Unidos probablemente provoque un debilitamiento radical de su posición en el mundo a medio plazo.

¿Qué es Irak? Un país petrolero liderado por un dictador cuya capacidad de daño es solo local. Les cir constances de l'agression contre le Koweït sont obscures et l'on n'est pas près de savoir si les États-Unis ont sciemment poussé Saddam Hussein à la faute en lui laissant entendre que l'annexion du Koweït était acceptable de leur punto de vista. La pregunta es secundaria. Lo cierto es que la liberación de Kuwait ha definido una opción posible: entablar el máximo de conflictos con potencias militares

ridículo, designado por la expresión de "estado canalla", estado canalla, que resume su maldad y su tamaño pequeño, para "demostrar" la fuerza de América. El adversario debe ser débil: notemos que Vietnam, todavía comunista pero que simboliza para los Estados Unidos la noción de capacidad militar real -y por una buena razón- se deja en paz. La creciente amenaza iraquí: ¡el cuarto ejército del mundo, se decía! — habrá sido sólo el comienzo de una puesta en escena de amenazas inexistentes para el

La guerra en Afganistán que resultó del ataque del 11 de septiembre confirmó la opción. Una vez más, los líderes estadounidenses se vieron envueltos en un conflicto que no habían previsto, pero que reforzó su técnica central que se puede llamar micromilitarismo teatral: demostrar la necesidad de Estados Unidos en el mundo aplastando lentamente a adversarios insignificantes. En el caso de Afganistán, la demostración fue sólo imperfecta. Sugirió efectivamente al mundo que cualquier país que careciera de una defensa aérea efectiva, o incluso de una capacidad de disuasión nuclear, estaba a merced de un terror desde arriba. Pero la incapacidad de los militares de EE. UU. para participar en el terreno también recordó la incapacidad fundamental de la superpotencia, revelando así que dependía en el terreno, no solo de los caudillos locales, sino sobre todo del bien querer rusos, muy cercanos y solo capaces de armando rápidamente a la Alianza del No
Resultado: ni el mulá Omar ni Bin Laden fueron capturados. Los señores de la guerra locales entregaron algunos subordinados desafortunados a su empleador estadounidense. Estos insignificantes presos estaban alojados en la base de Guantánamo, en Cuba, país cuyo líder, Castro, comparte con los líderes fundamentalistas solo la preferencia por llevar barba . Se crea así un vínculo ficticio

entre el "problema cubano" y el problema de Al Qaeda. La construcción mediática de un eje del mal es un objetivo americano.

La fijación en el Islam

La distribución de las fuerzas estadounidenses en el mundo revela la estructura real del imperio, o de sus restos si se considera que está en decadencia más que en ascenso. Alemania, Japón y Corea siguen siendo las ubicaciones de la mayoría de las fuerzas estadounidenses posicionadas en el extranjero. El establecimiento, desde 1990, de bases en Hungría, Bosnia, Afganistán y Uzbekistán no ha anulado estadísticamente esta orientación general, heredada de la lucha contra el comunismo. De este período, sólo quedan Cuba y Corea del Norte como adversarios declarados . Estos ridículos Estados son estigmatizados sin cesar, pero sin que el verbo lleve a ninguna acción militar.

El grueso de la actividad militar estadounidense se centra ahora en el mundo musulmán, en nombre de la "lucha contra el terrorismo", la última formalización oficial del "micromilitarismo teatral". Tres factores ayudan a explicar la fijación de Estados Unidos por esta religión, que también es, de hecho, una región. Cada uno de estos factores se refiere a una de las deficiencias de Estados Unidos —ideológicas, económicas, militares— en términos de recursos imperiales:

— el declive del universalismo ideológico conduce a una nueva intolerancia con respecto a la cuestión de la condición de la mujer en el mundo musulmán;
— la caída de la eficiencia económica conduce a una obsesión por el petróleo árabe;

— la insuficiencia militar de Estados Unidos convierte al mundo musulmán, cuya debilidad en este terreno es extrema, en un objetivo preferencial.

Feminismo anglosajón y desprecio por el mundo árabe

Estados Unidos, cada vez más intolerante con la diversidad del mundo, identifica espontáneamente al mundo árabe como antagonista. La oposición aquí es visceral, primitiva, antropológica. Va mucho más allá de la oposición religiosa utilizada por Huntington para situar el mundo musulmán fuera del ámbito occidental. Para el antropólogo acostumbrado a trabajar sobre las costumbres, los sistemas anglosajón y árabe están en absoluta oposición.

La familia estadounidense es nuclear, individualista y asegura una alta posición para las mujeres. La familia árabe es extensa, patrilineal y sitúa a la mujer en una situación de máxima dependencia. El matrimonio entre primos es particularmente tabú en el mundo anglosajón; preferencia en el mundo árabe. Estados Unidos, cuyo feminismo se ha vuelto, a lo largo de los años, más y más dogmático, más y más agresivo, y cuya tolerancia por la diversidad efectiva del mundo es cada vez menor, fue en cierto modo programada para entrar en conflicto con el mundo árabe, o más generalmente con la parte del mundo musulmán cuyas estructuras familiares se asemejan a las del mundo árabe, lo que puede llamarse el mundo árabe musulmán. Tal definición incluye a Pakistán, Irán, parcialmente Turquía pero no Indonesia y Malasia y los pueblos islamizados de la costa africana en el Océano Índico donde el estatus de la mujer es alto.

El choque entre América y el mundo árabe-musulmán

presenta así el aspecto desagradable de un conflicto antropológico , de una irracional confrontación entre valores por definición indemostrables. Hay algo preocupante en que tal dimensión se convierta en un factor estructurante de las relaciones internacionales. Desde el 11 de septiembre, este conflicto cultural ha tomado el lado bufonesco y nuevamente teatral, del género de la comedia de bulevar globalizada. Por un lado, América, el país de las castradoras, cuyo anterior presidente había tenido que comparecer ante una comisión para demostrar que no se había acostado con una aprendiz; por el otro, Bin Laden, un terrorista polígamo con sus innumerables medios hermanos y medias hermanas. Estamos aquí en la caricatura de un mundo que desaparece. El mundo musulmán no necesita el consejo de Estados Unidos para cambiar la moral.

El descenso de la fecundidad que caracteriza a la mayoría de los países musulmanes supone en sí mismo una mejora de la situación de la mujer. En primer lugar porque exige aumentar su nivel de alfabetización, luego porque un país que, como Irán, alcanza una tasa de fecundidad de 2,1 hijos por mujer, sólo puede albergar a un número muy elevado de familias que han renunciado a tener hijos varones y, de hecho, han roto con la tradición patrilineal . En uno de los pocos países para los que tenemos varias encuestas sucesivas sobre el matrimonio entre primos, Egipto, observamos que su proporción está disminuyendo, del 25% en 1992 al 22% en 20002

1. Podemos en teoría construir un modelo compatibilizando una fecundidad reducida a 2 hijos por mujer y una preferencia patrilineal absoluta, si asumimos que cada pareja deja de procrear en cuanto ha tenido un hijo varón y sigue procreando el que no tuvo. alguna, pero es una hipótesis muy poco realista que elimina la posibilidad de que una pareja tenga dos hijos, negativa que elimina otra dimensión de la familia árabe tradicional, la solidaridad de los hermanos y la preferencia por el matrimonio entre

2. Encuesta demográfica y de salud de Egipto, 1992 y 2000.

La guerra de Afganistán vio surgir, un poco en el continente europeo, masivamente en el mundo anglosajón, un discurso de guerra cultural sobre el estatus de la mujer afgana, exigiendo una reforma de la moral. Casi nos presentaron los B-52 estadounidenses como un bombardero del antifeminismo islámico. Tal demanda occidental es ridícula. Se están produciendo cambios de costumbres, pero son procesos lentos que una guerra librada de manera moderna y ciega no puede sino ralentizar, ya que asocia la civilización occidental, que sí es feminista, a una indiscutible ferocidad militar y da, como contragolpe, una absurda nobleza con la ética sobremasculinizada del guerrero afgano.

El conflicto entre el mundo anglosajón y el mundo árabe musulmán es profundo. Y hay algo peor que las posiciones feministas adoptadas por la Sra. Bush y la Sra. Blair con respecto a las mujeres afganas. La antropología social o cultural anglosajona revela algunos signos de degeneración. El esfuerzo por comprender a los individuos que viven en sistemas diferentes, propio de Evans-Pritchard o Meyer Fortes, fue sucedido por la denuncia de ignorantes sufragistas de la dominación masculina en Nueva Guinea o la admiración explícita de las mismas por los sistemas matrilineales de la costa de Tanzania o Mozambique, en su mayoría musulmanes en otros lugares. Si una ciencia comienza a repartir puntos buenos y malos, ¿cómo podemos esperar serenidad de gobiernos y ejércitos ?

Como vimos anteriormente, “universalismo” no es sinónimo de tolerancia. Los franceses, por ejemplo, son bastante capaces de mostrarse hostiles hacia los inmigrantes de origen norteafricano porque el estatus de las mujeres árabes contradice su propio sistema de costumbres. Pero su reacción es instintiva y no va acompañada de ninguna formalización ideológica, ning

juicio global sobre el sistema antropológico árabe.
El universalismo es a priori ciego a la diferencia y no puede conducir a la condena explícita de tal o cual sistema. La guerra “contra el terrorismo” ha sido, por el contrario, ocasión de juicios definitivos e incuestionables sobre el sistema antropológico afgano (o árabe), incompatibles con un a priori igualitario.

Lo que observamos aquí, por lo tanto, no es una colección de anécdotas, sino el efecto de la decadencia del universalismo en el mundo anglosajón, que priva a Estados Unidos de una visión justa de las relaciones internacionales y que le impide tratar decentemente, es decir, estratégicamente, efectivamente, con el mundo musulmán.

Dependencia económica y obsesión por el petróleo

La política petrolera de Estados Unidos, naturalmente centrada en el mundo árabe, es un efecto de la nueva relación económica de Estados Unidos con el mundo. Un líder histórico en el descubrimiento, producción y uso de petróleo, Estados Unidos se ha convertido en un importador masivo en los últimos treinta años. Si lo comparamos con Europa y Japón, cuya producción es pequeña o inexistente, se ha normalizado desde este punto de vista.

En 1973, Estados Unidos producía 9,2 millones de barriles diarios e importaba 3,2. En 1999 produjeron 5,9 e importaron 8,6[1] . Al ritmo actual de explotación, las reservas estadounidenses se agotarán en 2010. Se comprende la obsesión estadounidense por el petróleo y, por qué no, la sobrerrepresentación de los "petroleros" en el gobierno.

1. Resumen Estadístico de los Estados Unidos: 2000, p. 591.

Arbusto. Sin embargo, la fijación de los Estados Unidos en esta fuente de energía no puede considerarse puramente racional y reveladora de una estrategia imperial efectiva, por varias razones.

Primero, porque el tema del petróleo, dado el nivel general de dependencia de las importaciones de la economía estadounidense, ahora es más simbólico que esencial. Un Estados Unidos lleno de petróleo pero privado de sus suministros de productos básicos vería caer su consumo de la misma manera que un Estados Unidos hambriento de petróleo. Las importaciones de petróleo representan, como hemos visto, sólo una fracción no desdeñable pero secundaria del déficit comercial estadounidense: 80 mil millones de dólares de 450 para el año 2000. América sería de hecho vulnerable a cualquier tipo de bloqueo, y la centralidad del tema petrolero no puede ser explicado por la racionalidad económica.

El miedo a la escasez de suministros de petróleo, sobre todo, no debería conducir a una fijación en el Medio Oriente. Los países que suministran energía a Estados Unidos están bastante bien distribuidos en todo el mundo. El mundo árabe, a pesar de su lugar preponderante en la producción, y especialmente en la tenencia de reservas mundiales, no agarra a Estados Unidos por el cuello. La mitad de las importaciones estadounidenses de petróleo provienen del Nuevo Mundo, militarmente seguro para Estados Unidos: México, Canadá y Venezuela principalmente. Si sumamos las cantidades provenientes de estos países a la propia producción americana, llegamos al 70% del consumo de los Estados Unidos proveniente de la estrecha esfera occidental definida por la Doctrina Monroe.

En comparación con Europa y Japón, que realmente dependen de Oriente Medio, la seguridad petrolera de Estados Unidos es considerable. Los países del Golfo Pérsico en

Cuadro 9. Importaciones de petróleo de Estados Unidos en 2001
(millones de barriles)

Total	3475		
Argelia		Congo (Kinshasa)	5
Arabia Saudita	3585	Indonesia	15
Egipto	2.5	Malasia	5
Emiratos Árabes Unidos		Nigeria	309
Irak	5285		
Irán	0	Antillas Holandesas	
Kuwait	88	Canadá	6.485
Omán	6	Ecuador	
Katar	0 _ _	México	
		Perú	43.498
angola	122	Trinidad y Tobago	2,5
Brunéi	2	Venezuela	19.520 _ _ _
Porcelana	5		
Congo Brazzaville)	16	Resto del mundo	453

Fuente: http://www.census. gov/comercio exterior

suministro particular sólo el 18% del consumo estadounidense. La presencia militar en la región, naval, aérea o terrestre, en Arabia Saudita, la lucha diplomática contra Irán, los repetidos ataques contra Irak son ciertamente parte de una estrategia petrolera. L'énergie qu'il s'agit de contrôler, cependant, n'est pas celle des États Unis, c'est celle du monde, et plus spécifiquement, celle des deux pôles industriellement productifs et excédentaires de la triade, l'Europe et Japón. En este caso, la acción estadounidense sí puede parecer imperial. No es necesariamente tranquilizador.

En la etapa actual, la existencia de grandes poblaciones en Irán, Irak e incluso ahora en Arabia Saudita requiere que estos países vendan su petróleo o se arriesguen a explotar. Por lo tanto, los europeos y los japoneses no tienen nada que temer de la libertad de acción de estas naciones. Estados Unidos pretende garantizar la seguridad de los suministros de petróleo para sus aliados. Lo cierto es que controlando los recu

energía que necesitan Europa y Japón, Estados Unidos cree que todavía tiene la posibilidad de ejercer una presión importante sobre ellos.

Lo que estoy evocando aquí es el ensueño de un viejo estratega que se abandona a la comodidad de unas cuantas cifras y unos cuantos mapas, una especie de Rumsfeld arquetípico. La realidad es que Estados Unidos ha perdido el control de Irán e Irak. Arabia Saudita se les está escapando y el establecimiento de bases permanentes en ese país, tras la primera guerra contra Irak, solo puede verse como un último intento desesperado por no perder completamente el control del área. Este reflujo es la tendencia estratégica básica. Ninguna armada aeronaval puede mantener la supremacía militar a tal distancia de los Estados Unidos indefinidamente sin el apoyo de las naciones locales. Las bases saudí y turca son técnicamente más importantes que los portaaviones estadounidenses.

La fijación del mundo musulmán por el petróleo evoca mucho más un miedo a la expulsión que una capacidad para expandir el imperio. Revela la angustia de Estados Unidos más que su poder: primero el miedo a una dependencia económica general en lo sucesivo, de la que el déficit energético es sólo un símbolo, luego, como consecuencia, el miedo a perder el control de los dos protectorados productivos de la tríada, Europa y Japón.

Una solución a corto plazo: atacar a los débiles

Más allá de cualquier motivación aparente de los Estados Unidos -la indignación por el estatus de las mujeres árabes, la importancia del petróleo-, la elección del mundo musulmán como objetivo y pretexto privilegiado del militarismo teatral estadounidense.

Caín, cuyo verdadero objetivo es ilustrar a bajo costo la "omnipotencia estratégica" de Estados Unidos, resulta también, sencillamente, de la debilidad del mundo árabe. Él es por naturaleza el cordero del sacrificio. Huntington señala —realmente no sabemos si es con pesar o satisfacción— que la civilización musulmana no tiene un estado dominante central, un " estado central " en su terminología. De hecho, no existe ningún Estado poderoso en el ámbito árabe-musulmán, en términos de población, industria y capacidad militar. Ni Egipto, ni Arabia Saudita, ni Pakistán, ni Irak, ni Irán tienen los medios materiales y human
Israel ha administrado además en varias ocasiones la demostración de la actual incapacidad militar de los países árabes, cuyo nivel de desarrollo y organización estatal parecen por el momento incompatibles con el surgimiento de aparatos militares efectivos.

La región es, por lo tanto, un campo de demostración ideal para Estados Unidos, que puede ganar allí "victorias", cuya facilidad evoca la de los videojuegos. La derrota en Vietnam ha sido perfectamente interiorizada por el estamento militar estadounidense, que conoce la incapacidad de sus propias tropas sobre el terreno y nunca deja de recordar -ya sea un desliz de la lengua de un general que confunde Afganistán y Vietnam o la miedo obvio de enfrentarse a tropas terrestres: que el único tipo de guerra posible para los Estados Unidos es contra un adversario débil que carece de defensas aéreas. Tampoco hay duda de que al apuntar a un adversario débil, al optar por la asimetría, el ejército estadounidense está redescubriendo cierta tradición militar, asociada al diferencialism

La opción anti-árabe de Estados Unidos es una salida fácil. Resulta de múltiples parámetros objetivos, de la necesidad de América de mantener una apariencia de acción imperial. Pero no es el resultado de una elección reflexiva

centralmente para optimizar las posibilidades a largo plazo del imperio estadounidense. Al contrario. Los gobernantes de los Estados Unidos siempre se rinden ante la línea de mayor pendiente. Cada vez, es la acción más inmediatamente fácil, la menos exigente en términos de inversión económica, militar o incluso conceptual, la que se emprend
Los árabes son maltratados porque son militarmente débiles, porque tienen petróleo y porque el mito del petróleo permite olvidar lo esencial, la dependencia global de Estados Unidos para el abastecimiento de todas las mercancías . Los árabes también son maltratados porque no existe un lobby árabe efectivo en el juego político interno de los Estados Unidos, y porque ya no somos capaces de pensar de manera universalista e igualitaria.

Si queremos entender lo que está pasando, debemos rechazar absolutamente el modelo de una América actuando bajo un plan global, racionalmente pensado y metódicamente aplicado. Hay un curso de política exterior estadounidense que conduce a alguna parte, pero como el curso de un río. En todas partes, la línea de mayor pendiente conduce al descenso y al encuentro de arroyos, ríos y, finalmente, el río desemboca en el mar o el océano.
Así que todo va a alguna parte. Pero el proceso no requiere pensamiento ni dominio. Así es como Estados Unidos define su camino, una superpotencia sin duda, pero sin embargo impotente para dominar un mundo que es demasiado vasto, demasiado fuerte para él en su diversidad. Cada una de las opciones elegidas por conveniencia conduce a dificultades agravadas en las zonas donde realmente hubiera sido necesario actuar, ir temporalmente contra el curso de las cosas, rechazar la línea de mayor pendiente para usar la metáfora hidrográfica, aceptar ir subir unos cientos de metros a pie: reconstruir una industria, pagar el precio de una verdadera lealtad de los aliados teniendo en cuenta sus intereses, atre

confrontar enérgicamente al verdadero adversario estratégico de Rusia en lugar de simplemente regañarlo o imponer una paz justa a Israel.

Los gestos estadounidenses en el Golfo, los ataques contra Irak, las amenazas contra Corea, las provocaciones contra China son parte de la estrategia estadounidense de micromilitarismo teatral. Divierten a los medios por un rato, deslumbran a los líderes aliados. Pero estos gestos se apartan de los grandes ejes de una estrategia estadounidense realista, que debe mantener el control de Estados Unidos sobre los polos industriales productivos de la tríada, Europa y Japón, neutralizar a China e Irán. Y aplastar al único adversario militar real, Rusia. En los dos últimos capítulos de este libro, voy a mostrar cómo el retorno de Rusia al equilibrio, la tendencia hacia la autonomía en Europa y Japón, conduce al colapso a mediano plazo del liderazgo estadounidense. Y cómo la agitación micromilitar estadounidense fomenta un acercamiento entre los principales actores estratégicos de Europa, Rusia y Japón, que es exactamente lo que Estados Unidos debería evitar si quisiera gobernar. La pesadilla escondida detrás del sueño de Brzezinski se está realizando:

Eurasia busca su equilibrio sin Estados Unidos.

CAPÍTULO 7

El regreso de Rusia

Estados Unidos está fracasando en su intento de acabar o, más modestamente, aislar a Rusia, aun cuando sigue aparentando que su viejo adversario estratégico ya no cuenta, ya sea humillándolo o afectando la benevolencia que se le debe a un moribundo. , a veces combinando las dos actitudes. A finales de mayo de 2002 George W. Bush recorría Europa hablando de la cooperación con Rusia, justo cuando algunos de sus soldados se instalaban en el Cáucaso, en Georgia. La mayoría de las veces, Washington se complace en demostrarle al mundo que la OTAN puede ampliarse o que se puede construir un escudo espacial estadounidense sin el consentimiento de Moscú.
Decir que Rusia no existe es negar la realidad, ya que sin su ayuda activa el ejército estadounidense no habría podido pisar Afganistán. Pero el micromilitarismo teatral requiere esta postura; el imperio debe ser simulado, aún más violentamente en el momento en que Estados Unidos se coloca en una dependencia táctica de Rusia.

Frente a la cuestión rusa, la estrategia estadounidense tenía dos objetivos , el primero de los cuales ya no es alcanzable y el segundo que parece cada vez más difícil de alcanzar.

Primer objetivo: una desintegración de Rusia, que podría acelerarse estimulando la independencia.

ismos en el Cáucaso y por una presencia militar estadounidense en Asia Central. Estas demostraciones de fuerza fueron para alentar las tendencias provincianas centrífugas dentro de la parte étnicamente rusa de la propia Federación Rusa. Esto fue subestimar seriamente la cohesión nacional rusa.

Deuxième objectif : le maintien d'un certain niveau de tension entre États-Unis et Russie devait empêcher le rap prochement entre Europe et Russie — la réunification de la partie ouest de l'Eurasie — en préservant le plus longtemps possible l'antagonisme hérité de la guerra Fría. Pero el desorden y la incertidumbre engendrados por la política estadounidense en Oriente Medio terminaron por crear las condiciones óptimas para la reinserción de Rusia en el juego internacional, situación que Vladimir Putin aprovechó de inmediato. Este último ofreció a Occidente, en un impresionante discurso pronunciado principalmente en alemán en el Bundestag el 25 de septiembre de 2001, el verdadero fin de la Guerra Fría. ¿Pero qué Oeste? Ayudar a Estados Unidos a corto plazo en sus operaciones micromilitares y mediáticas en Afganistán, un país de fantasía estratégica, es solo la apariencia de las cosas para los rusos. Lo principal es acercarse a Europa, primera potencia industrial mundial. La medición de los flujos de importación y exportación permite definir las apuestas reales del sutil juego de tres que se está gestando entre Rusia, Estados Unidos y Europa.

En 2001, Rusia y Estados Unidos intercambiaron 10.000 millones de euros en bienes, Rusia y la Unión Europea 75.000 millones, o 7,5 veces más. Rusia puede prescindir de Estados Unidos, pero no de Europa. Rusia implícitamente ofrece a Europa un contrapeso a la influencia estadounidense a nivel militar y la seguridad de sus suministros energéticos. El mercado es tentador.

Por muy inteligente que sea el libro de Brzezinski, en la metáfora del tablero de ajedrez de su título había un je ne sais quoi de un acto fallido, en el sentido freudiano, como una sensación de fracaso: uno no debería no jugar al ajedrez con los rusos, cuyo deporte nacional que es. Están intelectualmente bien entrenados para no cometer el error que el adversario espera de ellos, en este caso reaccionar tontamente a provocaciones sin ninguna sustancia estratégica real, en Georgia o en Uzbekistán. Rechazar un intercambio, rechazar un agarre, rechazar un enfrentamiento local menor propuesto por el adversario, este es el ba-ba del ajedrez. Especialmente cuando eres débil. Quizás algún día mencionemos en los libros de texto de diplomacia una "defensa de Putin" cuya formulación teórica sería algo así como: ¿cómo obtener, en el contexto de una caída del poder, un cambio de alianzas?

Sin embargo, no exageremos la importancia de los cálculos y las elecciones conscientes de los gobiernos. El equilibrio global no depende fundamentalmente de la actuación de Bush II y su equipo, ni de la inteligencia política de Putin. El factor pesado que es la dinámica, o no dinámica, de la sociedad rusa es lo principal. Sin embargo, es probable que Rusia sea traicionada al salir de una década de desorden vinculada a la salida del comunismo y, por naturaleza, volver a convertirse en un jugador estable y confiable en el equilibrio del poder. La situación, sin embargo, no debe idealizarse.

Los parámetros demográficos de la crisis rusa

La sociedad rusa está completamente alfabetizada, la educación secundaria y superior es bastante avanzada. Pero Rusia sigue siendo pobre y extremadamente violenta. Esta empresa es probablemente una de las pocas en el mundo que combinó, ha

fines de la década de 1990, una elevadísima tasa de homicidios, de 23 por cada 100.000 habitantes, a una tasa igualmente excesiva de suicidios, de 35 por cada 100.000 habitantes. Estas cifras se encuentran entre las más fuertes del mundo.

El nivel de violencia privada en la sociedad rusa es superado, en el espacio geográfico para el que se tienen cifras, sólo por Colombia, sociedad cuyo nivel de anarquía hace que se la pueda calificar de loca, aunque parte de esa locura se exprese en la Charla pseudorrevolucionaria de las Farc. El suicidio y el homicidio explican esencialmente la muy baja esperanza de vida de los hombres en Rusia. Ya corta en la era soviética final, 64 años en 1989, su promedio de vida cayó a un punto bajo de 57 años en 1994. Desde entonces ha aumentado ligeramente, a 61 años en 1998, pero con una leve recaída a 60 años en 1999 .

El movimiento de mortalidad infantil nos permite seguir la dramática coyuntura de los años poscomunistas. De 17,6 por 1000 en 1990, la mortalidad infantil pasó a 20,3 en 1993. Volvió a descender a 16,5 en 1998, para subir muy levemente a 16,9 en 1999. La heterogeneidad del territorio de la Federación impide, sin embargo, que se considere, en la etapa actual, esta pico reciente como estadísticamente significativo para el corazón activo de Rusia. Las dos últimas tasas, que no son brillantes en la escala del mundo desarrollado, son sin embargo las más bajas jamás registradas en toda la historia.

Ruso.

El parámetro demográfico que más preocupa, y cuyas implicaciones saltan a la vista, es el colapso de la fecundidad. Según el indicador a corto plazo, el número de hijos por mujer en Rusia era de solo 1,2 en 2001.

Estaba al mismo nivel en Bielorrusia, e incluso más bajo, en 1,1, en Ucrania. Esta fecundidad no permite, por el contrario-

Aparentemente, para identificar una persistencia cultural propia del espacio soviético ya que estas tasas, muy bajas, se acercan a las del centro y sur de Europa.
Recuerda que España tiene una tasa de fecundidad de 1,2; Italia, Alemania y Grecia por 1,3.

Dada la alta tasa de mortalidad, esta baja tasa de natalidad rusa debería conducir a una disminución significativa de la población, como indican las muy preocupantes proyecciones a medio plazo. De 144 millones de habitantes en 2001, Rusia debería caer a 137 en 2025; Ucrania de 49 millones a 45. Estas proyecciones obviamente dependen del mantenimiento de condiciones socioeconómicas absolutamente desfavorables. Sin embargo, en esta zona la situación está cambiando, mejor, dando la vuelta.

Cuadro 10. Mortalidad infantil y esperanza de vida masculina en Rusia

	Mortalidad infantil	esperanza de vida masculina		Mortalidad infantil	esperanza de vida masculina
1965	27,0	64,6	1983	19.8	62.3
1966	25,6	64,3	1984	21.1	62.0
1967	25,6	64,2	1985	20.8	62.3
1968	25,5	63,9	1986	19.1	63.8
1969	24,4	63,5	1987	19.4	65.0
1970	22,9	63,2	1988	19.1	64.8
1971	21,0	63,2	1989	18.1	64.2
1972	21,6	63,2	1990	17.6	63.8
1973	22,2	63,2	1991	18.1	63.5
1974	22,6	63,2	1992	18.4	62.0
1975	23,6	62,8	1993	20.3	58.9
1976	24,8	62,3	1994	18.6	57.3
1977	21,4	62,0	1995	18.2	58.2
1978	23,5	61,8	1996	17.5	59.7
1979	22,6	61,7	1997	17.2	60.9
19X0	22,0	61,5	1998	16.5	61.3
1981	21 ,	61 ,	1999	16 , 9	59 , 9
1982	5 20,2	5 62,0			

Fuente: Base de datos de estadísticas demográficas de países industriales , creada En el Instituto Nacional de Estudios Demográficos por Alain Monnier y Catherine de Guibert-Lantoine.

Recuperación económica y retorno del Estado

Desde 1999, la economía rusa se está recuperando. A la caída del producto nacional bruto (de nuevo -4,9% en 1998) le siguió finalmente una recuperación: aumentos del 5,4%, 8,3% y 5,5% en 1999, 2000 y 2001. Este crecimiento no es el único efecto del petróleo y el gas natural exportaciones, fortalezas de la economía rusa en todas las circuns El crecimiento de la industria en 1999 y 2000 se estimó en un 11-12%. Es particularmente importante en ingeniería mecánica, química, petroquímica y papel. Pero el reinicio de las industrias ligeras también es sustancial. Rusia parece estar saliendo económicamente de sus tiempos difíciles. Ya no puede ser considerado un país en perdición. El proceso de desmonetización —de paso a una economía de trueque— se detiene y se puede, por el contrario, hablar de remonetización. El Estado, que parecía estar en proceso de evaporación, está resurgiendo como un actor autónomo en la vida social, un fenómeno que se puede medir, de la manera más simple y fundamental, por su renovada capacidad de participar de la riqueza nacional . . Como proporción del producto nacional bruto, los recursos del Estado cayeron del 8,9 % en 1998 al 12,6 % en 1999 y al 16,0 % en 2000. El presupuesto mostró un superávit del 2,3 % del PNB en 2000[1] Esencial para el

equilibrio interno de la sociedad rusa, esta reaparición del Estado tiene dos efectos a nivel internacional. Rusia puede volver a actuar como un socio financiero confiable ya que puede pagar su deuda externa sin dificultad. Además, ante

1. OCDE, Economic Surveys 2001-2002, Federación Rusa, vol. 2002/5.

comportamiento incierto y agresivo de Estados Unidos, pudo iniciar el restablecimiento de una capacidad militar mínima: sólo el 1,7% de la parte del PNB dedicada a la defensa en 1998 pero el 2,4% en 1999 y el 2,7% en 2000. Sería absolutamente arriesgado afirmar que Rusia ha resuelto todos sus problemas, o incluso los más importantes, pero está claro que la era de Putin es de estabilización de la vida social rusa y de comienzo de la solución de los problemas económicos.

El desordenado y brutal intento de liberalizar la economía en los años 1990-1997, llevado a cabo con la ayuda de asesores estadounidenses, había llevado al país al desastre. En este punto, podemos aceptar el diagnóstico de Gilpin, que considera que el colapso del Estado fue en gran parte responsable de la anarquía social y económica durante la transición rusa[1]. Es este tipo de desastre el que China ha evitado al mantener un estado autoritario en el centro del proceso de liberalización de la economía.

La cuestión democrática en Rusia

La cuestión del dinamismo económico no es la única que pesa sobre el futuro de Rusia. La otra incógnita fundamental es el destino del sistema político, del que nadie puede decir que será democrático y liberal. La prensa occidental, tanto escrita como radiofónica, nos asegura, día tras día, que el país de Vladimir Putin está experimentando una verdadera normalización mediática. Televisores, periódicos serían, uno tras otro, sometidos por el poder, incluso si los medios occidentales admiten de todos modos a veces que se trata de romper el poder de los oligarcas nacidos de la anarquía pseudoliberal de la década de 1990. -2000 y no suprimir la libertad de información. Después de todo, no hay

1. Economía Política Global, Princeton University Press, 2001, p. 333-339.

Durante tanto tiempo, el estado tuvo un monopolio de la televisión en Francia, disputado y destinado a ser quebrantado. Pero ninguna persona en su sano juicio habría descrito a la Francia gaullista como un país en camino al totalitarismo.

Hay en Rusia un presidente fuerte, elegido por sufragio universal, un parlamento, menos poderoso pero también elegido por sufragio universal. También hay una pluralidad de partidos políticos, financiados como en Francia por el Estado en lugar de como en América por empresas muy grandes. Se pueden distinguir tres fuerzas principales: un partido comunista, un centro de gobierno y una derecha liberal. Al igual que la democracia japonesa, la democracia rusa no tomó la forma clásica de una democracia alterna anglosajona o de tipo francés. Si este sistema se estabiliza, podemos decir que representa una posible forma de adaptación de la democracia a un fondo antropológico comunitario.

La democracia rusa ciertamente atraviesa una fase de recuperación del control por parte del gobierno central, necesaria después de la anarquía de los años 1990-2000. El gobierno de Putin está librando una guerra sucia en Chechenia, en las fronteras de la Federación Rusa, cuyos métodos podemos denunciar legítimamente. Pero también hay que admitir que, dada la presencia de innumerables minorías étnicas en el espacio de la Federación, prohibir al Estado ruso someter a Chechenia es exigir su descomposición terminal. El activismo de la CIA en el Cáucaso, durante los últimos diez años, la instalación de asesores militares estadounidenses en Georgia aseguran al conflicto de Chechenia una dimensión internacional. Es un choque entre Rusia y Estados Unidos lo que se está produciendo allí y las dos potencias tendrán que compartir por igual la responsabilidad moral por el daño humano.

Si vamos a juzgar a Rusia, debemos adoptar una perspectiva más amplia , escapar de la miopía histórica de la

comentario del día a día. Debemos considerar de un vistazo lo que Rusia ha logrado en diez años, en medio de un inmenso sufrimiento económico y social.

Derribó por sí solo el régimen totalitario más completo que jamás se haya puesto en marcha en la historia de la humanidad. Aceptó sin violencia que sus satélites de Europa del Este se independizaran, seguidos de los países bálticos y las repúblicas del Cáucaso y Asia Central. Ella aceptó la división del corazón puramente ruso del estado, la separación de Bielorrusia y Ucrania. Admitió que la presencia de grandes minorías rusas en la mayoría de los nuevos estados no impidió su independencia.

No se debe idealizar nada. Podemos recalcar que Rusia no tenía elección, y que dejar fuera a estas minorías era garantía de poder para el futuro. Si esto es cierto, uno solo puede admirar la inteligencia y maestría de los líderes rusos que prefirieron un futuro lejano a la facilidad de la violencia inmediata e innecesaria.

Superpotencia hace apenas diez años, Rusia aceptó pacíficamente todas las retiradas que la Serbia de Milosevic rechazó. Al hacerlo, demostró que era una nación muy grande, calculadora y responsable, de la que algún día tendremos que admitir, a pesar del horror del estalinismo, una contribución positiva a la historia, incluida una de las más universales de las literaturas con Gogol . , Tolstoy, Dostoyevsky, Chekhov, Turgenev y muchos otros. La denuncia retrospectiva del comunismo no constituye una descripción exhaustiva de la historia rusa.

universalismo ruso

Para evaluar adecuadamente lo que Rusia puede aportar al mundo actual, primero debemos entender

por qué tuvo una influencia tan fuerte en el mundo pasado. El comunismo, la doctrina y la práctica de la servidumbre, inventados por ella, sedujeron a los trabajadores, campesinos, maestros fuera del Imperio Ruso, constituyendo la aspiración comunista en una fuerza planetaria. El éxito del comunismo se explica principalmente por la existencia en buena parte del mundo, principalmente en la parte central de Eurasia, de estructuras familiares igualitarias y autoritarias que predisponen a percibir como natural y buena la ideología comunista. Pero Rusia logró, por un tiempo, organizar todo esto a escala planetaria, para convertirse en el corazón de un imperio ideológico. ¿Por qué?

Rusia es de temperamento universalista. La igualdad estaba inscrita en el seno de la estructura familiar de los campesinos rusos, por una regla de herencia absolutamente simé Bajo Pedro el Grande, los propios nobles rusos habían rechazado la primogenitura, una regla de herencia que favorecía al hijo mayor en detrimento de todos los demás. Al igual que los campesinos franceses recién alfabetizados de la era revolucionaria, los campesinos rusos recién alfabetizados del siglo XX percibieron espontáneamente a los hombres como iguales a priori. El comunismo se afirmó como doctrina universal, ofrecida al mundo, para su desgracia lo reconozco. Este enfoque universalista permitió la transformación del Imperio Ruso en la Unión Soviética. El bolchevismo ha atraído a sus círculos gobernantes a las minorías del imperio: bálticos, judíos, georgianos, armenios. Al igual que Francia, Rusia ha seducido por su capacidad de considerar a todos los hombres como iguales.

El comunismo ha caído. El fondo antropológico del antiguo espacio soviético está cambiando, pero lentamente. La nueva democracia rusa, si lo logra, mantendrá ciertas especificidades que debemos imaginar si queremos anticiparnos a su comportamiento futuro en el escenario internaci

fin. La economía rusa liberalizada nunca será un capitalismo individualista anglosajón. Conservará las características de la comunidad, creando formas asociativas horizontales que aún es pronto para definir. El sistema político probablemente no funcionará según el modelo de alternancia bipartidista estadounidense o inglesa.
Quien quiera especular sobre la forma futura de Rusia tiene mucho interés en leer primero la obra clásica de Anatole Leroy Beaulieu sobre El imperio de los zares y los rusos, que data de 1897-1898[1] , para encontrar allí la descripción exhaustiva de los comportamientos y las instituciones de la sensibilidad comunitaria. , veinte a cuarenta años antes del triunfo del comunismo.

El enfoque universalista de la política internacional persistirá, con reflejos, reacciones instintivas cercanas a las de Francia, cuando esta última, por ejemplo, irrita a Estados Unidos con su enfoque "igualitario" de la cuestión israelo-palestina. Los rusos, a diferencia de los americanos, no tienen en mente el a priori de un límite que separe a los hombres de derecho de los demás, los indios, los negros o los árabes. Además, no han exterminado a sus indios desde el siglo XVII y la conquista de Siberia .

—, cuyo

El temperamento universalista ruso está muy ausente en la política internacional en estos días. La desaparición del poder soviético , que estampó una impronta igualitaria en las relaciones internacionales, explica en parte el desencadenamiento de tendencias diferencialistas, americanas, israelíes u otras. La pequeña música universalista de Francia no pesa mucho en ausencia del poder

1 Para su edición definitiva. La primera edición data de 1881-1882. Reedición reciente en la colección "Books", Robert Laffont, 1990.

Ruso. El regreso de Rusia al campo de las relaciones internacionales de poder solo puede ser una ventaja para las Naciones Unidas. Si Rusia no se hunde en la anarquía o el autoritarismo, puede convertirse en un factor de equilibrio fundamental: una nación fuerte, sin ser hegemónica, que exprese una percepción igualitaria de las relaciones entre los pueblos. Esta postura será tanto más fácil si no depende económicamente, como Estados Unidos, de un gravamen asimétrico sobre el mundo, de bienes, capitales o petróleo.

Autonomía estratégica

Dadas sus persistentes dificultades en los campos demográfico y sanitario, la recuperación de Rusia no puede considerarse como un elemento definitivo del nuevo panorama global. Pero, no obstante, debemos llevar la hipótesis al límite y examinar cuáles serían las ventajas específicas de una economía rusa restituida a su equilibrio y sus posibilidades de crecimiento.
Una observación salta entonces a la vista de inmediato: Rusia sería una potencia económica muy especial, que combinaría un nivel relativamente alto de formación de su población activa con una independencia energética total. Una comparación con el Reino Unido, poseedor de recursos petroleros en el Mar del Norte, sería superficial. La producción de petróleo y especialmente de gas de Rusia la convierte en un jugador mundial en términos de energía. Tampoco debemos olvidar que la extensión de su territorio le proporciona otros recursos naturales en cantidades inmensas. Frente a los dependientes Estados Unidos, Rusia se define por naturaleza como independiente del mundo. Su balanza comercial es superavitaria.

Esta situación no debe nada a las elecciones de los hombres. Pesa sin embargo en la definición de los sistemas sociales: la masa territorial rusa, su riqueza mineral y energética habían hecho posible la concepción estalinista del socialismo en un solo país. En un momento de debate sobre la globalización y la interdependencia universal, Rusia podría emerger, según un escenario que integre todas las hipótesis más favorables, como una inmensa democracia, equilibrando sus cuentas externas y dotada de energía independiente, en definitiva, en un mundo dominado por la Estados Unidos, la encarnación de una suerte de sue

Si explicamos parte del nerviosismo de los líderes de Washington por la incertidumbre en la que se encuentran en cuanto al suministro a mediano plazo de Estados Unidos, tanto en bienes y capitales como en petróleo, podemos, por simetría, imaginar la tranquilidad futura. de los líderes rusos: saben que, si logran estabilizar las instituciones y las fronteras, en Chechenia o en cualquier otro lugar, ya no dependerán de nadie. Por el contrario, ya cuentan con un bien escaso: la exportación de petróleo y sobre todo de gas natural. La debilidad estructural de Rusia es demográfica pero esta debilidad, como veremos, puede convertirse en una ventaja. Irónicamente, todo esto haría de una Rusia descomunizada una nación especialmente tranquilizadora porque no depende de la energía del resto del mundo, frente a unos Estados Unidos preocupado

Reenfocando a los rusos

El problema prioritario de Rusia, sin embargo, no es el de su imagen exterior sino la recuperación de su propio espacio estratégico, ni interior ni exterior propiamente dicho. La antigua Unión Soviética tenía una estructura

una cultura muy particular, en parte heredada de la época zarista y que, por ello, no puede descartarse que presente un grado de permanencia ligeramente superior al del comunismo. En torno a Rusia se podían distinguir dos coronas: la primera, un corazón "eslavo", o más bien "ruso en sentido amplio", correspondiente a la expresión tradicional "todas las Rusias", que añadía al país central Bielorrusia y Ucrania; luego lo que corresponde al resto de la Comunidad de Estados Independientes, el Cáucaso y Asia Central. La reactivación de la economía rusa podría revivir poco a poco este conjunto y recrear, por así decirlo, la antigua esfera de influencia rusa, sin que se pueda hablar de dominación en el sentido habitual.

Esta dinámica, si se pone en marcha, se debe además tanto a la incapacidad de las economías occidentales, muy debilitadas por la depresión capitalista, para ocupar el espacio dejado vacante desde hace una década, como a la recuperación económica en el corazón del Sistema Ruso. Sólo las tres repúblicas bálticas están realmente encadenadas en el espacio europeo, o más precisamente, escandinavo. El resurgimiento de la esfera ' soviética' no es más seguro que el reinicio definitivo de Rusia; pero ya podemos ver que este reinicio no tendría que ser muy espectacular para que se produzca el reenfoque. Existen, entre todas las naciones nacidas de la ruina de la URSS, afinidades antropológicas que se remontan a un período muy an

Todos los países de la esfera sin excepción tenían estructuras familiares comunales, asociando, en el marco de la sociedad tradicional, un padre y sus hijos casados. Esto se aplica tanto a los bálticos como a los pueblos del Cáucaso o Asia Central. La única diferencia observable es la preferencia endogámica, a veces débil, de ciertas poblaciones islamizadas como los azeríes, los uzbekos,

los kirguises, los tayikos, los turcomanos. Los kazajos, por otro lado, son exógamos como los rusos. Esta relación "antropológica" no puede en modo alguno conducir a la negación de la existencia de los pueblos. Los letones, los estonios, los lituanos, los georgianos, los armenios, todos como los pueblos musulmanes existen, incluso si las naciones nacidas de la descomposición del comunismo a menudo le deben mucho a Asia Central, como explicó Olivier Roy, a una "fabricación" política. " por el sovietismo . Pero debes saber que aún existen verdaderas afinidades culturales entre los pueblos de la antigua Unión Soviética, en particular la existencia en todas partes de un sentido de comunidad. El avance de la democracia en la zona se da en un contexto de resistencia a cualquier individualismo excesivar Esta relación antropológica ya nos permite explicar un fenómeno reciente y prever un fenómeno futuro, relativo al desarrollo de la sociedad poscomunista en el territorio de la antigua URSS.

Un fenómeno reciente: la revolución liberal nació en el corazón dominante del sistema, en Rusia, y no llegó tan rápido a su periferia, esas repúblicas donde el individualismo no es más "natural" que en Rusia. La independencia de las repúblicas periféricas, eslavas o no eslavas, las protegió de esta segunda revolución liberal rusa y fomentó la fosilización de regímenes más autoritarios que el de Rusia.

Un fenómeno predecible: el futuro progreso de la democracia en los bordes exteriores de Rusia en su conjunto deberá mucho a la influencia rusa, tanto o más que a una influencia occidental débil y mal adaptada. Rusia está buscando y definiendo la salida de lo común

1. Olivier Roy, La nueva Asia Central o la formación de naciones, Le Seuil, 1997.

ismo, la definición de un régimen económico y político liberalizado pero capaz de tener en cuenta un fuerte sentimiento comunitario. En este sentido restringido, podría volver a convertirse en un modelo para la zona.

La existencia de un fondo antropológico común a todas las repúblicas de la antigua URSS explica que todavía sea fácil detectar hechos culturales similares en todos los ámbitos, en el campo de la violencia por ejemplo, tanto suicida como homicida. Los únicos países con una mortalidad violenta tan espectacular como Rusia son Ucrania, Bielorrusia, Kazajstán y las tres repúblicas bálticas: Estonia, Letonia y Lituania. El paralelismo es tan fuerte que no puede explicarse completamente por la presencia de minorías rusas, incluso cuando son muy numerosas como en Estonia y Letonia. A nivel infraestatal, e incluso a nivel infrapolítico de las mentalidades, la esfera soviética aún no está completamente derrotada.

En el momento de su independencia, las repúblicas bálticas se apresuraron a inventar una historia de eterna oposición a Rusia, poco realista desde el punto de vista del análisis antropológico. El norte y el centro de Rusia, cuna del Estado ruso, y las repúblicas bálticas pertenecen a un mismo ámbito cultural originario, fuertemente comunitario, por estructura familiar y aspiraciones ideológicas durante la transición a la modernidad. El mapa del voto bolchevique en las elecciones a la Asamblea Constituyente de 1917 muestra que el electorado comunista era aún más poderoso en Letonia que en el norte y centro de Rusia. La contribución de los letones a la policía secreta soviética fue apreciable desde el principio. Por lo tanto, no es realmente sorprendente observar, a través de parámetros que revelan las mentalidades, las tasas de homicidio y suicidio, una proximidad persistente entre las culturas rusa y báltica.

La insignificante tasa de suicidios de Azerbaiyán, por otro lado, es típica de un país musulmán, ya que el Islam y la estructura familiar cercana y cálida que a menudo le corresponde siempre parecen conferir inmunidad a la autodestrucción. Pero las tasas en las otras ex repúblicas musulmanas de Asia Central son "demasiado" altas para los países musulmanes, incluido el de Kazajstán, donde la mitad de la población es rusa. Tal desviación sugiere una huella soviética más grande de lo que generalmente se supone. Este hecho debe agregarse a la alfabetización completa, la baja fertilidad y la insignificancia del islamismo en el Asia Central postsoviética. Olivier Roy, en sus notables obras, quizás subestima la impregnación cultural rusa en la región. Apenas encuentra rastro de persistencia salvo el de la lengua rusa, la lingua franca de las clases dominantes de Asia Central, fenómeno que considera temporal[1] . Sin creer ni un minuto en la hipótesis opuesta de una supervivencia subterránea de la esfera soviética, avanzaría allí con más cautela si fuera un geoestratega estadounidense. Los 1500 soldados apostados por Washington en Uzbekistán son muy pequeños y están lejos de su mundo. Punta de lanza hoy, podrían encontrarse como rehenes mañana.

La cuestión ucraniana

Entre 1990 y 1998, la descomposición de Rusia había llegado muy lejos, lo que llevó al estado ruso a perder el control de las poblaciones étnicamente rusas. En el caso de los países bálticos, el Cáucaso y Asia Central, principalmente zonas no rusas, el reflujo puede interpretarse como

1. Olivier Roy, La Nueva Asia Central, op. cit., y Contemporary Central Asia, Presses Universitaires de France, 2001.

Cuadro 11. Homicidios y suicidios en el mundo
(por 100.000 habitantes)

	Homicidio	Suicidio	Total
Rusia 1998	22,9	35,3	58,2
Bielorrusia 1999	11,1	33,5	44,6
Ucrania 1999	12,5	28,8	413
Estonia 1999	16,1	33,2	493
Letonia 1999	12,7	31,4	44,1
Lituania 1999	8,0	42,0	50,0
Azerbaiyán 1999	4,7	0,7	5,4
Kazajstán 1999	16,4	26,8	43,2
Kirguistán 1999	7,0	11,5	18,5
Uzbekistán 1999	6,8	3,3	10,1
Tayikistán 1995	6,1	3,4	9,5
Turkmenistán 1998	8,4	6,9	15,3
Alemania 1998	0,9	14,2	15,1
Estados Unidos 1998	6,6	11,3	17,9
Finlandia 1998	2,4	23,8	26,2
Francia 1997	0,9	19,0	19,9
Hungría 1999	2,9	33,1	36,0
Japón 1997	0,6	18,6	19,2
Reino Unido 1998	0,7	7,4	8,1
Suecia 1996	1,2	14,2	15,4
Argentina 1994	4,6	6,4	11,0
Colombia 1994	73,0	3,2	76,2
México 1995	17,2	3,2	20,4
Venezuela 1994	15,7	5,1	20,8

Fuente: Anuarios demográficos de las Naciones Unidas.

retirada imperial o descolonización. En el caso de Bielorrusia, Ucrania y la mitad norte de Kazajstán, Rusia estaba perdiendo parte de su esfera tradicional de dominio. Bielorrusia nunca ha existido como entidad estatal autónoma. Tampoco el norte de Kazajstán, y en ambos casos la pérdida de control puede verse como el efecto paradójico de una anarquía que respeta las fronteras creada durante la era soviética. EL

El caso de Ucrania, con sus tres subpoblaciones —uniata ucraniana en el oeste, ucraniana ortodoxa en el centro y rusa en el este— es más complejo. Una secesión definitiva podría contemplarse con más realismo. Pero Huntington probablemente tenga razón contra Brzezinski cuando dice que Ucrania está destinada a volver a la órbita de Rusia. Sin embargo, no podemos aceptar su interpretación religiosa simplista del fenómeno. La dependencia de Ucrania de Rusia es el resultado de permanencias históricas densas y sutiles.

Desde la perspectiva de Ucrania, la innovación siempre ha venido de Rusia. Aquí nos enfrentamos a una constante histórica. La revolución bolchevique se originó en Rusia y más concretamente en su parte históricamente dominante, un vasto espacio alrededor del eje Moscú-San Petersburgo. Allí nació el estado ruso; a partir de ahí comenzaron todas las oleadas de modernización , desde el siglo XVI hasta el siglo XX . Fue allí nuevamente donde tuvo lugar el avance liberal de la década de 1990. El derrocamiento del comunismo, la ola de reforma que continúa hoy se originó en Moscú y se transmite por el idioma ruso. Ucrania, aislada de Rusia, solo puede avanzar muy lentamente por el camino de la reforma, independientemente de la agitación ideológica y verbal mantenida por el Fondo Monetario Internacional.

Ucrania es, histórica y sociológicamente, solo una zona vaga y mal estructurada, nunca en el origen de un fenómeno significativo de modernización. Es esencialmente una periferia rusa, sujeta a los impulsos del centro, y caracterizada en todo momento por su conservadurismo: antibolchevique y antisemita en 1917-1918, más arraigada que Rusia en el estalinismo desde 1990. Los occidentales, engañados por su posición geográfica al oeste y por la presencia de una gran minoría religiosa uniata cercana al catolicismo, no entendía

que Ucrania, al declarar su independencia, se aislaba de la revolución democrática de Moscú y San Petersburgo, aunque se pusiera así en condiciones de obtener créditos occidentales. Sin embargo, no exageremos el conservadurismo periférico de Ucrania. Sus dificultades para salir del presidencialismo autoritario puro aún no son comparables a las de Kazajstán

Sin embargo, el escenario propuesto por Brzezinski no era absurdo. Hay suficiente diferenciación cultural frente a Rusia para que Ucrania se defina a sí misma como específica. Pero, desprovista de su propia dinámica, Ucrania solo puede escapar de Rusia pasando a la órbita de otra potencia. El poder estadounidense es demasiado distante e inmaterial para servir como contrapeso a Rusia. Europa es una verdadera potencia económica, con Alemania en su centro. No es un polo de poder militar y político. Pero si Europa quiere convertirse en una, no le interesa ser un satélite de Ucrania, porque necesitará un polo de equilibrio ruso para emanciparse de la tutela estadounidense

Podemos medir aquí la inexistencia económica concreta de los Estados Unidos en el corazón de Eurasia: el poder de sus palabras allí no puede compensar la inmaterialidad de su producción, particularmente para un país en desarrollo como Ucrania. . Aparte de sus exportaciones militares y algunas computadoras, Estados Unidos no tiene mucho que ofrecer. No exporta la producción y los bienes de consumo que necesitan los ucranianos. En cuanto al capital financiero, lo absorbe por el contrario, privando al mundo en desarrollo de los recursos liberados por Japón y Europa. Todo lo que Estados Unidos puede hacer es dar la ilusión de poder financiero a través del control político e ideológico del Fondo Monetario Internacion

por cierto, Rusia ahora puede prescindir, gracias a sus superávit comerciales.

Estados Unidos puede, por supuesto, ofrecerse a consumir los bienes posiblemente producidos por Ucrania, pagándolos con el dinero inyectado en Europa, Japón o en cualquier otro lugar. Pero los intercambios comerciales revelan sobre todo la dependencia de Ucrania de Rusia y Europa y la exterioridad de los Estados Unidos. En el año 2000, Ucrania importó 8.040 millones de dólares de la Comunidad de Estados Independientes, 5.916 millones de dólares del resto del mundo, principalmente de Europa[1] . Los 190 millones de bienes y servicios de Estados Unidos representaron el 1,4% del total[2] . Ucrania exportó, durante el mismo año, por 4498 millones de dólares a la CEI y 10075 millones al resto del mundo, de los cuales sólo 872 millones a Estados Unidos, el 6% del total. Ucrania solo cubre su comercio con la CEI en un 56%, pero tiene un superávit frente al resto del mundo, con una tasa de cobertura del 170%.

Es aquí donde aparece más claramente la inmaterialidad del imperio estadounidense: Estados Unidos solo cubre sus importaciones desde Ucrania en un 22%. No descuidemos el aspecto dinámico del proceso: en su comercio con Ucrania, Estados Unidos sólo ha sido deficitario desde 1994. En 1992 y 1993 había generado un ligero superávit.
El consumo es cada vez más claramente la especialización fundamental de la economía estadounidense en el sistema internacional. Los Estados Unidos ya no están, por decir lo menos, en la situación de sobreproductividad de la inmediata posguerra y por eso no podrían ser los dispensadores del nuevo plan Marshall cuya

1. La Documentation française, Le Courrier des Pays de l'Est, n° 1020, noviembre-diciembre de 2001, pág. 175.
2. Oficina del Censo de EE. UU., http://www.census.gov/foreign-trade/balance/o4623.html

habrían necesitado los países que salían del comunismo. Son , en la antigua esfera soviética como en otras partes, depredadores.

Nuestra única certeza sobre Ucrania es que no se moverá. Su acercamiento a Rusia es probable, como lo es la imposibilidad de una toma de poder pura y simple por parte de Moscú. Rusia, si su economía se recupera, volverá a convertirse en el centro de gravedad de un espacio más grande que ella misma. La Comunidad de Estados Independientes podría convertirse en una forma política real y nueva, combinando el liderazgo ruso y la autonomía de varias coronas sucesivas. Bielorrusia sería anexada de facto, Ucrania seguiría siendo verdaderamente autónoma, pero volvería a convertirse en una segunda Rusia, pequeña o nueva. La noción de "todas las Rusias" resurgiría en la conciencia de los actores locales e internacionales. Armenia, más allá del Cáucaso, mantendría su condición de aliado, trabada a Rusia por miedo a Turquía, aliado privilegiado, por unos años más, de Estados Unidos. Georgia se alinearía. Las repúblicas de Asia Central volverían explícitamente a estar bajo influencia, con el Kazajstán semi-ruso obviamente ocupando un lugar especial en el esquema. El resurgimiento de Rusia como un actor económico y cultural dinámico en esta región obviamente pondría a las tropas posicionadas por los Estados Unidos en Uzbekistán y Kirguistán en una situación extraña, adquiriendo entonces la expresión cuerpo extraño todo su significado. Este proceso de reorganización crearía inmediatamente al este de la Comunidad Europea ampliada una segunda entidad plurinacional, dotada de una fuerza rectora central, Rusia. Pero en ambos casos, la naturaleza compleja del sistema político haría difícil cualquier comportamiento verdaderamente agresivo, y cualquier entrada en un conflicto militar importante sería extremadamente pr

La debilidad como fuerza

El retrato que he dibujado de una Rusia ideal y necesaria para el mundo es un poco abrumador. Es una nación virtual que acaba de ser descrita. Por el momento, como hemos visto, la violencia privada en Rusia es una de las más altas del mundo; el estado está luchando para mantener su capacidad de recaudar impuestos, para preservar la integridad de su frontera caucásica. Sufrió el cerco, provocador más que efectivo, de los estadounidenses en Georgia y Uzbekistán. La prensa del mundo occidental, en nombre de un angelismo perverso, reprocha a Rusia sus medios embridados, sus grupos de jóvenes de extrema derecha, en fin, todas las imperfecciones de una nación que se recupera del dolor; muchos de nuestros medios, demasiado acostumbrados a la dulzura del sobredesarrollo, se complacen en la ima

Los estrategas estadounidenses, por otro lado, siguen explicando que, para garantizar nuestra seguridad a largo plazo, debemos dejar claro a los rusos que su fase imperial ha terminado. Al hacerlo, probablemente revelan sobre todo las preocupaciones imperiales de los propios Estados Unidos. No se necesita especulación intelectual de alto nivel para entender que Rusia ya no es una potencia en crecimiento. Cualquiera que sea la forma, democrática o autoritaria, que adopte su régimen, Rusia está en declive demográfico. Su población está disminuyendo, envejeciendo, y este solo hecho nos permite percibir a esta nación como un factor de estabilidad más que como una amenaza.

Desde un punto de vista estadounidense, este movimiento demográfico ha producido una paradoja bastante curiosa. En un principio, la contracción de la población rusa, junto con el colapso de la economía, convirtieron a Estados Unidos en la única superpotencia y los lanzaron al sueño de una

imperio imposible. Luego vino la tentación de acabar con el oso ruso. En un segundo paso, gradualmente le parece al mundo que una Rusia disminuida, no solo deja de ser preocupante, sino que automáticamente se convierte en un compañero de equilibrio frente a una América que es demasiado poderosa, demasiado depredadora y demasiado errática en su juego internacional. . Esto es lo que permitió a Vladimir Putin declarar en Berlín: "Nadie duda del gran valor que tienen para Europa sus relaciones con Estados Unidos. Pero creo que Europa consolidaría su reputación como una potencia mundial verdaderamente independiente... si combinara sus capacidades con las de Rusia: con los recursos humanos, territoriales y naturales, con la economía, la cultura y la defensa de Rusia . Mi subrayado.

Básicamente, no estamos absolutamente seguros de que Rusia establezca una sociedad democrática, que ilustre para siempre, o al menos durante mucho tiempo, el sueño de Fukuyama de una universalización de la sociedad liberal. En este sentido político no es absolutamente Pero es diplomáticamente confiable por dos razones principales. Primero, porque ella es débil. Paradójicamente, además de la estabilización interna de su país, esta es la principal baza de Vladimir Putin, que le permite reintegrarse como potencial aliado en el juego de los europeos. Pero Rusia también es confiable porque, liberal o no, tiene un temperamento universalista, capaz de percibir las relaciones internacionales de manera igualitaria y justa. Junto con la debilidad, que prohíbe los sueños de dominación, el universalismo ruso solo puede contribuir positivamente al equilibrio del mundo.

Esta visión tan optimista de Rusia como polo de equilibrio ni siquiera sería necesaria para un "realista" de la escuela clásica americana, kissingeriano o no. Para el

realista estratégico, el contrapeso militar no tiene que ser moralmente bueno.

Los griegos, finalmente cansados del poder ateniense, acabaron pidiendo su ayuda a Esparta, que no era un modelo de democracia y libertad sino que tenía la única cualidad de rechazar cualquier expansión territorial. Así terminó el imperio ateniense, roto por los griegos y no por los persas. Sería irónico ver en los próximos años a Rusia jugar el papel de Esparta, una ciudad oligárquica llamada a defender la libertad, después de haber jugado el de Persia, un imperio multiétnico que amenaza a todas las naciones. Ninguna comparación puede llevarse demasiado lejos: el mundo de hoy es demasiado vasto y complejo para permitir una nueva Guerra del Peloponeso. Sencillamente porque Estados Unidos no tiene los medios económicos, militares o ideológicos para impedir que sus aliados europeos y japoneses recuperen su libertad si así lo desean.



CAPÍTULO 8

La emancipación de Europa

Inicialmente, el atentado del 11 de septiembre fue , para los europeos, la ocasión de una hermosa demostración de solidaridad. Sus líderes insistieron en comprometerse formalmente con la OTAN, una alianza defensiva dirigida contra los Estados, en una muy mal definida “lucha contra el terrorismo”. Durante el año siguiente, sin embargo, fuimos testigos de un continuo deterioro de las relaciones entre europeos y americanos, tan misterioso en apariencia en sus causas subyacentes como inexorable en su desarrollo. La violencia de la acción terrorista había sido el indicador de solidaridad. La guerra estadounidense contra el terrorismo, brutal e ineficaz en sus métodos, oscura en sus objetivos reales, terminó por revelar un verdadero antagonismo entre Europa y América. La denuncia incansable de un "eje del mal", el apoyo constante a Israel, el desprecio por los palestinos han cambiado gradualmente la percepción europea de los Estados Unidos. Hasta entonces factor de paz, América se estaba convirtiendo en un alborotador. Los europeos, hijos leales desde hace mucho tiempo de un poder paternal respetado, han llegado a sospechar de la autoridad suprema de una irresponsabilidad posiblemente peligrosa. Y hemos visto suceder lo impensable, el surgimiento paulatino, aunque inacabado, de una sensibilidad internacional común a franceses, alemar

Viniendo de los franceses, la desconfianza hacia los Estados Unidos no puede considerarse una novedad. La evolución de los alemanes es asombrosa. La obediencia de los líderes del principal protectorado al oeste, un instrumento indispensable de la influencia estadounidense en el continente, fue dada por sentada por los líderes en Washington. Esta creencia implícita estaba anclada en un doble no dicho: Estados Unidos aplastó a Alemania bajo las bombas entre 1943 y 1945 y los alemanes son personas obedientes por naturaleza que se someten al más fuerte; también están agradecidos a los americanos por haberlos protegido contra el comunismo y por haber autorizado su desarrollo económico. La lealtad de Alemania parecía asegurada para la eternidad por un bien entendido equilibrio de poder e interés.

No deja de sorprender la nueva vacilación del aliado británico. El alineamiento de Gran Bretaña con Estados Unidos fue para los analistas estratégicos estadounidenses un hecho de la naturaleza, por así decirlo congénito, resultante de una comunidad de lengua, temperamento y civilización. La frivolidad de Brzezinski cuando habla del apoyo británico es característica. El surgimiento de un nuevo antiamericanismo inglés, a la izquierda ya la derecha del espectro político, es un fenómeno paradójico ya que interviene en el período inmediatamente posterior a un compromiso sin precedentes junto a Estados Unidos. Sin embargo, el Reino Unido había logrado mantenerse al margen de la guerra en Vietnam. Pero esta paradoja de juntarse y distanciarse uno tras otro a intervalos cortos es clásica; ha afectado a todas las naciones europeas en diversos grados: al acercarse demasiado a algo oa alguien, uno se da cuenta de una diferencia insoportable .

Análisis detallados de la prensa de cada uno de los países del Viejo Continente, miembros de la Alianza Atlántica, ilustran

sería el surgimiento de sentimientos de miedo, luego de exasperación. Sin embargo, es más fácil demostrar la inversión afectiva por sus efectos. Para gran furor de los líderes militares y civiles estadounidenses, los europeos acabaron pactando la fabricación de un Airbus destinado al transporte militar. También lanzaron el proyecto de rastreo satelital Galileo destinado a romper el monopolio del sistema GPS estadounidense. Vimos en esta ocasión la solidez económica y tecnológica concreta de Europa, ya que esta decisión requiere la puesta en órbita de una treintena de satélites. Cuando quiere, es decir cuando los alemanes, los británicos y los franceses están de acuerdo, Europa puede. En junio de 2002, Europa, con el acuerdo del Reino Unido y Alemania, incluso se muestra capaz de amenazar a Estados Unidos con detalladas medidas de represalia tras la subida de sus aranceles sobre el acero. Las conferencias internacionales se llenan ahora de funcionarios estadounidenses -académicos, militares o periodistas- amargados, por no decir amargados, reprochando a los europeos, explícitamente, su incomprensión o su deslealtad, implícitamente, su riqueza, su pode

Este desarrollo no puede explicarse por los eventos de un solo año, que son solo la superficie de las cosas. Describir desacuerdos políticos recientes es estudiar los mecanismos de la conciencia más que la sustancia del antagonismo. Las fuerzas profundas están en el trabajo. Algunos acercan a los europeos a los estadounidenses y otros los separan. El análisis se complica por un aspecto importante del proceso en curso: las fuerzas de acercamiento y disociación aumentan simultáneamente. En Europa, un creciente deseo de fusionarse con los Estados Unidos es contrarrestado, cada vez con mayor eficacia, por una necesidad cada vez mayor de disociación.

fuertemente. Este tipo de tensión es típico cuando se acerca un divorcio.

Las dos opciones: ¿integración imperial o independencia?

Desde la guerra, la relación de los líderes europeos con los Estados Unidos ha sido ambivalente, al igual que la relación de los líderes de Washington con la construcción europe Los americanos necesitaban una reconciliación franco-alemana para asegurar la consistencia de la Alianza Atlántica en el continente, frente a los rusos; pero nunca habían considerado que la reconciliación llevaría al nacimiento de una entidad estratégica competidora. Su cambio de la simpatía y el aliento a la desconfianza, luego a la amargura y finalmente a la oposición es un proceso comprensible.

Los funcionarios europeos, por su parte, sintieron muy razonablemente la necesidad de la protección estadounidense tras el golpe de Praga y la sovietización de Europa del Este. Pasada la resaca de la Segunda Guerra Mundial, caído el comunismo, sólo pueden ser retomados por la duda y la nostalgia de la independencia.
Después de todo, desde el punto de vista de cada una de las clases dominantes del Viejo Continente, cada una de las historias nacionales de Europa es más densa, más rica y más interesante que la de Estados Unidos, que tiene sólo tres siglos. Los europeos que alcanzaron el nivel de vida estadounidense solo pudieron revivir un sentimiento de duda sobre la legitimidad del liderazgo de los Estados Unidos y dar sustancia al movimiento de emancipación. Todo esto se aplica, sin modificación, a Japón, al otro lado de Eurasia.

Pero en los últimos veinte años también han surgido fuerzas contradictorias que presionan por la plena integración en el sistema estadounidense. La revolución liberal (reacción ultraliberal en terminología de izquierda) ha producido en las altas esferas de Europa algo así como una nueva tentación. El mundo desarrollado está, como hemos visto, plagado de un aumento de las tendencias oligárquicas. Las nuevas fuerzas sociales emergentes necesitan un líder. En el momento mismo en que su papel militar deja de parecer necesario, Estados Unidos se convierte en el campeón planetario de una revolución desigual, de una mutación oligárquica que se puede concebir seduciendo a las clases dominantes de todas las sociedades del mundo. Lo que Estados Unidos ofrece ahora ya no es la protección de la democracia liberal, es más dinero y más poder para quienes ya son los más rico

Los líderes europeos de los años 1965-2000 no eligieron entre las dos opciones, entre integración y emancipación. Simultáneamente liberalizaron la economía y unificaron el continente, colocando así a los estadounidenses en una situación original a principios del siglo XXI : la de no saber si sus dependientes son traidores o sú Europa se ha convertido, como ellos querían, en una zona de libre comercio, desprovista de protección arancelaria si dejamos de lado los restos de la política agrícola común. Pero el euro existe y su desplome del 25% frente al dólar entre su nacimiento y febrero de 2002 restauró durante un tiempo la protección efectiva de la economía europea frente a Estados Unidos, al reducir todos sus precios de exportación y subir todos los precios estadounidenses. precios de importación en un porcentaje equivalente. Los aullidos de funcionarios y periodistas del Viejo Continente cuando la administración Bush estableció, en el primer semestre de 2002, aranceles protecci

Los subsidios al acero y la agricultura sugieren que los líderes europeos no son plenamente conscientes de las consecuencias de sus acciones. No quieren ver que el euro ya está actuando por sí solo contra Estados Unidos, cayendo al principio y subiendo en una etapa posterior, porque Estados Unidos no ha elegido realmente entre la integración en el sistema americano y emancipación.

La opción de la "integración imperial" implicaría, desde el punto de vista de las clases dominantes europeas, una doble revolución mental: un entierro de la nación y un matrimonio imperial; por un lado, la renuncia a defender la independencia de sus pueblos, pero a cambio, en lo que a ellos respecta, la plena integración a la clase dominante estadounidense. Fue el impulso de buena parte de las élites francesas y europeas el 11 de septiembre, cuando todos se sentían "americanos". Era la fantasía de Jean-Marie Messier.

El expolio cada vez más frecuente de los europeos ricos por parte de Wall Street, las corporaciones estadounidenses y los bancos hace que esta opción sea cada vez menos atractiva. Sobre todo, el surgimiento en la derecha del espectro político estadounidense de una auténtica eurofobia lleva a preguntarse si Estados Unidos no está a punto de resolver la cuestión por sí mismo haciendo entender a sus aliados que no. serán otra cosa que ciudadanos de segunda clase en el futuro. El resurgimiento del diferencialismo estadounidense no afecta negativamente solo a negros, hispanos y árabes. En menor medida, también afecta a europeos y japoneses.

La opción "emancipadora" resultaría del poderío económico objetivo del continente, del reconocimiento de valores comunes distintos a los de América.

Presupone que Europa tiene la capacidad de asegurar su defensa militar por sí misma. La opción es realista a muy corto plazo. Europa es industrialmente más poderosa que Estados Unidos. Ya no tiene que temer a una Rusia muy debilitada militarmente. Sin embargo, debería, lo que nunca se dice, lograr una verdadera autonomía estratégica aumentando su capacidad de ataque nuclear. Sin embargo, el equilibrio del terror que todavía existe entre Estados Unidos y Rusia le da mucho tiempo para darse cuenta de este aumento de potencial si así lo desea. El único problema de fondo que vive Europa es su déficit demográfico y por tanto su tendencia al debilitamiento, no en relación a Rusia, sino en relación a Estados Unidos.

Presentar opciones es sugerir la posibilidad de una elección. Es imaginar a las clases dominantes transformadas en actores conscientes, por así decir antropomórficos, decidiendo según sus intereses, sus gustos, sus valores un rumbo a seguir. Tales maravillas sin duda han existido en la historia: el Senado de la República Romana, los líderes de la democracia ateniense en la época de Pericles, la Convención en Francia en 1793, las élites imperiales victorianas en la época de Gladstone y Disraeli, la aristocracia prusiana. bajo Bismarck.

No estamos viviendo uno de esos grandes tiempos. Podemos, si es necesario, evocar una conciencia de este tipo para las clases altas de la América actual, con ciertas reservas ya que la opción elegida, cuando hay elección, es siempre la solución fácil que no puede decirse que sea realmente es una elección. Pero en el caso de las clases dominantes europeas, que conservan cierta capacidad para tomar decisiones vinculantes y difíciles, la fragmentación nacional excluye a priori cualquier ilusión sobre la existencia de un pensamiento colectivo.

Estos son factores pesados e inconscientes que decidirán

der posiciones, una en relación con la otra, de Europa y América. La fuerza de las cosas, como decíamos, separará a Europa de América.

Conflicto civilizatorio entre Europa y Estados Unidos

Las fuerzas de disociación, sin embargo, no son sólo económicas. La dimensión cultural juega su papel, aunque no podemos distinguir completamente entre cultura y economía. Europa está dominada por valores de agnosticismo, paz y equilibrio, ajenos estos días a la sociedad estadounidense.

Este es probablemente el mayor error de Huntington, cuando quiere restringir la esfera de dominación estadounidense a lo que él llama Occidente. Buscando vestir la civilización con la agresividad americana, apunta al mundo musulmán, a la China confuciana ya la Rusia ortodoxa, pero postula la existencia de una " esfera occidental" cuya naturaleza es muy incierta, incluso respecto a sus propios criterios. Este bazar occidental une a católicos y protestantes en un solo sistema cultural y religioso. Esta fusión es impactante para cualquiera que haya trabajado sobre la oposición de teologías y rituales, o más simplemente sobre las sangrientas luchas entre los creyentes de las dos religiones en los siglos XVI y XVII .

Dejando de lado la infidelidad de Huntington a su propia variable, la religión, es sobre todo casi demasiado fácil destacar una oposición latente entre Europa y América sobre la base de este mismo criterio, esta vez usado correctamente y en tiempo presente. Estados Unidos está repleto de fraseología religiosa, la mitad de su gente dice que va a la iglesia los fines de semana y una cuarta parte en rea

está mintiendo. Europa es un espacio de agnosticismo donde la práctica religiosa tiende a cero. Pero la Unión Europea aplica mejor el mandamiento bíblico "No matarás". Allí se ha abolido la pena de muerte y las tasas de homicidio son muy bajas, cercanas a 1 por cada 100.000 habitantes por año. La ejecución de condenados es un hecho rutinario en Estados Unidos donde la tasa de homicidios, tras un ligero descenso, se mantiene entre 6 y 7 por cada 100.000 habitantes. América fascina tanto o más por su diferencia que por su universalidad. Su violencia parece interesante en el cine, insoportable cuando se exporta en forma de acción diplomática y militar. El universo de diferencias culturales entre europeos y americanos es casi infinito, pero un antropólogo debe mencionar el estatus de la mujer americana, castradora y amenazante, tan preocupante tanto para los varones europeos como la omnipotencia de los hombres árabes para las mujeres europeas.

Sobre todo, es necesario evocar lo más profundo, lo más antiguo en la divergencia de las concepciones americanas y europeas: el proceso mismo de constitución de las sociedades, un nivel de análisis en el que ya no es posible distinguir entre las costumbres de la economía y las a la que se adapta mejor el concepto de civilización.

Las sociedades europeas nacieron del trabajo de generaciones de campesinos miserables. Han sufrido durante siglos los hábitos bélicos de sus clases dominantes. Solo descubrieron la riqueza y la paz tarde en la vida. Lo mismo puede decirse de Japón y de la mayoría de los países del Viejo Mundo. Todas estas sociedades conservan, en una especie de código genético, una comprensión instintiva de la noción de equilibrio económico. En el nivel de la moralidad práctica, todavía está asociado con las nociones de trabajo y recompensa, en el nivel contable las de producción y consumo.

La sociedad estadounidense, en cambio, es el producto reciente de una experiencia colonial muy exitosa pero no probada: se desarrolló a lo largo de tres siglos importando un suelo dotado de inmensos recursos minerales, muy productivos en términos agrícolas porque era virgen, de una población ya alfabetizada. población. América probablemente no ha entendido que su éxito resulta de un proceso de explotación y gasto no correspondido de riqueza que no había creado.

La buena comprensión que tienen los europeos, los japoneses o cualquier pueblo de Eurasia de la necesidad de un equilibrio ecológico o de un equilibrio en la balanza comercial es producto de una larga historia campesina. Desde la Edad Media, europeos, japoneses, chinos e indios, por ejemplo, tuvieron que luchar contra el agotamiento del suelo, al observar en la práctica la escasez de recursos naturales. En Estados Unidos, una población liberada del pasado ha descubierto una naturaleza aparentemente inagotable. La economía ha dejado de ser la disciplina que estudia la asignación óptima de los recursos escasos, para convertirse en la religión de un dinamismo que ignora la noción de equilibrio. El rechazo por parte de Estados Unidos del Protocolo de Kioto, al igual que la doctrina O'Neill sobre el carácter benigno del déficit comercial, resulta en parte de una tradición cultural. América siempre se ha desarrollado agotando sus suelos, desperdiciando su petróleo, buscando en el exterior los hombres

El modelo social estadounidense amenaza a Europa

Las sociedades europeas están fuertemente arraigadas. La movilidad geográfica de las poblaciones allí es la mitad de la de los Estados Unidos, incluso en Inglaterra, donde el

La proporción de habitantes que cambian de residencia en un año era, hacia 1981, sólo del 9,6%, al igual que en Francia (9,4%) y Japón (9,5%), frente al 17,5% en los Estados Unidos-Unidos[1] . La inestabilidad residencial de la población estadounidense a menudo se considera una prueba de dinamismo, pero la improductividad actual de la industria estadounidense arroja dudas sobre la eficiencia económica intrínseca de estos movimientos incesantes. Los japoneses, después de todo, producen el doble moviendo la mitad.

La relación de los ciudadanos con el Estado fue en Europa, y permanece en el nivel infra-ideológico de las mentalidades, una relación de confianza. Las diversas instituciones que la encarnan nunca son consideradas como enemigas, al contrario de lo que se puede observar en los Estados Unidos, donde la ideología liberal es sólo la parte visible y presentable de una relación con el Estado que, en el nivel infra-ideológico de las mentalidades, puede ser absolutamente paranoico. Incluso en Gran Bretaña, donde la revolución liberal fue mucho más significativa que en Francia, Alemania o Italia, no se observa la existencia, como en Estados Unidos, de milicias armadas para resistir las supuestas manipulaciones del Estado central, federal en Estados Unidos. terminología[2] . en el corazón del equilibrida seguridad social es de cada una de las sociedades europeas.
Es por ello que la exportación por parte de Estados Unidos de su modelo específico de capitalismo desregulado constituye una amenaza para las sociedades europeas, como para la sociedad japonesa, tan próxima por todos estos parámetros a sus lejanas primas europeas.

Durante las décadas de 1990 y 2000 hubo mucha especulación

1. L. Long, "Diferencias de movilidad residencial entre países desarrollados", International Regional Science Review, 1991, vol. 14, nº 2, pág. 133-147.

2. Anthony King, "Desconfianza del gobierno: explicando el excepcionalismo estadounidense ", en Susan J. Pharr y Robert D. Putnam, Disaffected Democracies, Princeton University Press, 2000, p. 74-98.

sobre la variedad de capitalismos, sobre la existencia en Alemania de un modelo industrial renano, privilegiando la cohesión social, la estabilidad, la formación de la mano de obra y la inversión tecnológica a largo plazo, opuesto al modelo liberal anglosajón, fomentando el beneficio, la movilidad de los trabajo y capital, el corto plazo. Japón, por supuesto con matices, es cercano a Alemania, tanto por el modelo económico como por el tipo antropológico, la familia fundadora querida por Frédéric Le Play. Se especuló sobre las ventajas y desventajas de cada uno de los modelos, notando la mayoría de los comentaristas, en las décadas de 1980-1990, una mayor eficiencia de los tipos alemán o japonés, en las décadas de 1990-2000, un aparente aumento de poder, ideológico más que industrial. , del Sajón.

La cuestión de las ventajas y desventajas económicas pasa a un segundo plano. El sistema estadounidense ya no puede asegurar el abastecimiento de su propia población . Más grave desde el punto de vista europeo, los incesantes intentos de adaptar a este modelo liberal las sociedades fuertemente arraigadas y controladas por el Estado del Viejo Continente están provocando su explosión, fenómeno que ahora se puede observar con el ascenso constante de los extremistas. derecho a través de sucesivas elecciones. Dinamarca, los Países Bajos, Bélgica, Francia, Suiza, Italia y Austria ahora están afectados. Un círculo negro parece rodear a Alemania, promovida inesperadamente, si pensamos en los años 30, como Inglaterra sale ilesa, lo que se explica a primera vista por su mejor capacidad de adaptación al modelo ultraliberal. Pero se preocupó y descubrió una pasión renovada por la intervención estatal en la vida económica y social, ya sea en la educación, la salud o la gestión ferroviaria. España y el

Portugal sabe que debe su inmunidad temporal a la extrema derecha sólo a su relativo atraso económico.

Por el momento, por lo tanto, Alemania y Japón han resistido. No, porque estos dos países son más aptos para la flexibilidad y la inseguridad social. Sino porque sus economías dominadas protegieron a las masas trabajadoras y populares allí, hasta hace muy poco tiempo. Podemos estar seguros de que una desregulación al estilo estadounidense en estas naciones de fuerte cohesión social produciría un ascenso de la extrema derecha.

Aquí, muy precisamente, cambia el equilibrio ideológico y estratégico: el tipo de capitalismo que se identifica con el modelo americano se convierte en una amenaza para las sociedades que mejor lo habían resistido. Una vez que los beneficiarios del libre comercio, las principales potencias industriales de Japón y Alemania ahora están asfixiadas por la falta de demanda global. La tasa de desempleo incluso está aumentando en Japón. Las clases trabajadoras ya no pueden ser protegidas allí de la presión de la globalización. El predominio ideológico del ultraliberalismo ha llevado al surgimiento dentro de estas sociedades de un discurso de protesta que es virtualmente destructivo del equilibrio mental y político .

La prensa económica estadounidense no deja de reclamar una reforma de estos sistemas “no modernos”, “cerrados ”, pero que en realidad sólo tienen el defecto de ser demasiado productivos. En las fases de depresión global, las economías industriales más poderosas siempre sufren más que las economías atrasadas o subproductivas. La crisis de 1929 había tocado el corazón de la economía estadounidense debido a su poder industrial en ese momento. Los Estados Unidos débilmente productivos del año 2000 están mejor equipados para enfrentar un déficit de demanda . Artículos en la prensa económica estadounidense que afirman

La modernización de los sistemas alemán y japonés están mezcladas con un humor involuntario porque uno puede preguntarse seriamente cómo funcionaría la economía mundial si Alemania y Japón comenzaran a producir déficits comerciales al estilo estadounidense. Queda el hecho de que la presión ideológica estadounidense y el predominio de concepciones liberales en la organización del comercio a escala mundial se están convirtiendo en un problema fundamental para los dos aliados más importantes de Estados Unidos, para las dos economías industriales más exportadoras. La estabilidad del sistema americano se basó inicialmente en el dominio por parte de Washington de estos dos pilares fundamentales, Alemania y Japón, conquistados durante la Segunda Guerra Mundial y luego domesticados. América, arrastrada por su déficit, su fracaso y su angustia a una nueva intolerancia del mundo, está e

En Europa, el nuevo comportamiento de Alemania, la potencia económica dominante, es el fenómeno importante. La revolución liberal americana amenaza mucho más la cohesión social alemana que el modelo republicano francés, más liberal en sus hábitos, que combina el individualismo y la seguridad del Estado. Si se piensa en términos de "valores sociales", el conflicto entre Francia y Estados Unidos es un conflicto a medias; la oposición entre las concepciones americana y alemana es, por otra parte, absoluta. El viaje de George W. Bush a Europa en mayo de 2002 reflejó esta discrepancia franco-alemana. Las manifestaciones contra su llegada fueron mucho mayores más allá del Rin que en Francia. Los franceses, enredados en la memoria del general de Gaulle, creyeron hasta hace muy poco que solo ellos eran capaces de independizarse. Les resulta difícil imaginar una Alemania rebelándose, en nombre de sus propios valores. Pero la emancipación de Europa, si se lleva a cabo, deberá tanto al movimiento de Alema

Los europeos son muy conscientes de los problemas que les plantea Estados Unidos, cuyas masas los han protegido y oprimido durante muchos años. Son muy vagamente conscientes de los problemas que plantean a los Estados Unidos. La gente a menudo se burla de Europa, un gigante económico sin conciencia ni acción política. Esta crítica, la mayoría de las veces justificada, olvida sin embargo que el poder económico existe en sí mismo, que los mecanismos de integración y concentración que de él resultan producen espontáneamente efectos estratégicos a mediano o largo plazo. Por eso Estados Unidos se sintió amenazado, incluso antes de la realización del euro, por el aumento del poder económico de Europa.

El poder económico de Europa

El libre comercio no produce en la práctica un mundo unificado, incluso si estimula el intercambio de bienes entre continentes. La globalización planetaria es sólo una dimensión secundaria del proceso. La realidad estadística es la intensificación prioritaria de los intercambios entre países vecinos y la constitución de regiones económicas integradas a escala continental: Europa, América del Norte y Central, América del Sur, Lejano Oriente. Las reglas liberales del juego establecidas bajo el liderazgo estadounidense tienden a destruir la hegemonía de los Estados Unidos, al conducir a la constitución de bloques regionales separados de América del Norte.

Europa se convierte así en una potencia autónoma casi a pesar de sí misma. Desde un punto de vista estadounidense, hay algo peor: el juego de fuerzas económicas significa que Europa también está condenada a anexionarse nuevos espacios en sus márgenes, por efecto de contigüidad y difusión. Ella expresa su fuerza casi

a pesar de ella misma. Su peso económico continental lo lleva a borrar paulatinamente el poder político y militar de los Estados Unidos, para abarcar con su masa física real, por ejemplo, las bases americanas cuando existen.

Desde un punto de vista estratégico, se puede mirar el mundo de dos maneras: una militar sugiere que Estados Unidos existe en el Viejo Mundo, la otra económica destaca el carácter cada vez más marginal de su presencia, no sólo en Europa sino en todo el mundo. de Eurasia.

Desde un punto de vista militar, seremos llevados a enumerar nuevamente los establecimientos estadounidenses en el planeta, en Europa, en Japón, en Corea o en otros lugares. Si nos impresionamos fácilmente, podemos decirnos que los 1.500 soldados perdidos en Uzbekistán o los 12.000 encerrados en la base de Bagram en Afganistán representan algo de importancia estratégica. Mi opinión personal es que estos dos asentamientos no son relevos bancarios muy productivos que se utilizan para distribuir algunos subsidios a los líderes de los clanes locales. Todavía tienen el poder real, en este caso el de no entregar a los terroristas que buscan o pretenden buscar los estadounidenses. Estas transferencias financieras son modestas pero suficientes: el subdesarrollo de estas regiones es tal que permite pagar a los mercenarios locales por un costo modesto.

Si adoptamos una visión económica de cuestiones estratégicas y si volvemos a la parte del mundo que realmente se está desarrollando, donde nacen las industrias, donde la sociedad despierta y se democratiza, en los márgenes de Europa por ejemplo, la economía y la inexistencia material de América se convierte en el fenómeno f

Situémonos en la periferia de la zona euro y consideremos tres países clave para Estados Unidos a nivel m

— Turquía, aliado fundamental, pivote entre Europa, Rusia y Medio Oriente;

— Polonia, muy legítimamente apurada por ingresar en la OTAN para olvidarse definitivamente del dominio ruso mucho antes de la dictadura comunista;

— el Reino Unido, aliado natural de los Estados Unidos.

Por supuesto, uno puede, como los niños mayores que básicamente son estrategas militares, representar a estos tres países como posiciones fuertes y estables de los estadounidenses en su juego por el control del mundo. En el universo infantil de Donald Rumsfeld, por ejemplo, sólo cuenta la fuerza física. Pero si volvemos del terreno militar al mundo de las relaciones de poder económico real, identificamos a Turquía, Polonia y el Reino Unido como tres países que ya están en la esfera de influencia de la zona euro. El Reino Unido comercia 3,5 veces más con la Europa de los 12 que con Estados Unidos, Turquía 4,5 veces más, Polonia 15 veces más. En caso de un conflicto comercial grave entre Europa y Estados Unidos, Polonia no tendría elección y Turquía muy poca. En cuanto al Reino Unido, cualquier confrontación directa con la Europa continental requeriría una cierta cantidad de heroísmo económico, del cual es perfectamente capaz.

Tabla 12. Comercio entre Turquía, Polonia y el Reino Unido (en millones de dólares)

2000	Importación de Turquía .	exportar.	Importación de Polonia .	exportar. 3,1	importación del Reino Unido .	exportar.
Estados Unidos	7,2	11,3	52,3	4,4	13,4 15,8	46,6 53,5
Europa a los 12	40,8 43,4	2,3 7,1 3	60 9,4 2,7	2,2 0,2	0,7 0,4 4,7	2 2,2 0,8
Rusia	0,3	0,4	2,8 0,3			
Japón	2,5					
Porcelana						

Fuente: OCDE, Estadísticas mensuales de comercio internacional, noviembre de 2001.

La situación no es estática. Si introducimos datos históricos, referentes al periodo 1995-2000, veríamos que Polonia está en proceso de ser absorbida por la zona euro. Turquía, como la mayoría de los países del mundo, exporta un poco más a Estados Unidos e importa un poco menos. Allí, como en todas partes, Estados Unidos se esfuerza por desempeñar su papel de consumidor omnívoro universal. El Reino Unido, a pesar de su pertenencia primordial a la esfera de intercambio europea, se ha acercado ligeramente a los Estados Unidos durante los últimos cinco años. La mal concebida marcha deflacionaria hacia el euro tuvo un efecto repulsivo más que atractivo desde este punto de vista.

El examen de estas cifras destaca sobre todo el poder del factor territorial de contigüidad en el desarrollo de los intercambios comerciales. La globalización existe en dos niveles, uno global, el otro regional, pero es sobre todo, como temen los analistas estratégicos estadounidenses, una regionalización por continente o subcontinente. En la medida en que es un proceso verdaderamente global, hace que Estados Unidos aparezca como un consumidor de bienes y fondos en lugar de un contribuyente positivo. La lógica matemática estricta sugiere que a través de estas interacciones de contigüidad geográfica, la globalización en sus efectos más profundos desplaza el centro de gravedad económico del mundo hacia Eurasia y tiende a aislar a América.

La interacción de estas fuerzas, fomentada inicialmente por los propios Estados Unidos, favorece el surgimiento de una Europa integrada, una potencia dominante de facto en una región mejor situada estratégicamente que aquella de la que Estados Unidos es el cen
El desarrollo de Europa del Este, de Rusia, de países musulmanes como Turquía o Irán, y prácticamente de toda la cuenca mediterránea, parece hacer de Europa un polo natural de crecimiento y poder.

Su proximidad al Golfo Pérsico, sin duda, aparece a los "pensadores" de la política estadounidense como la amenaza más dramática a la posición de los Estados Unidos en el mundo.

La técnica del escenario de crisis permite visualizar mejor la interacción de las relaciones de poder económico y militar. ¿Qué pasaría si Europa, la potencia económica dominante para Turquía, presionara a esta última para que no permita que el ejército estadounidense utilice la base de Incirlik en el contexto de una agresión contra Irak? ¿Hoy? ¿Mañana? ¿Pasado mañana? Una alineación de Turquía con Europa daría como resultado, para Estados Unidos, una caída dramática en su potencial militar en el Medio Oriente . Los europeos actuales no conciben tales escenarios, los estadounidenses los imaginan.

Paz con Rusia y el mundo musulmán

A diferencia de los Estados Unidos, Europa no tiene problemas particulares con el mundo exterior. Está en normal interacción comercial con el resto del planeta, comprando las materias primas y la energía que necesita, pagando estas importaciones con los ingresos derivados de sus exportaciones. Por lo tanto, su interés estratégico a largo plazo es la paz. Sin embargo, la política exterior de los Estados Unidos está cada vez más estructurada por dos conflictos principales, con dos adversarios que son los vecinos inmediatos de Europa. Uno, Rusia, es el obstáculo fundamental para la hegemonía estadounidense, pero es demasiado fuerte para ser derrotado. El otro, el mundo musulmán, es un adversario teatral que sirve para escenificar el poderío militar estadounidense. Dado que Europa tiene interés en la paz, en particular con sus dos principales vecinos, sus obje

ahora están en oposición radical a las elecciones estadounidenses.

En la medida en que los países del Golfo tienen que vender su petróleo porque su población está aumentando, Europa no tiene por qué temer ningún embargo. Por otra parte, no puede aceptar indefinidamente el desorden que mantienen Estados Unidos e Israel en el mundo árabe. La realidad económica sugiere que esta región del mundo debería pasar a una esfera de cooperación centrada en Europa y que excluye en gran medida a Estados Unidos. Turquía e Irán lo han entendido perfectamente. Pero no se equivoquen: existen todos los elementos de un verdadero antagonismo a medio plazo entre Europa y Estados Unidos.

Con Rusia, de la que todo indica que se está convirtiendo en un socio razonable, muy debilitado económica y militarmente, pero gran exportador de petróleo y gas natural, Europa no puede sino multiplicar sus terrenos de acampada. La impotencia estratégica de Estados Unidos frente a Rusia atenúa la contradicción. Estados Unidos se ve constantemente obligado, tras actos agresivos, a demostraciones de amistad con Rusia , impuestas en gran medida por el temor de ver a europeos y rusos dejarlos completamente de lado en las negociaciones venideras.

Del lado del Islam, el fastidio estadounidense sigue agravándose y se hace muy concreto. El mundo musulmán proporciona a Europa una gran proporción de sus inmigrantes: paquistaníes en Inglaterra, norteafricanos en Francia, turcos en Alemania, por citar sólo los grupos más importantes. Los hijos de estos inmigrantes son ciudadanos de los países de acogida, incluida ahora Alemania, donde acaba de aprobarse una ley de jus soli que la acerca a Francia.

Europa debe mantener una relación de paz y buen entendimiento no sólo por razones de proximidad geográfica, sino también para asegurar su paz interior. Aquí el

Estados Unidos aparecen como generadores de desorden tanto interno como internacional. Con los ataques de jóvenes norteafricanos desfavorecidos contra las sinagogas durante el primer trimestre de 2002, Francia fue la primera en experimentar la desestabilización por parte de la política estadounidense-israelí, incluso si las causas profundas de la revuelta provienen de la estructura cada vez más desigual de la propia sociedad francesa. No vemos por qué Alemania, con sus turcos, y más aún Inglaterra, con sus paquistaníes, escaparían a la acción desestabilizadora de Estados Unidos en los años venideros.

La pareja franco-alemana... y su amante inglesa

Evocar a Europa, su poder, su creciente antagonismo con los Estados Unidos, es utilizar un concepto cuyo significado no está definido: una región económica, una esfera de civilización, un agregado de naciones, en fin, permanecer en la más absoluta indefinición. , una entidad en movimiento. En estos días, la integración económica continúa. La entidad atrae por su masa y su éxito a nuevos miembros en Europa del Este y parece destinada, a pesar de todas las dificultades, a absorber a Turquía. Pero este proceso de expansión económica espontánea tiene como principal efecto político la desorganización. La ampliación económica pone al sistema institucional en una situación de impotencia. La persistencia de las naciones, encarnada en lenguas, sistemas políticos, mentalidades, hace muy difícil desarrollar procedimientos de toma de decisiones aceptados por todos los miembros .

Desde un punto de vista estratégico global, tal desarrollo podría verse como el comienzo de un proceso

de desintegración. De hecho, hace más probable el surgimiento de un proceso simplificado de liderazgo tripartito del continente, con el Reino Unido efectivamente constituyendo un triunvirato guía con Alemania y Francia. Una relación franco-alemana más estrecha es, después de algunos años de desacuerdo, muy probable. El papel del Reino Unido sería absolutamente nuevo, pero debería considerarse como una posibilidad. No debemos cometer nuestro propio error inicial de Brzezinski que nos asegura que Gran Bretaña, a diferencia de Francia y Alemania, no es un "jugador geoestratégico" y que "su política no requiere una atención sostenida". El papel de la cooperación franco-británica en el desarrollo de una política militar europea es tal que la sentencia ya puede calificarse de desafortunada.

Entre 1990 y 2001, las relaciones franco-alemanas no fueron buenas. La unificación alemana había desequilibrado Europa al crear una Alemania de 80 millones de habitantes, y como resultado una Francia reducida en sólo 60 millones. La unificación monetaria, que debería haber representado una marcha hacia adelante optimista, fue diseñada para inmovilizar a Alemania. Para tranquilizar a estos últimos, los europeos han aceptado criterios de gestión de exagerado rigor y años de estancamiento. Alemania, por su parte, un poco ebria de su unidad redescubierta, no jugó un papel tranquilizador durante el período, especialmente durante la desintegración de Yugoslavia. Esta fase ha terminado. En primer lugar porque Alemania está evolucionando hacia una mayor flexibilidad y hedonismo, porque se está acercando a Francia en cuanto a mentalidades.

Pero volvamos al terreno del realismo político, del equilibrio de poder. Su crisis demográfica devuelve a Alemania, inexorablemente, a la escala común de los grandes

naciones europeas. El número de nacimientos allí ahora es ligeramente inferior al de Francia.
Prácticamente los dos países vuelven a tener el mismo tamaño. Las élites alemanas se han dado cuenta de este retorno a la media. La fiebre por la unificación ha pasado, los líderes alemanes saben que su país no será la gran potencia en el corazón de Europa. Las dificultades concretas de la reconstrucción en la antigua RDA contribuyeron a este retorno al principio de realidad.

Francia, por su parte, desde que ya no estaba paralizada por la política del franco fuerte, desde que fue liberada económicamente por el euro débil, ha recuperado, gracias a su situación demográfica más favorable, una cierta forma de dinamismo y confianza en sí misma. . En resumen, se han dado todas las condiciones para un relanzamiento de la cooperación franco-alemana, en un verdadero clima de confianza.

Pero una vez más debemos señalar el predominio de una cierta fuerza de las cosas. El reequilibrio demográfico no está decidido; sucede, a través de la evolución misma de las sociedades, y se presenta para los gerentes como algo dado. El reequilibrio demográfico franco-alemán es, además, sólo uno de los aspectos de la estabilización demográfica mundial. Más al este, la regresión demográfica rusa aplaca mecánicamente la vieja ansiedad, alemana o europea, de verse sumergidos por una nación-continente en expansión demográfica.

El declive demográfico ruso, el estancamiento alemán y el desempeño relativamente bueno de la población francesa reequilibraron el conjunto de Europa, en sentido amplio, según un proceso inverso al que la había desestabilizado a principios del siglo XX . Así que el estancamiento demográfico de Francia, combinado con la expansión de la población alemana, había convertido a Francia en una nación asustada. En el este, la expansión aún más rápida de Rusia había generado

en Alemania una verdadera fobia. La fertilidad ahora es baja en todas partes. Esta debilidad plantea problemas específicos, pero al menos tiene el mérito de calmar a esta parte del mundo casi automáticamente. Si la fecundidad muy baja persiste durante demasiado tiempo, seremos testigos de una verdadera crisis demográfica en Europa, una amenaza para la prosperidad del continente. Inicialmente, la caída de la presión demográfica facilitó, sin que nos diéramos cuenta, el proceso de fusión de las economías nacionales europeas a través del libre comercio al borrar de la conciencia de los jugadores el miedo al desequilibrio político ya la agresión.

Cualquier suposición sobre el comportamiento futuro del Reino Unido solo puede ser muy arriesgada. La pertenencia simultánea a dos esferas, una anglosajona, la otra europea, es un hecho de la naturaleza.

La revolución liberal afectó a Inglaterra más violentamente que a cualquier otra nación europea, aunque hoy los británicos solo sueñan con renacionalizar sus ferrocarriles y fortalecer, mediante asignaciones presupuestarias razonables, su sistema de salud. El vínculo entre Estados Unidos e Inglaterra va mucho más allá de esta estrecha dimensión socioeconómica: idioma, individualismo, un sentido congénito de libertad política, por así decirlo. Todo esto es obvio, pero puede pasar por alto otro hecho obvio. Los ingleses ven mejor que todos los demás europeos, no sólo las fallas de América, sino su evolución. Si Estados Unidos sale mal, serán los primeros en saberlo. Son los aliados preferidos de Estados Unidos, pero también están más expuestos que nadie a la presión ideológica y cultural del otro lado del Atlántico porque no tienen, a diferencia de los alemanes, los franceses u otros, ninguna protección natural por la lengua. Este es el dilema británico: no sólo un

tensión entre Europa y Estados Unidos, pero una relación particularmente problemática con América.

Lo que es seguro es que la elección británica final de unirse al euro o rechazar el euro será crucial, no solo para Europa sino también para Estados Unidos. La integración en la zona euro del centro financiero y bancario de Londres, el principal centro financiero del Viejo Mundo, sería un golpe terrible para Nueva York y para América dada su dependencia de los flujos financieros globales. En el actual estado de carencia productiva de la economía americana, la entrada de la City en el sistema centroeuropeo podría realmente inclinar la balanza del mundo. Sería bastante irónico ver a Gran Bretaña, ignorada por Brzezinski, de repente completar la hegemonía estadounidense a través de una elecció



Juego terminado

Ante el dolor de una transición educativa y demográfica que está llegando a su fin, el planeta tiende a la estabilidad. El tercer mundo, a través de sus brotes de fiebre ideológica y religiosa, avanza hacia el desarrollo y hacia más democracia. Ninguna amenaza global requiere una actividad particular de los Estados Unidos para la protección de las libertades. Solo una amenaza de desequilibrio global pesa hoy sobre el planeta: la propia América, que de protectora se ha convertido en depredadora. Incluso cuando su utilidad política y militar deja de ser evidente, se da cuenta de que ya no puede prescindir de los bienes que produce el planeta. Pero el mundo es demasiado vasto, demasiado poblado, demasiado diverso, demasiado lleno de fuerzas incontrolables. Ninguna estrategia, por inteligente que sea, puede permitir que Estados Unidos transforme su situación semiimperial en un imperio de hecho y de derecho. Es demasiado débil económica, militar e ideológicamente. Es por eso que cada movimiento destinado a fortalecer su control sobre el mundo genera retroalimentaciones negativas que debilitan aún más su postura estratégica.

¿Qué ha pasado en la última década? Dos imperios muy reales se enfrentaron cara a cara, uno de los cuales se derrumbó, el imperio soviético. El otro, el americano, también fue

inmerso en un proceso de descomposición. Sin embargo, la brutal caída del comunismo creó la ilusión de un ascenso absoluto en el poder de los Estados Unidos. Después del colapso soviético y luego ruso, Estados Unidos pensó que podía extender su hegemonía a todo el planeta, a pesar de que su control sobre su propia esfera ya se estaba debilitando.

Para lograr una hegemonía planetaria estable habrían sido necesarias dos condiciones, en el campo de las relaciones reales de

poder: lo real definido por la producción y no por el consumo.

Abatir definitivamente el poder estratégico ruso: lograr una desintegración total de la antigua esfera soviética y la desaparición completa del equilibrio del terror nuclear, dejando a Estados Unidos solo capaz de atacar, unilateralmente y sin el riesgo de la menor represalia, a cualquier país del mundo. mundo.

Ninguno de estos dos objetivos se ha logrado. La marcha de Europa hacia la unidad y la autonomía no se ha detenido. Japón, más discretamente, mantiene su capacidad de actuar en solitario si algún día le llega el deseo. En cuanto a Rusia, se está estabilizando y, frente al neoimperialismo teatral de Estados Unidos, ha comenzado a modernizar su aparato militar y ha vuelto a jugar al ajedrez con eficiencia e inventiva diplomáticas.

Incapaz de controlar los verdaderos poderes de su época —de mantener a Japón y Europa en el campo industrial, de doblegar a Rusia en el campo del poder nuclear militar— Estados Unidos tuvo, para representar una apariencia de imperio, elegir un sistema militar y militar. acción diplomática ejercida en el universo de las no pote

mal" y el mundo árabe, dos esferas cuya intersección es Irak. La acción militar, por su nivel de intensidad y riesgo , se encuentra ahora a medio camino entre la guerra real y los videojuegos. Los países incapaces de defenderse son embargados, los ejércitos insignificantes son bombardeados. Pretenden diseñar y producir armamento cada vez más sofisticado, precisamente con la precisión de los videojuegos, pero en la práctica se aplican fuertes bombardeos dignos de la Segunda Guerra Mundial sobre poblaciones civiles desarmadas. El nivel de riesgo es casi insignificante para el ejército de los Estados Unidos. No es cero para las poblaciones civiles americanas ya que la dominación asimétrica engendra, desde las zonas dominadas, reacciones terroristas, la más exitosa de las cuales fue la del 11 de septiembre de 2001.

Este militarismo demostrativo, destinado a demostrar la incapacidad tecno-militar de todos los demás actores mundiales, ha terminado por inquietar a las verdaderas potencias que son Europa, Japón y Rusia, y ahora las empuja a acercarse. Es aquí donde el juego americano demuestra ser el más contraproducente. Los líderes de Estados Unidos creían que lo que arriesgaban era, como mucho, un acercamiento entre la gran potencia Rusia y las potencias menores China e Irán, lo que habría tenido el efecto de mantener bajo su control sus protectorados europeos y japoneses. Pero lo que realmente arriesgan, si no se calman, es un acercamiento entre una gran potencia nuclear, Rusia, y las dos potencias industriales dominantes, Europa y Japón.

Europa se está dando cuenta lentamente de que Rusia no solo ya no es una amenaza estratégica, sino que se está convirtiendo en una contribución a su seguridad militar. ¿Quién puede decir de absoluta buena fe que Estados Unidos habría autorizado, en ausencia de un contrapeso estratégico ruso

los europeos a lanzar el euro, una terrible amenaza a medio plazo para su suministro financiero, y el proyecto Galileo, que acabará con el monopolio estadounidense de la visión militar sobre el terreno? Esta es la razón profunda por la que la ampliación de la OTAN hacia el este pierde o cambia de sentido. Originalmente, la integración de las antiguas democracias populares en la OTAN solo podía interpretarse como un movimiento agresivo vuelto contra Rusia, extraño en el contexto de un colapso digno y pacífico de la Unión Soviétic Se hablaba entonces de una asociación simbólica de Rusia con la OTAN, hoy plasmada en los textos, presentación cosmética de un proceso de cerco cercano. Pero la integración de Rusia en el ámbito de consulta y, por qué no, de toma de decisiones de la OTAN se está convirtiendo poco a poco en una perspectiva verdaderamente atractiva para los europeos, en la medida en que acabaría institucionalizando la existencia de un contrapeso estratégico a Estados Unidos. Entendemos por qué los estadounidenses están cada vez menos interesados en la OTAN y quieren cada vez más "actuar solos" en el campo del militarismo teatral.

El control de los campos petrolíferos del Golfo Pérsico o de Asia Central se presenta como el objetivo racional de la acción estadounidense en el ámbito de los países débiles. Es solo aparentemente racional ya que la dependencia estadounidense ahora es universal, y no solo del petróleo. Pero es precisamente aquí donde la acción de Estados Unidos produce las retroalimentaciones negativas más llamativas. La preocupación y la agitación que mantienen los americanos en el Golfo, su deseo manifiesto de controlar los recursos energéticos de los europeos y los japoneses sólo pueden llevar a los protectorados a considerar, cada vez más, a Rusia, que ha vuelto a convertirse en el segundo productor mundial. del petróleo mundial, y que sigue siendo el principal productor de gas natural, como socio necesario. Rusia

se encuentra beneficiándose del apoyo de facto en el precio del petróleo, impulsado a intervalos regulares por el fervor estadounidense en el Medio Oriente, un regalo de gracia que solo puede agradecer. La agitación y la incertidumbre mantenidas por la diplomacia estadounidense solo dieron como resultado aumentar la entrada en Rusia de divisas obtenidas por la exportación de petróleo.

Una consulta más sistemática entre europeos y japoneses, confrontados simétricamente con el control estadounidense de sus suministros energéticos, parece cada vez más inevitable. Las similitudes entre las economías europea y japonesa, que aún son industriales, solo pueden conducir a un acercamiento. Esto se pone de manifiesto, en particular, por el reciente movimiento de inversión directa japonesa en el extranjero: la compra o el establecimiento de empresas.
En 1993, Japón había invertido 17.500 billones de yenes en América pero sólo 9.200 en Europa. En el año 2000, las proporciones se invirtieron: 27.000 millones en Europa y sólo 13.500 en Norteamérica[1] .

Para cualquier persona interesada en los modelos teóricos, la acción estadounidense es, por lo tanto, una maravillosa oportunidad para estudiar la inevitabilidad de la retroalimentación negativa cuando un actor estratégico establece un objetivo que ya no está a su alcance. Cada paso estadounidense para asegurar el control del planeta conduce a nuevos problemas.

El juego es lento, porque cada uno de los poderes, no solo Estados Unidos, tiene varias deficiencias fundamentales. Europa está debilitada por su falta de unidad y su crisis demográfica, Rusia por su estado de colapso económico y demográfico, Japón por su aislamiento y su situación demográfica. Es por esto que el juego no terminará con una estera, simbolizando la victoria de un solo poder, sino con una palmada, formalizando el Inca.

1. http://www.jin.jac.02.jp/stat/stats/08TRA42.html

paridad de cada uno para dominar. Juntos, Europa, Rusia y Japón representan más de dos veces y media el poder de Estados Unidos. El extraño activismo de Estados Unidos en el mundo musulmán empuja constantemente a las tres potencias del norte por el camino de un acercamiento a largo plazo.

El mundo que se está creando no será un imperio, controlado por un solo poder. Será un sistema complejo, en el que se equilibrará un conjunto de naciones o meta-naciones, de escalas equivalentes, aunque no sean estrictamente iguales. Algunas entidades, como el polo ruso, mantendrán una sola nación en su centro. Lo mismo puede decirse de Japón, diminuto en un mapa pero cuyo producto industrial es igual al de Estados Unidos, y que podría, si quisiera, construir en quince años una fuerza militar de tecnología equivalente o superior a la de América. A muy largo plazo, China se unirá a este grupo. Europa, por su parte, es un agregado de naciones, con una pareja dirigente germano-francesa en su seno, pero cuyo nivel efectivo de poder dependerá de la participación británica. América del Sur parece destinada a organizarse bajo el liderazgo brasileño.

Democracias y oligarquías

El mundo nacido del colapso del imperio soviético y la decadencia del sistema estadounidense no será uniformemente democrático y liberal, según el sueño de Fukuyama . No puede, sin embargo, volver de ningún modo a un totalitarismo de tipo nazi, fascista o comunista.

Un doble movimiento asegura la continuación de la historia humana. El mundo en desarrollo tiende a la democracia, empujado en esa dirección por la alfabetización masiva que engendra las sociedades culturales.

homogéneo. El mundo desarrollado de la tríada está, por su parte, más o menos carcomido por una tendencia oligárquica, fenómeno engendrado por el surgimiento de una nueva estratificación educativa que divide a la sociedad en "superiores", "inferiores" y diversas variedades de "medios". ".

Sin embargo, no exageremos el efecto antidemocrático de esta estratificación educativa desigual: los países desarrollados se mantienen alfabetizados y están condenados a gestionar la contradicción entre la alfabetización masiva, de tendencia democrática, y la estratificación universitaria, de tendencia oligárquica.

El establecimiento de un neoproteccionismo sobre la base de las grandes regiones o metanaciones antes definidas favorecería la tendencia democrática al favorecer a los trabajadores en el campo de la actividad económica y la distribución del ingreso nacional (o metanacional) e ingenieros. .

El libre comercio absoluto, que acentúa el movimiento hacia la desigualdad de ingresos, conduciría por el contrario a un triunfo del principio oligárquico. El control estadounidense del sistema generaría un fenómeno cuyos inicios se observaron entre 1995 y 2000, la transformación del pueblo estadounidense en una plebe imperial, alimentada con bienes industriales por todo el planeta. Pero, como he tratado de explicar, la llegada a la culminación de este proceso imperial es poco probable.

Comprender antes de actuar

¿Qué podemos hacer, tanto a nivel de ciudadano como de estadista, si estamos tan impulsados por fuerzas económicas, sociológicas e históricas que están más allá de nosotros?

Primero aprender a ver el mundo tal como es, escapar de las garras de la ideología, de la ilusión del momento, de la "permanente falsa alarma" (como decía Nietzsche) mantenida por los medios de comunicación. Percibir el verdadero equilibrio de poder ya es mucho. Es en todo caso darse la posibilidad de no actuar en sentido contrario. Estados Unidos no es una superpotencia. Puede, en la etapa actual, aterrorizar sólo a las naciones débiles. En lo que se refiere a confrontaciones verdaderamente globales, es ella quien está a merced de un entendimiento entre europeos, rusos y japoneses. Estos tienen la posibilidad teórica de estrangularlo. Estados Unidos no puede vivir solo de su actividad económica, que necesita subsidios para mantener su nivel de consumo: al nivel actual ya velocidad de crucero, 1.200 millones de dólares diarios. Es América la que debe temer, si se vuelve demasiado preocupante, un embargo.

Algunos estrategas estadounidenses lo saben, pero me temo que los europeos no siempre son conscientes de la violencia estratégica de algunas de sus decisiones. El euro, en particular, nacido en el conflicto y la incertidumbre, será en el futuro, si se sostiene, una amenaza permanente para el sistema americano. Crea de hecho una colectividad económica de masas comparable o superior a la de América, capaz de una acción uniforme en una sola dirección, con fuerza suficiente para trastornar los equilibrios, o más bien para agravar los desequilibrios de los Estados Unidos.

Antes del euro, Estados Unidos podía contar, hiciera lo que hiciera, con un fenómeno de asimetría. Las variaciones del dólar actuaron sobre todo el mundo. Las de las monedas pequeñas se compensan entre sí y no tienen efecto en los Estados Unido. Estos ahora viven bajo la amenaza de movimientos globales unidireccionales. Ejemplo: la caída del euro desde su creación hasta febrero de 2002. Este proceso, ni querido ni anticipado, correspondía ciertamente a una fuga de capitales hacia

EE.UU ; pero tuvo el efecto de bajar todos los precios europeos en un 25%. De hecho, el euro ha creado una barrera arancelaria. Entonces, protestar contra el aumento de los aranceles aduaneros estadounidenses sobre los productos siderúrgicos es, por parte de los europeos, cierta mala fe. Peor aún, revela una falta de conciencia de su poder efectivo. Los amos protestan como si fueran sirvientes. La subida del euro puede favorecer simétricamente a la industria americana a largo plazo, pero a cambio agota la oferta de capital financiero a Estados Unidos, de repente, a muy corto plazo.

La existencia del euro conducirá a una mayor consulta económica entre las naciones europeas y al surgimiento muy similar de una política presupuestaria común, en formas sin precedentes. Si este proceso no tiene éxito, el euro desaparecerá. Pero los europeos deben saber que el surgimiento de una política fiscal continental tendrá efectos macroeconómicos planetarios y romperá de facto el monopolio estadounidense de la regulación económica. Si los europeos empiezan a hacer políticas globales de estímulo, simultáneamente aniquilarán el único servicio real de Estados Unidos al mundo, el apoyo a la demanda keynesiana. Si Europa se convierte en un polo autónomo de regulación keynesiana, lo que es deseable, de facto rompe el sistema estadounidense.

No me atrevería, en unas pocas páginas, a considerar los innumerables efectos e interacciones que tal cambio de comportamiento implicaría para los flujos comerciales, financieros y migratorios a escala planetaria. Pero el resultado general es fácil de predecir: aparecería un polo de regulación en Eurasia, más cerca del corazón del mundo, y podemos vislumbrar un agotamiento de los flujos materiales, monetarios y migratorios que alimentan a América hoy. Estados Unidos debería entonces vivir como otra

equilibrando sus cuentas externas, restricción que implicaría una caída del 15 al 20% en el nivel de vida efectivo de su población. Esta evaluación tiene en cuenta el hecho de que sólo los bienes importados y exportados tienen un valor internacional. La mayoría de los bienes y servicios que actualmente se cuentan en el PNB estadounidense no tienen valor en los mercados internacionales y, de hecho, están muy sobrevaluados.

La perspectiva de tal ajuste no es aterradora. Tal caída del nivel de vida no es comparable en modo alguno a la que sufrieron los rusos (más del 50%) cuando abandonaron el comunismo, sobre la base inicial de un PNB per cápita sensiblemente inferior al de Estados Unidos. La economía de EE. UU. es flexible por naturaleza y podemos esperar con confianza una rápida adaptación, beneficiosa para todo el sistema global. Un análisis crítico de las tendencias actuales nunca debería hacernos olvidar las cualidades intrínsecas de Estados Unidos, ya sea en términos de flexibilidad económica o apego al principio de libertad política. Pensar razonablemente en América no puede ser querer deshacerse de ella, rebajarla, o cualquier otra actitud violenta y fantasmagórica. Lo que el mundo necesita no es que Estados Unidos desaparezca, sino que vuelva a ser él mismo, democrático, liberal y productivo. En la medida de lo posible, porque en la historia humana como en la de las especies animales, nunca hay una inversión completa verdaderamente en el status quo ante. Los dinosaurios no regresaron. Tampoco volverá la América auténticamente imperial y generosa de los años 50.

Más allá de una buena percepción de la realidad del mundo, ¿qué podemos hacer ? Modestamente, actuando en los márgenes para facilitar una transición que se da por sí sol Ninguna política internacional puede, en el estado actual del equilibrio de poder económico, demográfico y cultural,

relaciones globales, influyen en el curso de la historia. Solo podemos tratar de facilitar el surgimiento de una superestructura política razonable evitando los enfrentamientos violentos tanto como sea posible.

La existencia de un equilibrio de terror nuclear sigue siendo una necesidad, en el estado de incertidumbre en el que se encuentran hoy la economía y la sociedad estadounidenses, ya sea que este equilibrio sea mantenido por el potencial ruso o por el lugar de una fuerza disuasoria europea.

Europa y Japón, que pueden pagar sus importaciones, deben discutir directamente con Rusia, Irán y el mundo árabe la seguridad de sus suministros de petróleo. No tienen ninguna razón para participar en el intervencionismo militar teatral al estilo estadounidense.

Las Naciones Unidas, tanto como representación ideológica como organización política, deben ser el instrumento del ajuste general. Desde este punto de vista, Estados Unidos, tan hostil a la ONU, anticipó correctamente la amenaza. Para que la gran organización internacional sea más eficaz, tendría que integrar, formalizar mejor el equilibrio económico real del poder. En un mundo donde la guerra es económica, la ausencia del Consejo de Seguridad, como miembros permanentes, de las dos naciones principales, Japón y Alemania, sigue siendo una aberración. Su ausencia simplemente expresa su sujeción al sistema estadounidense.

Exigir un asiento para Japón es solo sentido común.
El único país que ha sufrido un ataque nuclear, habiéndose vuelto fundamentalmente pacifista, es el depositario de la auténtica legitimidad. Sus concepciones económicas muy diferentes a las del mundo anglosajón sólo pueden ser un contrapeso útil para todo el planeta. Para Alemania, la solución no es tan simple, porque las naciones europeas ya están muy sobrerrepresentadas en la

Consejo de Seguridad y que no se puede tratar de agravar el desequilibrio otorgando un escaño adicional. Esta es una oportunidad para que Francia sea inteligente y ofrezca compartir su asiento con Alemania. Un escaño ocupado por ella pesaría mucho más que el escaño actual: la pareja franco-alemana podría ejercer un derecho de veto.

La reubicación de ciertas instituciones globales de los Estados Unidos a Eurasia también contribuiría a este ajuste de la superestructura política global a la realidad económica del mundo. La creación de nuevos organismos internacionales es sin duda un camino más sencillo y menos conflictivo que la destitución del FMI o del Banco Mundial, instituciones hoy muy devaluadas en la mente de todos.

Estas propuestas de acción son poco más que una conformación institucional de lo esencial, la toma de conciencia de la realidad del equilibrio de poder económico en el mundo. Si el planeta tiende hacia el equilibrio y el apaciguamiento a través de la interacción natural de las fuerzas demográficas, culturales, sociales y políticas, no es realmente necesaria una gran estrategia. Hay que evitar absolutamente una cosa: olvidar que hoy, como ayer, las verdaderas fortalezas son demográficas y educativas, el verdadero poder es económico. No tiene sentido perderse en el espejismo de una competencia militar con los Estados Unidos, una competencia pseudomilitar, que conduce a una incesante intervención en países sin una importancia estratégica real.

No debemos, siguiendo al ejército estadounidense, cambiar el concepto de teatro de operaciones por el de teatro de operaciones. Intervenir en Irak junto a ellos solo sería jugar un pequeño papel en un maldito vodevil.

Ningún país del siglo mi XX ha logrado aumentar su poder mediante la guerra, o incluso mediante el aumento de poder solamente.

sus fuerzas armadas. Francia, Alemania, Japón, Rusia han perdido inmensamente en este juego.Ejército del Viejo Mundo. Sigamos el ejemplo de esta primera América, la que había triunfado. Atrevámonos a hacernos fuertes rechazando el militarismo y aceptando enfocarnos en los problemas económicos y sociales internos de nuestras sociedades. Que la América actual, si lo desea, agote la energía que le queda en su "lucha contra el terrorismo", una lucha sucedánea por el mantenimiento de una hegemonía que ya no existe. Si persiste en querer demostrar su omnipotencia, sólo logrará revelar su impotencia a



TABLA DE TABLAS



INDICE

emmanuel todd

DESPUÉS DEL IMPERIO

Ensayo sobre la descomposición del sistema americano

No habrá imperio americano. El mundo es demasiado vasto, demasiado diverso, demasiado dinámico para aceptar el predominio de un solo poder. Un examen de las fuerzas demográficas y culturales, industriales y monetarias, ideológicas y militares que están transformando el planeta no confirma la visión ahora banal de una América invulnerable. Emmanuel Todd pinta aquí un cuadro más realista de una gran nación cuyo poder ha sido indiscutible, pero cuyo declive relativo parece irreversible. Estados Unidos era indispensable para el equilibrio del mundo; hoy no pueden mantener su nivel de vida sin subsidios del mundo.

Estados Unidos, a través de su activismo militar teatral dirigido contra estados insignificantes, intenta enmascarar su reflujo. La lucha contra el terrorismo, Irak y el "eje del mal" no son más que pretextos.

Porque ya no tiene la fuerza para controlar los principales actores económicos y estratégicos que son Europa y Rusia, Japón y China, América perderá esta última parte por el dominio del mundo. Volverá a convertirse en una gran potencia entre otras.

Emmanuel Todd ha publicado numerosos libros, en particular La chute finale, que desde 1976 anunciaba “la descomposición de la esfera soviética”, y en 1998 L'illusion économique, un “ensayo sobre el estancamiento de las sociedades desarrolladas”.